

BOLETÍN OFICIAL
DE LAS
DIÓCESIS
DE
PAMPLONA Y TUDELA

AÑO 167
ENERO-MARZO 2024



Arzobispado de
Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako
Artzapezpikutza

DL: NA. 8-1958
Edita: Arzobispado de Pamplona y Tudela.
Secretaría General.

Fotografía de la cubierta:
Detalle del atril de la cátedra episcopal del coro de la catedral de Pamplona, construido entre 1539 y 1541. Pamplona, Catedral de Santa María.

IGLESIA EN NAVARRA

IGLESIA EN NAVARRA
LA DESPEDIDA DE UN PASTOR



Nota, de 3 de enero de 2024, del semanario diocesano La Verdad, invitando a los sacerdotes a enviar textos de agradecimiento a D. Francisco Pérez con destino a una publicación especial con motivo de su despedida de la diócesis

Desde *La Verdad*

La próxima edición de la revista *La Verdad* va a tratar sobre la despedida de don Francisco Pérez González.

Se invita a todos los sacerdotes a hacer llegar al semanario un brevísimo texto de agradecimiento y despedida (no más de 50 palabras) a través del correo laverdad@iglesianavarra.org (no olvidarse de firmar e indicar la condición de presbítero) antes del viernes 5 de enero.

Se publicará una selección en la revista en papel y se entregarán todos impresos al arzobispo como signo de la gratitud de los sacerdotes diocesanos por su guía pastoral.

Saludos.

Nota, de 4 de enero de 2024, del Sr. Vicario General de Pastoral, al clero de la diócesis, anunciando las fechas de celebración de la despedida del Sr. Arzobispo dimisionario y la consagración y toma de posesión de Fr. Florencio Roselló, O. de M, como nuevo arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Desde la Vicaría General de Pastoral

Feliz año nuevo lleno de las bendiciones del Señor. Urte berri on!

En este mes de enero lleno de acontecimientos de gran trascendencia para nuestra vida diocesana os animamos a invitar a los fieles a participar en ellos con la oración y, en la medida de lo posible, con la presencia:

Despedida de Mons. D. Francisco Pérez. Sábado 13 de enero a las 11:00 h en la Catedral de Pamplona.

Ordenación e inicio del ministerio episcopal de Mons. D. Mikel Garciandía en la Diócesis de Palencia. Sábado 20 de enero a las 11:00 h en la Catedral de Palencia.

Ordenación e inicio del ministerio episcopal de Mons. D. Florencio Roselló en las Diócesis de Pamplona y de Tudela. Sábado 27 de enero a las 11:00 h en la Catedral de Pamplona; domingo 28 de enero a las 11:00 h en la Catedral de Tudela.

Gracias por vuestra labor.

Miguel Larrambeberé

*Crónica de la despedida del Excmo. y Rvdmo. Sr. D.
Francisco Pérez González de la Curia diocesana el
12 de enero de 2024*

El 12 de enero de 2024 la Curia diocesana tributó un sencillo homenaje de gratitud a quien, en su calidad de arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, ha sido su cabeza por más de 16 años. El acto comenzó pasadas las 13:00 horas del día con la reunión de los vicarios episcopales y trabajadores de la Curia en el oratorio del Palacio Arzobispal. Allí se celebró un breve acto litúrgico en el que fueron leídas dos lecturas bíblicas por parte de una trabajadora de la Curia y del Ilmo. Sr. D. Miguel Larrambebere Zabala, vicario general de Pastoral. Se concluyó con el rezo del Padre Nuestro, el canto del *Nada te turbe* de santa Teresa y la bendición, impartida por el Excmo. Sr. Arzobispo.

Dadas las gracias a Dios por el ministerio de don Francisco, todos los asistentes pasaron al Salón del Trono para dar comienzo a la segunda parte del acto, que comenzó con la proyección de un vídeo en el que, a través de imágenes acompañadas por el *Adoro te devote* y el coral *Zion Hört die Wächter singen* de Johann Sebastian Bach, se hizo un recorrido por el pontificado del ahora administrador apostólico. Tras el vídeo, el Ilmo. Sr. D. Carlos Ayerra Sola pronunció unas palabras como vicario general y moderador de la Curia, al término de las cuales, hizo entrega al Sr. Arzobispo de un reloj y de una tarjeta firmada por todos los miembros de la Curia. Cerró el acto el Sr. Arzobispo, quien en su intervención pidió que se acogiera con cariño a su sucesor, afirmando que estaba seguro que sería mejor arzobispo que él. Seguidamente, todos se trasladaron a uno de los pasillos del primer piso en donde fue servido un excelente aperitivo con el que se culminó la despedida de la Curia a su arzobispo.

Palabras pronunciadas por el Ilmo. Sr. D. Carlos Ayerra Sola, vicario general y moderador de Curia, en la despedida del Sr. Arzobispo de la Curia diocesana el 12 de enero de 2024

Señor arzobispo, querido don Francisco, compañeros todos de la Curia, sacerdotes y laicos:

Hace ahora dos años que usted decidió dividir el trabajo de la Vicaría General en una parte administrativa y en otra pastoral. Siguiendo su deseo, tanto don Miguel como yo, en estos momentos también nos hemos dividido el trabajo, hoy me toca a mí, mañana será él el encargado.

El pasado 9 de noviembre aquí mismo nos comunicó que el Santo Padre aceptaba la renuncia que usted le presentara el 13 de enero de 2022, al hacerse público el nombramiento de don Florencio como nuevo arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela.

Hoy, en vísperas de su septuagésimo séptimo cumpleaños y de la despedida oficial de la Diócesis de Pamplona, hemos querido los miembros de la Curia realizar este sencillo acto. Quiero recordar lo que dice el canon 469: «La Curia diocesana consta de aquellos organismos y personas que colaboran con el obispo en el gobierno de toda la diócesis, principalmente en la dirección de la actividad pastoral, en la administración de la diócesis, así como en el ejercicio de la potestad judicial».

Cuántas veces nos ha manifestado aquí su reconocimiento, valoración y gratitud. Yo, en resumen, lo diría en tres palabras: «gracias», «perdón» y «nos vemos».

Gracias. Desde el primer día nos las ha dado, y siempre le hemos sentido como nuestro obispo. Nuestra acogida ha sido sincera y le hemos reafirmado en que hacía lo que teníamos que hacer.

A su agradecimiento siempre ha seguido una *petición de perdón*, por sus posibles fallos y límites, sabiendo que nunca hizo nada para ofender a nadie y, si algo dejó de hacer y por eso alguno se dio por ofendido, hemos de pensar que a veces el bien de la Iglesia, que el obispo tiene que administrar, le impedía hacer las cosas al gusto de cada uno.

Nos vemos. Aunque yo personalmente no lo comparto, ha anunciado que será en Málaga, donde residirá ahora como emérito. Y, una vez más, nos ha ofrecido ya su casa como la nuestra, seguro que también una buena comida...

No es una valoración final, pero le hemos conocido y le reconocemos como persona entregada, generosa, servicial... que se ha dedicado al anuncio del Evangelio con tesón, con valentía, igualmente en la celebración de la fe y en el testimonio de la caridad. Cuántas muestras de su cercanía, comprensión, generosidad que ha demostrado a lo largo de estos años.

Ya desde el inicio de su pontificado en Navarra, con su sonrisa desde la cátedra episcopal, nos mostró su deseo de ser un obispo con decidida impronta pastoral en sus palabras y sus obras. Cuánto nos ha subrayado la unidad y la comunión, siempre necesarias para el anuncio del Evangelio, pues hacen creíble y fuerte la propuesta de la evangelización.

Al cabo de dieciséis años, querido don Francisco, es tiempo de dar gracias. No es el momento de hacer balance. Solo dar gracias por su servicio episcopal en esta parcela de la Iglesia universal, que es las Diócesis de Pamplona y de Tudela, a la que usted se ha entregado animándonos con entrega generosa y señalando el camino en el sueño misionero de llevar todos al cielo.

Y, aunque sea austero y recio como buen castellano, y desprendido de los bienes materiales, acepte este obsequio en su valor simbólico, que es el de nuestro cariño, reconocimiento y agradecimiento, en la hora de la despedida. De todo corazón, muchas gracias.

Y, en vísperas de su cumpleaños, *ad multos annos*, muchas felicidades, zorionak.

Carlos-Esteban Ayerra Sola
Vicario general-moderador de Curia

*Invitación enviada por la Secretaría Particular del Sr. Arzobispo
para la celebración eucarística de despedida del ministerio
episcopal al servicio de las Diócesis de Pamplona y de Tudela del
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González*



Misa de acción de gracias
por el servicio episcopal de
Mons. Francisco Pérez González,
Arzobispo Administrador Apostólico
de las Diócesis de Pamplona y de Tudela

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo Administrador Apostólico
de las Diócesis de Pamplona y de Tudela

Tiene el gusto de invitarle a la celebración eucarística
de despedida de su ministerio episcopal al servicio
de las Diócesis de Pamplona y de Tudela que tendrá lugar,
D.m., el próximo día 13 de enero de 2024, a las 11:00 horas,
en la Santa Iglesia Catedral de Santa María de Pamplona



Pamplona, diciembre de 2023

*Crónica de la despedida del Excmo. y Rvdmo. Sr. D.
Francisco Pérez González celebrada el 13 de enero de 2024
en la S.I. Catedral Metropolitana de Pamplona*

El 13 de enero de 2024 tuvo lugar a las 11:00 horas de la mañana la despedida oficial del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González tras más de 16 años al frente de las Diócesis de Pamplona y Tudela. Los actos consistieron en una misa solemne y en una recepción en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Pamplona que culminaron con un almuerzo en el Seminario Conciliar.

Minutos antes de las 11:00 horas llegó el arzobispo administrador apostólico a su catedral vestido de hábito piano, quien saludando a todo el mundo a su paso, según es su costumbre, y tras orar brevemente en la capilla del Santísimo, se dirigió a la sacristía mayor para revestirse para la celebración de la misa estacional. Allí se encontraban en torno a 150 sacerdotes, entre los que destacaban los miembros del Colegio de Consultores y del Excmo. Cabildo Catedral y los vicarios episcopales, con el vicario general de Pastoral, Ilmo. Sr. D. Miguel Larrambeber Zabala, y el vicario general y moderador de Curia, Ilmo. Sr. D. Carlos Ayerra Sola, a la cabeza. Acompañaron también al arzobispo en este día tan especial el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Jesús Esteban Sádaba Pérez, OFM, obispo emérito de Aguarico y administrador apostólico de Napo (Ecuador), y los Rvdmos. PP. Juan Manuel Apesteguía, OSB, y Javier Urós Murillo, OCSO, abades del Real Monasterio de San Salvador de Leyre y del Monasterio de Santa María la Real de La Oliva, respectivamente.

Las naves del templo, por su parte, estaban ocupadas por alrededor de un millar de personas que quisieron manifestar su gratitud al arzobispo, entre las que pueden citarse representantes de organismos diocesanos y eclesiales, como Cáritas y Manos Unidas. También asistieron representantes de instituciones civiles, académicas y militares, como el presidente del Consejo de Navarra, el secretario general de la Conferencia de Empresarios de Navarra, la rectora de la Universidad de Navarra, el Sr. D. César Yárnoz Arrarás por la Policía Foral, el coronel jefe de la Guardia Civil, el comandante militar de Navarra y el delegado de Defensa en Navarra. No hubo, en cambio, comisionados del Gobierno de Navarra, del Parlamento

de Navarra, del Tribunal Superior de Justicia de Navarra o del Ayuntamiento de Pamplona, si bien hubo un pequeño grupo de políticos pertenecientes a los partidos Unión del Pueblo Navarro y Partido Popular. Especial significación para el arzobispo tuvo la representación que se trasladó desde su pueblo natal, Frandovínez (Burgos), para acompañarle en este día.

Así pues, dada la hora y revestido el Excmo. Prelado de alba, cíngulo, estola, dalmática, casulla, palio, mitra y báculo, partió de la sacristía la procesión de entrada encabezada por el macero de la Santa Iglesia, el turiferario, la cruz arzobispal entre dos ciriales, un diácono con el evangeliario y el clero diocesano en dos filas. Cerraban la procesión, el Colegio de Consultores, vicarios episcopales, Excmo. Cabildo Catedral, abades de Leyre y La Oliva, obispo emérito de Aguarico y el Excmo. Prelado, flanqueado por el Ilmo. Deán de la catedral y el Ilmo. Sr. D. Mikel Garciandía Goñi, vicario episcopal de Mendialde y obispo electo de Palencia. Detrás del Sr. Arzobispo seguían varios diáconos y los ministros de mitra, báculo y libro. La procesión de entrada salió de la capilla Barbazana, según se acostumbra en las celebraciones con abundancia de clero, y recorriendo la panda norte del claustro, ingresó en el templo por la puerta del Amparo. Al entrar en la catedral, la capilla de música de la catedral y un quinteto de metal y madera, bajo la dirección del maestro de capilla, Sr. D. Ricardo Zoco Lampeabre, y con el acompañamiento del M.I. Sr. D. Julián Ayesa Gorri, organista titular de esta Santa Iglesia, comenzó el canto del *Pueblo de Reyes*, de Lucien Deiss. Llegado el arzobispo celebrante al altar y depuestos la mitra y el báculo, procedió a su incensación mientras la capilla de música continuó con el *número 28 del oratorio «La creación»* de Joseph Haydn. Vuelto a la cátedra, el Sr. Arzobispo, flanqueado por el Ilmo. Sr. D. Carlos Ayerra Sola, deán, y el M.I. Sr. D. José Antonio Goñi Beásoain de Paulorena, prefecto de liturgia del templo metropolitano, comenzó la misa con los ritos iniciales, que incluyeron el canto del Señor, ten piedad, de la *Misa del Pueblo de Dios* de Luis de Aramburu, y el Gloria, de la *Missa VIII o de Angelis*.

En la liturgia de la Palabra se proclamó como primera lectura la correspondiente al sábado de la I semana del Tiempo Ordinario (1Sam 9, 1-4, 17-19; 10, 1^a), cuya conclusión resonó en los muros de la catedral como una evocación del ministerio episcopal: «El Señor te unge como jefe sobre su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean». Seguidamente se cantó como salmo responsorial *Dios con los hombres*, del maestro de capilla emérito de esta catedral M.I. Sr. D. Aurelio Sagasetta Aríztegui. El evangelio, correspondiente al día de la Asunción (Lc 1, 39-56), titular de la Santa Iglesia Catedral, fue precedido

del canto del Aleluya, para el cual se interpretó el compuesto por J. Roucaïrol. Finalizado el evangelio y tras dar la bendición con el evangeliario, don Francisco pronunció una homilía en la que la emoción por su despedida, el agradecimiento y la petición de perdón por los posibles errores cometidos fueron los puntos principales.

Según contempla el ceremonial de la Iglesia, tras la homilía y las preces, comenzó la liturgia eucarística con el ofertorio, que incluyó la incensación del altar acompañada del canto salmo 43 o *Richte, mich Gott*, de Felix Mendelssohn. En un bello símbolo destinado a subrayar la sucesión apostólica, en la liturgia eucarística se empleó el bellissimo cáliz neogótico con el que don José María Cirarda celebró su primera misa en 1942. Durante la recitación de la plegaria eucarística II, se interpretó el Santo de Tomás Aragüés. Cantada al unísono la doxología por todos los presbíteros presentes, comenzó el rito de la comunión con el canto del *Gure Aita*, seguido por el Cordero de Dios de Tomás Aragüés. La comunión de los sacerdotes y fieles fue acompañada por los cantos del *Pescador de Hombres*, de Cesáreo Garbaráin, de la *Cantata número 172*, de Johann Sebastian Bach, del *Artzai ona*, de Charles Lesbordes, y del *Bone Pastor*, de Hilarión Eslava.

Concluida la comunión, el Ilmo. Sr. D. Mikel Larrambeber Zabala, vicario general de Pastoral, pronunció unas emotivas palabras en las que hizo un bello esbozo del pontificado de don Francisco agradeciéndole, a la vez, su dedicación y entrega en los últimos 16 años. A continuación, y sin que estuviera oficialmente previsto, la capilla de música interpretó unos breves compases del *Cumpleaños feliz* por coincidir este acontecimiento con el 77 cumpleaños del Sr. Arzobispo, quien, emocionado, volvió a reiterar su agradecimiento a todos, prometiendo que siempre llevaría a Navarra en su corazón.

Acabó la solemne misa estacional con la bendición pontifical y el canto del *Agur Jesusen Ama*, del uhartearra Felipe Gorriti. Seguidamente, el arzobispo, acompañado de parte del clero y de los vicarios generales, se dirigió por la puerta del Amparo al Refectorio a los sonos del *Himno y Marcha Pontificia* de Charles Gounod. Llegado al Refectorio, el prelado ingresó en una pequeña habitación improvisada entre el cancel de entrada y la esquina izquierda de la sala, en donde se despojó de los ornamentos sagrados. A continuación, se permitió entrar en el Refectorio a todo aquel que deseara saludar al Sr. Arzobispo. Esta recepción fue acompañada de un espléndido aperitivo servido por el restaurante «El Búho» de Pamplona. Puso broche a la feliz jornada la comida de hermandad que el dimisionario compartió con el presbiterio diocesano que quiso acudir al Seminario Conciliar.

*Homilía pronunciada por el Sr. Arzobispo dimisionario
en la celebración eucarística de despedida de su ministerio
episcopal celebrada el 13 de enero de 2024 en la S.I. Catedral
Metropolitana de Pamplona*

Qué hermosa esta catequesis de la Virgen a su prima santa Isabel. ¡La primera catequesis! «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su hija». Yo he querido que este fuera el protocolo durante estos años de mi vida pastoral y espiritual. Saludo al administrador apostólico monseñor Sádaba; saludo a los abades de Leyre y de La Oliva; saludo al electo obispo de Palencia que el próximo día 20 será ordenado y consagrado, nuestro querido y fiel navarro don Mikel Garcíandia; saludo al deán y a los canónigos que han preparado esta celebración, poniendo incluso buena calefacción para pasar este rato al menos con este calorcito que bien viene en estos días de frío; saludo a los sacerdotes, queridos sacerdotes, enhorabuena por vuestra labor y vuestra entrega generosa; a los religiosos y religiosas y, de un modo muy especial, a las religiosas y religiosos de vida contemplativa; saludos a los catequistas, a los agentes de pastoral, a los diáconos permanentes, que están ahí siempre ayudando y entregándose por el bien de la Iglesia; saludo también a las autoridades que habéis asistido a esta Eucaristía, que sin duda queréis llevar el bien a esta sociedad: enhorabuena, queridas autoridades, seguid trabajando por el bien común y por la paz, merece la pena; también quiero saludar a aquellos a los que tanto quiero, los militares y las fuerzas de seguridad del Estado, con quienes estuve casi cinco años como arzobispo castrense: enhorabuena, sois los vigilantes de la paz, así lo decía el papa san Juan Pablo II; saludo también a los que os dedicáis a la justicia, al cuerpo de los de los magistrados y los abogados: ánimo, que la justicia es importante en nuestra tierra y en todo el mundo; saludo a los enfermos y aquellos que estáis impedidos, porque yo sé que necesitáis nuestra ayuda y necesitáis también nuestro ánimo; saludo a todos los niños; y a los jóvenes, con los que estuve ayer en la parroquia de San Lorenzo, rezando a los pies de san Fermín; saludo a todos y a cada uno de vosotros, fieles diocesanos, y a

todos aquellos que me he ido encontrando durante estos 17 años; y, cómo no, a mi hermana y a los amigos que han venido de mi pueblo Frandovínez, donde nació un día como hoy y donde aprendí a ser cristiano.

Como he dicho antes, solo quiero fijarme ahora en este protocolo de mi vida, que he asumido e interiorizado. Así se lo dije en una ocasión al papa san Juan Pablo II: «quiero vivir al amparo de la Virgen y que, como ella, mi alma proclame la grandeza del Señor». Esto es lo que he intentado hacer en estos 28 años que llevo de obispo 17 aquí, en esta hermosa Diócesis de Pamplona y Tudela: proclamar la grandeza del Señor. Qué hay más grande que proclamar que el Señor nos ama, que el Señor ha venido a nosotros, porque él es el único Salvador. Y qué importante es en estos tiempos que estamos viviendo que reconozcamos que el Dios verdadero y auténtico se complace en el bien que hagamos, porque hemos sido creados por amor y para amar. Y en ese corazón que es el templo de Dios, en ese corazón solo existe el amor. Pero cuando el corazón no quiere amar, entonces abrimos la puerta a todo lo contrario: la guerra, el odio, la desesperación. Estamos sufriendo muchas guerras en esta sociedad en la que vivimos, guerras de todo tipo. Por eso, tenemos ahora una oración especial por Gaza e Israel que están en un momento tan delicado. Pedimos al Rey de la Paz venga de nuevo la paz al lugar en donde Él nació. O en Ucrania, Nigeria y tantos otros países. Por eso, cómo no vamos a proclamar las grandezas del Señor, que ha puesto en nosotros la paz y su amor. ¡Proclamémoslo! «Y me glorío en Dios, mi Salvador». Qué hermoso es, queridos cristianos, queridos hermanos, que podamos decir que tenemos un Dios que nos ha salvado, que nos ha liberado, que nos ha sacado de la muerte del pecado, que nos ha sacado de la muerte de nuestros vicios, para darnos vida y una vida que no acaba.

«Me glorío en Dios, mi Salvador». ¡Cuánto tenemos que gloriarnos en Él! Pero, al mismo tiempo, a causa de nuestra debilidad muchas veces no sabemos corresponder a su amor, como sí lo hizo humildemente la Virgen María. Yo mismo, queridos diocesanos, cuántas veces tal vez os he ofendido, no he hecho bien las cosas, me he dejado llevar más por el orgullo; por eso, pido perdón también y ruego a aquel a quien haya ofendido que me perdone, porque el perdón solo se entiende desde la unidad, porque el perdón es la medicina que cura el corazón. Así me lo decía una joven que hace poco vino aquí desde Nigeria: le cortaron la cabeza a su padre y se la entregaron a ella con extrema crueldad, y ella decía que les había perdonado, porque había aprendido de su madre a amar a Cristo. ¡Cuánto me impresionó! Y cuántas veces tenemos rencores, cuántas veces tenemos dentro de nosotros aquello que nos impide el latido del corazón, que solo

está hecho para amar. Porque el corazón es el hábitat de Dios, que es amor. Amemos, abramos el corazón, eliminemos todo aquello que pueda impedir ese amor que Dios ha depositado en nuestros corazones.

Yo en este día solamente os puede decir, en el nombre del Señor: ¡gracias, navarros! Tenéis unas raíces muy buenas de vida cristiana; familias navarras, adelante, no perdáis el verdadero sentido de la familia; queridos jóvenes, orientar vuestra vida mirando mucho más alto y con sentido de trascendencia; queridos niños, que vuestra inocencia nos haga muchas veces cambiar, porque como dice Jesús de los niños es el reino de los cielos, de los que se hacen como niños es el reino de Dios. A todos, ánimo y adelante en la consecución de los designios de Dios, que nos encomienda la realización de una sociedad que viva en la verdad, en la justicia, en el amor y en la misericordia. Que la Virgen María, que es madre y nos acoge a todos, nos cubra con su manto y nos lleve siempre al reino de su hijo Jesús. Porque una madre no se cansa de amar ni de esperar. Así sea.

Palabras pronunciadas por el Ilmo. Sr. D. Miguel Larrambeberé Zabala, vicario general de Pastoral, en la celebración eucarística de despedida del Sr. Arzobispo dimisionario, celebrada el 13 de enero de 2024 en la S.I. Catedral Metropolitana de Pamplona

En el día de su cumpleaños le despedimos, D. Francisco, después de estos dieciséis años de servicio a la Iglesia particular de Pamplona y Tudela como pastor y sucesor de los apóstoles. En realidad, ha sido la tarea más prolongada en el tiempo de todas las que ha tenido que desempeñar a lo largo de su vida pastoral. Además, es esta de Pamplona y Tudela su última responsabilidad como obispo y no debemos olvidar que, a pesar de la jubilación y de la distancia geográfica, seguirá usted injertado hasta el final de sus días en nuestro presbiterio diocesano. Cuando mire la alianza que lleva en el dedo recordará que esta sigue siendo su esposa y su familia eclesial, su diócesis. Y esposa solo hay una, a pesar de que en Málaga el clima sea más *goxo* y puede que también el carácter de las gentes; no lo sé.

Al hilo de la despedida, muchas cosas se han ido diciendo o escribiendo estos días atrás: su detalle de dar el teléfono móvil personal para poder acudir a usted sin intermediarios en cualquier momento, o el gesto de felicitar

el cumpleaños a todos los sacerdotes –muchas veces a hora bien temprana–, o su disponibilidad para coger el coche y desplazarse a todos los rincones de la diócesis.

¡Cuántas vivencias! Aquella subida a San Donato, la ermita con culto más alta de Navarra, para celebrar la misa de la romería, en medio de la expectación y las apuestas de los presentes: ¿Cuánto te juegas a que al final no viene? ¿Cómo va a venir hasta aquí el obispo? ¡Para rato! Y el obispo llegaba.

O aquel sábado al anochecer, con un clima gélido y un aguacero horroroso, en que atravesó Navarra desde Ribaforada, donde había presidido un acto de reparación, hasta San Miguel de Aralar, donde había una vigilia extraordinaria de la Adoración Nocturna: los adoradores, que habían rezado ya el rosario y las vísperas, venga a ensayar cantos... y el obispo, que no llegaba, perdido por las carreteras del valle de Larraun. Pero al final llegó.

O cuántas veces ha ido a confirmar con el tiempo justo a alguna parroquia de Pamplona y al cura no se le había ocurrido guardarle una plaza de aparcamiento: y ahí veías a D. Francisco con los bártulos en las manos, a paso ligero por la calle, después de dejar el coche en la otra punta.

De este modo familiar y cercano ha querido hacer presente –y esto es lo más importante– a Jesucristo Buen Pastor en medio de su pueblo: así ha quedado immortalizado en su perfil de wasap, con el corderico a los hombros, en esa foto que le hicieron en la granja de Macua durante la visita pastoral a Larraga. No se quite, por favor, esa foto de perfil, que es preciosa.

Muchos actos, muchos kilómetros, muchas celebraciones, pero también –y esto lo llevará usted en el sagrario del corazón–, muchas horas de encuentro, de confianza y escucha dedicadas a tantas personas anónimas y a tantas situaciones difíciles. Como resumen de todo ello, esa luz de la capilla de su casa encendida a última hora de la noche y a primera hora de la mañana, luz del diálogo íntimo con Jesús Eucaristía.

Y en ese diálogo la oración por todos, singularmente por los enfermos y necesitados, por las autoridades, por las familias, por los seminaristas, diáconos y sacerdotes... Tres de ellos llamados en los últimos años al ministerio episcopal: aquí tenemos, con nosotros, a D. Mikel Garciandía, a quien acompañaremos el próximo sábado en su entrada en Palencia.

*Ezinbestekoa iruditzen zait ospakizun honetan hitz batzuk esatea nafar-
rron hizkuntza zaharrean. Orain arte aipatu ditudan pasadizoak gozoak eta
gustokoak dira; egia da urte hauetan zailtasun haundiak, oztopoak, ezusteak*

sortu direla ere behin baino gehiagotan; berri tristeak jaso behar izan ditugula hainbestetan. Baino orain egoki dena da eskerrak ematea Jaunari eta Zeruko Amari zure lanari esker, Don Frantzisko, jaso dugunagatik. Mile esker zure zerbitzuarengatik, bai.

Muchas gracias, D. Francisco, por su entrega. Seguiremos encomendándonos mutuamente y pidiendo, con la intercesión de Santa María, san Miguel, san Francisco Javier, san Fermín y santa Ana, por la apertura de todos los corazones a Cristo y a su Evangelio, el motor definitivo del auténtico progreso de la humanidad doliente y sedienta de verdad, amor y paz.

IGLESIA EN NAVARRA
UN NUEVO ARZOBISPO
PARA NAVARRA



FRANCISCUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

Dilecto filio Florentio Rosello Avellanas, Ordinis B. Mariae Virginis de Mercede Sodali, hactenus Officii pro navitate pastorali poenitentia et Confessione Episcoporum Hispaniae Medietatis, electio Archiepiscopo Metropolitana Pampilonensi et Tudelensi, salutem et Benedictionem. Sollicito quidem animo universae Ecclesiae Pastoris officium complecti cupientes, nunc ad Pampilonensem et Tudelensem Sedem peculiari de causa mentem Nostram convectimus, sacrorum Antistitem desiderantem, postquam eiusdem gubernaculum reliquit Venerabilis Frater Franciscus Pérez Gonzalez. Ad te, dilecte Fili, decernimus quem prudenti de consilio ministerium illud suscipere posse iudicamus. Virtutibus namque congruentibus et auctoritate ob pristina acta munia luculenter distans necnon pastoralis navitatis poenitentiae peccata haud mediocri Audio ideo consilio Dicasterii pro Episcopis, Apostolica Nostra potestate te Archiepiscopum Metropolitanam Pampilonensem et Tudelensem constituimus, debitis datis iuribus congruisque impositis obligationibus. Ordinationem episcopalem ubi vis extra urbem Romam, servatis liturgicis normis, accipere poteris. Sed antea fidei professio eam tibi facienda et fidelitatis ius incandum in Nos et Nostros Successores dandum secundum Ecclesiae leges. Edoceas volumus eorum et populum archidioecesis tuae hoc de Nostris decreto, quos omnes invitamus ut, te ducente, Christi praecepta studiose in cotidiana vita servent. Nihil tandem superesse videtur, dilecte Fili, nisi Nostram tibi ut fiduciam significemus, tuis in manibus deponentes hunc eorum Pampilonensem et Tudelensem pascendum, cui, Beatissimae Mariae Virginis Apostolorum Reginae praesidio suffultus, in omni longanimitate et doctrina verbum Domini diligenter praedicabis. Datum Romae, Laterani, die nono mensis Novembris, Dedicationis Basilicae Lateranensis festo, anno Domini bismillesimo vicesimo tertio, Pontificatus Nostri undecimo.

Franciscus



Franciscus Rex. Pet. Ap.

Bula, de 9 de noviembre de 2023, del santo padre Francisco, al Rvdo. P. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., designándole arzobispo metropolitano de Pamplona y de Tudela

Francisco, Obispo, Siervo de los Siervos de Dios

al amado hijo Florencio Roselló Avellanas, miembro de la Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced, hasta ahora director del Departamento de la Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal Española, elegido arzobispo metropolitano de Pamplona y de Tudela, salud y bendición. Con una solicitud de ánimo, sin duda deseoso de llevar a cabo el oficio de pastor de la Iglesia universal, dirigimos ahora nuestra atención de modo particular a la sede de Pamplona y de Tudela, deseando un prelado de lo sagrado, tras haber dejado el gobierno de la misma el venerable hermano Francisco Pérez González. A ti, hijo amado, recurrimos, al juzgar que puedes acoger este ministerio según el prudente consejo recibido. Y porque reúnes virtudes y autoridad por los cargos precedentes desempeñados así como por una pericia no mediocre del celo pastoral penitenciario. Por tanto, oído el parecer del Dicasterio para los Obispos, con nuestra autoridad apostólica te designamos arzobispo metropolitano de Pamplona y de Tudela, otorgándote los debidos derechos e imponiéndote las consiguientes obligaciones. Podrás recibir la ordenación episcopal, siguiendo las normas litúrgicas, donde desees fuera de la ciudad de Roma. Pero antes, deberás hacer la profesión de fe y emitir el juramento de fidelidad a Nos y a nuestros sucesores, según las leyes de la Iglesia. Por lo demás, queremos que pongas en conocimiento del clero y del pueblo de tu archidiócesis este contenido de nuestro decreto, a quienes invitamos que, bajo tu guía, guarden aplicadamente los preceptos de Cristo en la vida cotidiana. Finalmente parece que no queda nada más, querido hijo, salvo manifestarte nuestra confianza en ti, al poner en tus manos para pastorear esta grey de Pamplona y de Tudela, a la que, sostenido por la protección de la Bienaventurada Virgen María, Reina de los Apóstoles, predicarás diligentemente la Palabra de Dios. Dado en Roma, en Letrán, el día nueve del mes de noviembre, en la fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán, en el año del Señor del dos mil veintitrés, undécimo de nuestro pontificado.

Francisco

*Armas del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló
Avellanas, O. de M., arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela*

El escudo de armas del Excmo. Sr. Arzobispo ha sido diseñado por fray Rafael Nieto, sacerdote licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca, que compagina su trabajo con el diseño, la pintura, la escultura, el dibujo, la fotografía y la heráldica.

El emblema heráldico propuesto por el P. Nieto para don Florencio consiste en un escudo dividido en cuatro cuarteles y un escusón.

En el primer cuartel –parte superior izquierda– se encuentra representada la torre de la parroquia de Santa María la Mayor de Alcorisa (Teruel), localidad natal del Excmo. Prelado y lugar en el que recibió los sacramentos del Bautismo, Comunión, Confirmación y Orden presbiteral. Este motivo, por tanto, recuerda los orígenes religiosos del Sr. Arzobispo.

En el segundo cuartel –parte superior derecha– aparece la Virgen de la Merced representada en la talla que preside la capilla de la cárcel de Castellón. Con ello se subrayan dos elementos de la vida y ministerio del Sr. Arzobispo: su pertenencia a la Orden de la Merced y su desempeño como capellán de la cárcel de Castellón.

El tercer cuartel –parte inferior izquierda– acoge una representación alegórica de Cristo rompiendo las cadenas en base al dibujo realizado por una presa. Constituye un nuevo recordatorio de la vida y ministerio sacerdotal de Mons. Roselló y de sus intenciones para el futuro: romper cadenas y trabajar por la libertad de las personas.

El cuarto cuartel –parte inferior derecha– representa un corazón sangrando, diseñado por la citada presa. La imagen remite directamente al amor, punto central del compromiso de D. Florencio como obispo.

Finalmente, el escusón, situado entre el primer y segundo cuartel, alberga las armas de la Orden de la Merced, desde cuyo espíritu y vocación desea el prelado seguir sirviendo a la Iglesia.

En su parte exterior el escudo se complementa con otros elementos heráldicos que subrayan la dignidad archiepiscopal de su poseedor: el capelo verde con las veinte borlas, la cruz procesional patriarcal que, junto con el báculo, aparece acolada o situada detrás del escudo, y el palio arzobispal



que, colocado debajo, es símbolo de la especial vinculación del arzobispo con la Sede Apostólica por ser una concesión de esta. Por último, las armas de Mons. Roselló se completan con la filacteria que rodea el escudo por su parte inferior y en la que se recoge la sentencia latina «Si no tengo amor, nada soy» (1Cor 13, 3).

En suma, el escudo nos habla del origen alcorisano del nuevo arzobispo, de su ministerio de servicio y entrega a los presos en el ámbito de la Orden de la Merced y de su compromiso de seguir rompiendo cadenas y sirviendo a todos por y desde el amor.

Invitación enviada por la Secretaría Particular del Sr. Arzobispo para la ordenación episcopal y toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela



MONS. FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ

ARZOBISPO ADMINISTRADOR APOSTÓLICO
DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y DE TUDELA

Tiene el gusto de invitarle a la ordenación episcopal y toma de posesión
de la Archidiócesis de Pamplona y de la Diócesis de Tudela del

EXCMO. Y RVDMO. SR. D. FLORENCIO ROSELLÓ AVELLANAS

que tendrá lugar, D.m., el 27 de enero, a las 11:00 horas,
en la Santa Iglesia Catedral de Santa María de Pamplona

Pamplona, diciembre de 2023



«Entre los varios ministerios que desde los primeros tiempos se vienen ejerciendo en la Iglesia, según el testimonio de la tradición, ocupa el primer lugar el oficio de aquellos que, ordenados obispos por una sucesión que se remonta a los mismos orígenes, conservan la semilla apostólica» (LG 20)

«Los fieles deben estar unidos a su obispo como la Iglesia a Jesucristo y como Jesucristo al Padre, para que todas las cosas se armonicen en la unidad y crezcan para gloria de Dios» (LG 27)

Crónica de la ordenación episcopal y toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, celebrada el 27 de enero de 2024 en la S.I. Catedral Metropolitana de Pamplona

Los preparativos de una jornada histórica

El 9 de noviembre de 2023 se hizo pública la noticia de que el Santo Padre había aceptado la renuncia del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González a las sedes de Pamplona y de Tudela, encomendando su gobierno pastoral al Rvdo. P. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., en ese momento director de la Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal Española.

Una vez conocida la noticia en la diócesis y, celebrada la toma de posesión del arzobispo dimisionario como administrador apostólico, quedaba por organizar todo lo relativo a la ordenación y toma de posesión del nuevo arzobispo. Siguiendo el precedente de la toma de posesión de don Francisco Pérez en 2007, se formó una comisión preparatoria integrada por los Ilmos. Sres. D. Carlos Esteban Ayerra Sola, vicario general y moderador de Curia, D. Miguel Larrambeber Zabala, vicario general de Pastoral, M.I. Sr. D. José Antonio Goñi, prefecto de Liturgia de la S.I. Catedral, Dña. Ana Cristina Oria, secretaria particular del Sr. Arzobispo, y D. Gonzalo García, gerente del Museo Diocesano y Catedralicio. Además de a los retos inherentes a todo acontecimiento de semejante calado, la comisión tenía que hacer frente a algo completamente novedoso en esta diócesis, ya que el último caso de nombramiento para la sede de Pamplona de un presbítero al que había que ordenar obispo databa de 1935 con don Marcelino Olaechea, quien, antes de su toma de posesión, fue consagrado en Madrid. Sin embargo, este precedente, del que nadie tenía memoria, poca o ninguna luz podría haber arrojado sobre la situación presente, con una legislación canónica y litúrgica muy diferente. De este modo, observando el *Código de Derecho Canónico* y el *Ceremonial de*

Obispos, que recomiendan vehementemente que la ordenación episcopal y la toma de posesión del obispo se realicen en una única ceremonia litúrgica en su iglesia catedral, se optó por la fórmula de unir estos dos actos en una sola función que tendría lugar en la mañana del sábado 27 de enero en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Pamplona. Desde su constitución, la comisión preparatoria se reunió los lunes 18 de diciembre, 8, 15 y 22 de enero abordándose en estas sesiones todos los aspectos litúrgicos, protocolarios y logísticos de la ceremonia, como invitados, transporte, alojamientos, manutención, almuerzo de ordenación y un sinfín de detalles.

Los preparativos también incluyeron diferentes reuniones y ensayos del Sr. Prefecto de Liturgia con los principales actores de la ceremonia –conserjes de la Santa Iglesia, maestro de capilla, acólitos, diáconos y obispo electo– y con otros implicados en el acontecimiento: seminaristas, personal del Museo Diocesano, voluntarios, encargados de la retransmisión de la ceremonia, etc. Días antes de la ordenación, la catedral fue cerrada al público para que, entre otras cosas, los trabajadores de Ostiz Audiovisuales y de 13TV se ocupasen de la organización de todo lo necesario para la retransmisión del acto por las pantallas instaladas en el templo y por televisión, cuya dirección llevó a cabo el Rvdo. Sr. D. José Gabriel Vera, director de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales de la CEE. Asimismo, hubo que componer los folletos de la celebración e imprimirlos, encargo con el que corrió la industria gráfica Idazluma. Paralelamente, el Ilmo. Sr. Deán se ocupó, entre otras cosas, de todos los aspectos relacionados con la distribución y adorno del presbiterio, así como de la preparación del *Libro de Oro* de la catedral, una de cuyas páginas fue exquisitamente adornada por la calígrafa Dña. Sonia Beroiz para que los cardenales y obispos dejasen con sus firmas testimonio de este histórico acontecimiento.

*Llegada del Sr. Arzobispo preconizado a Pamplona, su
profesión de fe y juramento de fidelidad*

El 16 de enero el Rvdo. P. Roselló se despidió oficialmente de la Diócesis de Segorbe-Castellón con una misa de acción de gracias en la que hasta ese día había sido su parroquia de San José Obrero, en Castellón. Al término de la celebración, el Sr. Arzobispo electo fue obsequiado con varias piezas del ajuar episcopal, como sendos hábitos coral y piano, una mitra y una cruz pectoral, la primera bordada con ramas de olivo en alusión a la

costumbre de don Florencio de entregar ramas de olivo bendecidas a los internos de la prisión de Castellón y la segunda, realizada en plata y grabada con la cita evangélica «Estuve en la cárcel y viniste a verme».

Los días fueron pasando veloces hasta el martes 23 de enero, cuando hacia las 12:00 horas, llegó a la capital de su futura diócesis el Rvdo. P. Roselló acompañado de su padre provincial, el Rvdo. P. Fr. José Juan Galve. Según confesaría días después, el prelado pidió parar la furgoneta que lo traía a Navarra en la frontera para poder besar el suelo de esta tierra que ya sentía como propia. Llegado a Pamplona, el nuevo arzobispo se instaló en el Palacio Arzobispal que días antes había sido desocupado por el Sr. Arzobispo dimisionario que se trasladó al Seminario Conciliar hasta su marcha definitiva de Navarra el domingo 28. Los siguientes días, jalados de presentaciones, visitas a la catedral o ensayos, serían para el nuevo prelado días de emoción, nervios y expectación.

El día 26 de enero tuvo lugar en el Palacio Arzobispal de Pamplona la ceremonia previa a la ordenación y toma de posesión exigida por el *Código de Derecho Canónico* y mencionada expresamente en la bula de nombramiento: la profesión de fe y el juramento de fidelidad a la Sede Apostólica. De esta forma, ese día por la tarde se congregaron en la capilla de Palacio los Excmos. Sres. Arzobispo Administrador Apostólico y Arzobispo preconizado junto a otros invitados escogidos.

Tras el saludo y monición inicial del Sr. Administrador Apostólico, este procedió a recibir del Sr. Arzobispo electo la profesión de fe y el juramento de fidelidad a la Iglesia y al romano pontífice, que hizo de pie ante el altar, sobre el que estaban colocados un crucifijo y el libro de los evangelios. Tras ser levantada acta por el Sr. Canciller Secretario General, se dio final al acto con la Salve y una oración.

El día de la ordenación y toma de posesión

Tras semanas de intensos trabajos y preparativos, por fin llegó el día 27 que, a pesar de la estación, amaneció soleado y luminoso, como si el cielo quisiese sumarse a la bienvenida que los fieles navarros tributaban a su nuevo padre y pastor. La catedral resplandecía con motivo de esta histórica jornada. Su majestuosa fachada neoclásica, engalanada con dos reposteros, daba paso a un interior que lucía limpio, claro y ordenado. Destacaba especialmente el presbiterio, destinado a acoger los principales ritos de la imponente ceremonia de ordenación. La capilla mayor estaba adornada como

en las festividades más solemnes, con el suelo cubierto con la gran alfombra carmesí que diseñara don José Yárnoz a mediados del siglo pasado. Dentro del baldaquino del altar fueron colocados los bustos relicario de plata de los dos patronos de Navarra flanqueando el histórico y valioso relicario del *Lignum Crucis*, situado debajo de la veneranda imagen de la Virgen del Sagrario que, desprovista de joyas y mantos, dejaba ver su hieratismo y majestuosidad románicas. Complemento indispensable de este ornato fueron las flores distribuidas por el frente de la gran reja de Ervenat y los laterales de la talla de Santa María, que simbolizaban, con sus colores blanco y amarillo, la comunión de estas diócesis con la Sede Apostólica. Describir el efecto que producía todo este conjunto es imposible. Baste decir que la milenaria historia de este viejo reino y de su diócesis parecía darse cita allí para acoger a un religioso mercedario que, a través su ordenación episcopal, pasaría a escribir el futuro de esa historia como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela.

Pero si todas las reliquias y adornos del presbiterio hacían de este lugar una suerte de representación de las Diócesis de Pamplona y de Tudela, vestidas de fiesta por el plausible acontecimiento de recibir a un nuevo pastor, el retablo de su patrono san Fermín, situado en la girola, simbolizaba de alguna forma a la otra gran comunidad que también estaba de celebración por la gracia de ver convertido a uno sus hijos en sucesor de los apóstoles. Como señal de alegría y júbilo de la gran familia mercedaria, la imagen de san Pedro Nolasco, colocada en el segundo cuerpo del retablo, amaneció esa mañana decorada con numerosas flores y alumbrada con un elevadísimo cirio.

Dispuesto todo, se abrieron las puertas de la Santa Iglesia a las 10:00 horas, comenzando a entrar un incontable número de personas desde ese mismo instante. Poco a poco fueron acercándose al santo templo metropolitano cerca de 250 sacerdotes, entre los que se encontraban unos 50 mercedarios, dirigiéndose todos ellos a la capilla Barbazana del claustro desde donde, tras revestirse, salieron a ocupar los puestos reservados para ellos a ambos lados del presbiterio y en la capilla del Santísimo Sacramento.

Parte del goteo incesante de presbíteros y diáconos, religiosos y consagrados, fueron los 33 cardenales, arzobispos y obispos procedentes de la provincia eclesiástica o de diócesis vecinas. Entre ellos se encontraban los Emmos. y Rvdmos. Sres. D. José Cobo, cardenal arzobispo de Madrid y D. Ricardo Blázquez, cardenal arzobispo emérito de Valladolid, y los Excmos. y Rvdmos. Sres. D. Bernardito Auza, nuncio apostólico en

España, D. Juan Antonio Aznárez, arzobispo castrense de España, D. Carlos Escribano, arzobispo de Zaragoza, D. Mario Iceta, arzobispo de Burgos, D. Francisco José Prieto, arzobispo de Santiago de Compostela, D. Joan Enric Vices, arzobispo-obispo de Urgel y copríncipe de Andorra, D. Vicente Jiménez, administrador apostólico de Huesca y Jaca, D. Casimiro López, obispo de Segorbe-Castellón, D. José Antonio Satué, obispo de Teruel y Albarracín, D. Juan Carlos Elizalde, obispo de Vitoria, D. Fernando Prado, obispo de San Sebastián, D. Joseba Segura, obispo de Bilbao, D. Mikel Garciandía, obispo de Palencia, D. Santos Montoya, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, D. Román Casanova, obispo de Vic, D. Francisco Conesa, obispo de Solsona, D. Fernando García, obispo de Mondoñedo-Ferrol, D. Vicente Rebollo, obispo de Tarazona, D. Arturo Ros, obispo de Santander, D. Javier Vilanova, obispo auxiliar de Barcelona, D. Cesar García, obispo auxiliar de Toledo, D. Jesús García, obispo emérito de Ávila, y D. Eusebio Hernández, obispo emérito de Tarazona. Por su vinculación con la Orden de la Merced, el electo o Navarra, también estuvieron presentes varios prelados americanos como los Excmos. y Rvdmos. Sres. D. Ulises Gutiérrez, O. de M., arzobispo de Ciudad Bolívar (Venezuela), D. Ricardo Morales, O. de M., obispo de Copiapó (Chile), D. Álvaro Chordi, obispo auxiliar de Santiago de Chile, D. Javier del Río, obispo emérito de Tarija (Bolivia), y D. José Luis Redrado, OH, obispo titular de Ofena. Con todos estos prelados se encontraban también los Rvdmos. PP. Juan Manuel Apesteguía, OSB, abad del Real Monasterio de San Salvador de Leyre, y Javier Urós, OCSO, abad del Monasterio de Santa María la Real de La Oliva. Todos ellos fueron a revestirse a la sala capitular, donde se habían colocado las albas y cíngulos proporcionados por la Conferencia Episcopal, así como casullas blancas, propiedad de la Santa Iglesia Catedral y destinadas a concelebraciones masivas como esta.

A los cardenales, arzobispos, obispos y abades se unieron dos consejeros de la Nunciatura, los vicarios del Opus Dei en España y en Navarra, los vicarios generales de Castellón, Santiago de Compostela y Tarazona, el provincial de los Carmelitas Descalzos de Navarra, el maestro general de la Orden de la Merced, numerosos miembros del Consejo General de la Merced, así como directores de diferentes comisiones, subcomisiones y secretariados de la CEE. También estuvieron presentes el Ilmo. Sr. D. Miguel Larrambeberé, vicario general de Pastoral y consultor, y otros miembros del Colegio de Consultores y vicarios episcopales de la diócesis, como los Ilmos. Sres. D. Santiago Cañardo, D. Javier Sagasti, D. José Javier

Anaut, D. Miguel Echeverz, D. Sergio Álava y D. Abel Arrieta. Todos estos se revistieron en la sacristía mayor con las mismas casullas destinadas a los obispos, teniendo sus asientos reservados en la sillería de coro, que compartieron con los arzobispos, obispos y demás ya citados, sentándose los prelados y abades en la sillería alta y el resto en la baja.

Pero si abundante era el clero, aún lo era más el número de fieles que se acercaron desde primera hora a la catedral y que se fueron desperdigando por las naves, capillas laterales y girola del templo hasta superar con mucho la cifra de 1.700. Entre todos ellos tuvieron un lugar destacado los familiares del nuevo arzobispo *pampilonense* e infinidad de amigos y conocidos procedentes de Castellón, Valencia, Elche, Barcelona y de su localidad natal de Alcorisa (Teruel), encabezados por su alcalde D. Miguel Iranzo. Algunas autoridades civiles y militares también quisieron dar la bienvenida al Excmo. Prelado encontrándose presentes en los primeros bancos de la nave central los Ilmos. Sres. D. Félix Taberna, vicepresidente primero del Gobierno de Navarra, D. Alfredo Irujo, presidente del Consejo de Navarra, y los Excmos. Sres. D. Joaquín Galve, presidente del Tribunal Superior de Justicia, y D. Jaime Goyena, fiscal superior de Navarra. Junto a ellos tomaron asiento varios representantes del estamento militar y policial como el Excmo. Sr. D. Francisco Germán Martínez, comandante militar de Navarra y general jefe del Mando de Tropas de Montaña, los Ilmos. Sres. D. José Miguel Barbero, coronel jefe de la 9ª Zona de la Guardia Civil, D. José María Borja, jefe superior de Policía Nacional en Navarra, y D. Iván Ortueta, jefe de Policía Foral, y el Sr. D. Antonio Sánchez, jefe de Policía Municipal de Pamplona. A todos ellos se sumaron los alcaldes de Sangüesa, Estella y Cendea de Cizur, concejales del Ayuntamiento de Pamplona, varios senadores y diputados por Navarra y algunos políticos. La Universidad de Navarra estuvo representada por su rectora, la Excma. y Magfca. Sra. Dña. María Iraburu, y por la directora de Desarrollo Corporativo Dña. Isabel Olloqui. El mundo de la empresa también quiso acompañar al nuevo sucesor de san Fermín a través del presidente y del secretario general de la Confederación Empresarial de Navarra, D. Juan Miguel Sucunza y D. Carlos Fernández.

Entre las instituciones vinculadas a la Iglesia tuvieron un lugar destacado Cáritas Diocesana y Manos Unidas, representadas por Dña. Maite Quintana y Dña. Mayte Fortún, respectivamente. La Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén se hizo presente a través del lugarteniente de España Oriental, Excmo. Sr. D. Juan Carlos de Balle, y del presidente de la sección de Navarra, Ilmo. Sr. D. José Ángel Zubiaur.

Finalmente y como no podía ser de otro modo, dado el ministerio sacerdotal del nuevo arzobispo, el mundo de las prisiones también quiso acompañar a su valedor a través de una nutrida representación en las personas de Dña. María Jesús Irigoyen, directora de Pastoral Penitenciaria de Pamplona, D. Ángel Luis Ortiz, secretario general de Instituciones Penitenciarias del Gobierno de España, Dña. Olga Ballesteros, subdirectora general de Relaciones Institucionales de la mencionada secretaría general, Dña. Celia Bautista y D. Marco Crespo, directora y subdirector del Centro Penitenciario Castellón I, D. Pedro Lacal, director del Centro Penitenciario Pamplona I y 9 internos de las prisiones de Castellón y Pamplona.

Entretanto el clero y el pueblo iban llegando a la catedral, a las 10:25 el Excmo. Arzobispo electo, vestido con el hábito coral regalado días antes en Castellón, salió del Palacio Episcopal para dirigirse por la calle Dormitallería a la S.I. Catedral acompañado del Emmo. y Rvdm. Sr. D. Juan José Omella, cardenal arzobispo de Barcelona y ordenante principal, del Excmo. y Rvdm. Sr. D. Francisco Pérez, administrador apostólico y primer co-ordenante, y del Rvdo. P. Fr. José Juan Galve, O. de M., provincial de Aragón. Mientras, en el atrio del templo, un nutrido grupo de jóvenes y religiosas daba la bienvenida a Mons. Roselló con cantos de Hakuna. A la vez que esto sucedía, el Excmo. Cabildo Catedral, compuesto por los M. Iltres. Sres. D. Aurelio Sagaseta, D. Ramón Sánchez, D. José Antonio Goñi, D. Alfredo López, D. Javier Aizpún, D. Juan Tejero, D. Óscar Azcona y D. Santiago Quemada, presidido por su deán, Ilmo. Sr. D. Carlos Ayerra, se formó en dos filas y, precedido del macero y de la cruz capitular, salió procesionalmente a la puerta principal para recibir al Excmo. Prelado a los sonos de la campana María que anunciaba su llegada. Todos los señores capitulares salieron vestidos con el hábito coral de invierno propio de esta Santa Iglesia, llevando el deán estola y capa pluvial blanca y portando en sus manos el relicario del *Lignum Crucis*, que dio a besar en la puerta al Sr. Arzobispo preconizado y a sus acompañantes. Seguidamente, el Sr. Sagaseta, como capitular más antiguo, ofreció el hisopo al arzobispo para que se signase *per contactum* y asperjase a los circunstantes. Hecho esto, volvió a formarse la procesión que, al penetrar en la iglesia, hubo de detenerse brevemente para que las campanas dejaran de tañer y la capilla de música, dirigida por el Sr. D. Ricardo Zoco y acompañada al órgano por el M.I. Sr. D. Julián Ayesa, titular de esta catedral, cantase *Sacerdos et Pontifex*. Concluido el canto de esta secular antífona gregoriana, la procesión reanudó su camino con paso solemne a la vez que el órgano y el quinteto de metal que acompañaba a la capilla de música interpretaban la *Marcha*

para la entrada del Reyno. Acompañados de este pasaclaustro, llegaron el venerable Cabildo y su arzobispo a la capilla del Santísimo Sacramento, en cuyo interior había dispuestos tres reclinatorios en los que hicieron breve oración los Sres. Arzobispo electo y dimisionario y el Emmo. Cardenal de Barcelona. Seguidamente, todo el cortejo se trasladó a la sala capitular donde se revistieron los tres prelados y los miembros del Cabildo que quisieron concelebrar.

Dadas las 10:55 partió de la sacristía mayor la procesión de entrada encabezada por el macero de la Santa Iglesia; seguían los Sres. D. Julen Erro, D. Mateo Viguria y D. Santiago Zazurca como turiferario y acólitos; la cruz arzobispal y los ciriales, portados por los seminaristas del *Redemptoris Mater* Sres. D. José Sánchez-Tarazaga, D. Salvador Jiménez y D. José Humberto Chamale; el Rvdo. Sr. D. Juan Terrés como diácono con el evangelario de plata de las juras de reyes y obispos; M. Iltres. Sres. D. José Antonio Goñi y D. Óscar Azcona, como primer y segundo maestro de ceremonias; los presbíteros en dos filas, que cerraban el Colegio de Consultores y el Excmo. Cabildo Catedral; el Excmo. Sr. Arzobispo electo entre el Ilmo. Sr. D. Carlos Ayerra y el Rvdo. P. Fr. José Juan Galve, presbíteros asistentes; obispos, arzobispos y cardenales; Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y Emmo. Cardenal ordenante entre los Excmos. Sres. D. Francisco Pérez y D. Casimiro López, obispos co-ordenantes. Cerraban el cortejo el diácono Rvdo. Sr. D. Fernando Aranaz, el Dr. Alejandro Aranda como ministro de libro y los Sres. D. Fermín Pretel y D. Francisco Javier Vede como ministros de báculo y mitra. Tanto el cardenal ordenante principal, como los obispos co-ordenantes, arzobispo electo, presbíteros asistentes, nuncio de Su Santidad y cardenales de Madrid y emérito de Valladolid vestían casullas de damasco blanco con galones de color rojo y oro, distinguiéndose la del presidente por el corte, la disposición de los galones en Y griega y la presencia de un bordado central. Asimismo, el Emmo. Cardenal Omella portaba el báculo de plata y madera, realizado por la acreditada casa valenciana Piró y regalado por la Provincia de Aragón al P. Roselló, decorado con grabados de su escudo episcopal, el Buen Pastor y la Virgen de la Merced.

Como suele ser costumbre en las celebraciones con abundancia de clero, la procesión de entrada salió de la capilla Barbazana y, recorriendo la panda norte del claustro, ingresó en el templo por la puerta del Amparo. Al entrar en la catedral, la música comenzó el canto del *Pueblo de Reyes* de Lucien Deiss. En el entretanto, los integrantes de la procesión iban entrando en el presbiterio y distribuyéndose por los lugares reservados: arzobispos, obispos y abades en las sillas altas de la sillería coral, presbíteros (miembros

del Colegio de Consultores, canónigos, vicarios episcopales, etc.) en las sillas bajas y acólitos en los bancos sin respaldo instalados en el plano del coro, detrás de la credencia. Besado el altar, el nuncio, los cardenales y obispos co-ordenantes tomaron asiento en los sitiales y aledaños de la llamada «contra-cátedra», situada en el lado contrario a la cátedra episcopal. El arzobispo electo y sus presbíteros asistentes, por su parte, tuvieron su lugar en el plano del presbiterio, en los sitiales antiguamente destinados a la Diputación Foral de Navarra, delante del altar, en el lado de la epístola. Llegado el cardenal celebrante al altar y depuestos la mitra y el báculo, procedió a su incensación mientras la capilla continuó con el *número 28 del oratorio «La creación»* de Joseph Haydn. Terminada la incensación, desde el sitial central de la contra-cátedra, el presidente dio principio a los ritos iniciales de la misa, que incluyeron unas palabras de los Excmos. Sres. Nuncio y Arzobispo dimisionario a las que siguió el canto del Kyrie y del Gloria de la *Missa VIII o de Angelis* y la oración colecta.

Acto seguido dio comienzo a la liturgia de la Palabra el seminarista D. Andoni Gaztamiza, que proclamó la primera lectura en vasco. Dña. María Jesús Irigoyen, por su parte, se hizo cargo de la segunda lectura. Ambos textos, tomados de Is 61, 1-3ª y 1Cor 12, 31-13,13 respectivamente, resultaron ser una maravillosa síntesis del espíritu de caridad con el que el nuevo prelado pretende impregnar su pontificado. Entre ambas lecturas la música cantó como salmo responsorial *Dios con los hombres*, del maestro de capilla emérito de esta catedral Sr. Sagaseta. El evangelio, proclamado por el Rvdo. Sr. D. Juan Terrés y tomado de Juan 15, 9-17, fue precedido del canto del Aleluya, intercalado con *Qué hermosos son los pies del mensajero*, del mismo Sr. Sagaseta.

Finalizada la lectura del evangelio y tras la bendición con el evangeliario de plata por parte del cardenal Omella, la capilla de música principió el canto del *Veni creator*, dando comienzo con ello al primero de los ritos de la ordenación: la invocación del Espíritu Santo. Terminado el canto del himno gregoriano, los tres ordenantes se trasladaron a los sitiales colocados delante de la mesa del altar, ocupando el Emmo. Cardenal Omella el centro, Mons. Pérez su derecha y Mons. López su izquierda. Delante de los tres compareció el P. Roselló acompañado de sus asistentes, uno de los cuales, el Sr. Ayerra, solicitó la ordenación episcopal para el electo enseñando a continuación las Letras Apostólicas a los ordenantes y al Colegio de Consultores. Tras la lectura pública del documento pontificio, la capilla de música finalizó el rito de presentación del elegido con el canto de la aclamación *Gloria a ti, Señor*.

Terminada la homilía, en la que el Emmo. Cardenal hizo gala de su *ars bene dicendi*, prosiguió la solemne ceremonia de ordenación con la promesa del elegido y la súplica litánica, cuyo canto efectuó el M.I. Sr. D. Óscar Azcona desde el ambón, poniéndose todos de rodillas y postrándose en el plano el obispo electo con el rostro en tierra. Después de la oración conclusiva de las letanías, arrancó el momento culminante de la celebración con la imposición de manos. Arrodillado el electo en un reclinatorio puesto al efecto en el centro del plano del presbiterio, todos los prelados fueron imponiendo sus manos en la cabeza del nuevo obispo, distribuyéndose a continuación todos ellos a su alrededor, formando un semicírculo. Durante esta ceremonia, la capilla de música interpretó el *Veni creator* de Dion Buhagiar. A continuación, los dos diáconos de la misa colocaron el evangeliario de plata sobre la cabeza del ordenando y el ordenante principal dio comienzo a la plegaria de ordenación que todos los obispos recitaron a la vez *submissa voce*. Seguidamente y tras ungir la cabeza del ordenando, el Emmo. Cardenal Omella procedió a entregar e imponer al nuevo arzobispo las insignias de su oficio: el evangeliario, el anillo, la mitra y el báculo. Lo más destacado de estas insignias junto a la mitra y el báculo, ya comentados, era el anillo, regalado por su diócesis natal de Teruel-Albarracín y en el que se representa en relieve el tercer cuartel de su escudo episcopal: Cristo con la cruz rompiendo las cadenas.

El rito de ordenación culminó con la toma de posesión de la cátedra episcopal, que había permanecido vacía durante toda la sagrada liturgia. De esta manera, ordenado e investido como obispo, el nuevo arzobispo fue conducido por el ya arzobispo emérito don Francisco a la cátedra donde, sentándose, tomó quieta y pacífica posesión de las Diócesis de Pamplona y de Tudela. En ese momento todos los presentes en la ceremonia prorrumpieron en un fuerte y largo aplauso manifestando de este modo su asentimiento y reconocimiento al nuevo pastor que desde ese momento habría de ser su guía. Al clímax del momento contribuyó el canto del *Jubilate Deo* de L. Halmos y los tañidos de la campana María que pregonaba a la ciudad que la diócesis ya tenía un nuevo arzobispo. Efectuada la posesión real y efectiva del electo, los prelados asistentes desfilaron ante él para abrazarle, mostrando con ese gesto la acogida que le tributaban como nuevo miembro del colegio episcopal.

A partir de este instante don Florencio pasó a presidir la liturgia eucarística, que comenzó con el ofertorio en el que presentó al Señor los dones ofrecidos por el pueblo a él encomendado. Empleó para ello algunas piezas sobresalientes del tesoro catedralicio, como el soberbio cáliz rococó de pla-

ta dorada y de su color con piedras preciosas que actuó de principal entre cuatro cálices más sencillos del siglo XIX. Durante la incensación de los dones, del clero y del pueblo, la capilla de música interpretó el *Tu es Petrus*, del antiguo infante de coro de esta catedral Hilarión Eslava. Recitado el prefacio I de órdenes, el pueblo y la capilla de música cantaron el Santo, de Tomás Aragüés, dando comienzo seguidamente a la plegaria eucarística II. La elección de esta plegaria corrió a cargo del Sr. Prefecto de Liturgia quien, apoyándose en la tradición apostólica, la consideró como la más apropiada para la misa de ordenación episcopal. Durante su recitación intervinieron los tres navarros ordenados obispos durante el pontificado de don Francisco Pérez: Mons. Juan Antonio Aznárez, Mons. Juan Carlos Elizalde y Mons. Mikel Garciandía.

Cantada la doxología, comenzó el rito de la comunión con la recitación del Padre Nuestro y el canto del Cordero de Dios de Tomás Aragüés. La comunión a los sacerdotes se realizó en el altar mayor, laterales del presbiterio y capilla del Santísimo. A la vez que estos comulgaban, el Emmo. Cardenal de Barcelona y el nuevo arzobispo de Pamplona, junto a doce sacerdotes, distribuyeron el pan de los ángeles al infinito concurso que se acercó a comulgar. La capilla de música ejecutó durante ese momento algunas piezas escogidas de su repertorio, intercalando lo culto con lo popular y lo local con lo universal: *Pescador de Hombres* de Cesáreo Garbaráin, *Cantata número 172* de Johann Sebastian Bach y *Artzai ona* de Charles Lesbordes.

Concluida la comunión y recitada la *postcommunio*, se celebró otro de los ritos propios de la ordenación episcopal con el canto del *Te Deum* y la bendición del nuevo arzobispo a su pueblo. Así pues, terminada la oración, el Excmo. Prelado, acompañado de dos obispos mercedarios, del Sr. Prefecto de Liturgia y del Ilmo. Sr. Deán, salió del presbiterio precedido del macero de la catedral para recorrer las naves laterales del templo, comenzando por la del evangelio y continuando por la de la epístola. Cuestiones logísticas impidieron dar cumplimiento a la letra del *Ceremonial de Obispos* que prescribe para este momento de la ceremonia el canto del *Te Deum*, que fue sustituido por el Aleluya del oratorio *El Mesías* de Georg Friedrich Händel. Durante el recorrido por la catedral el nuevo arzobispo tuvo que interrumpir en varias ocasiones su marcha para recibir los parabienes de la infinidad de personas que le querían felicitar.

De nuevo en la capilla mayor, el prelado dirigió una alocución en la que manifestó su agradecimiento a todos, su concepción del episcopado y sus intenciones para el futuro. Seguidamente tres mujeres procedentes de la

cárcel de Castellón dieron las gracias con su canto a quien les había consolado y acompañado durante tantos años tras las rejas de la prisión. Después de que estas interpretasen *Brotos de olivo* con acompañamiento de guitarra, el nuevo arzobispo dio la bendición solemne y, cantado el Podéis ir en paz por el diácono, la capilla de música obsequió a la Virgen del Sagrario con el emotivo *zortziko* de Felipe Gorriti *Agur Jesusen ama*. Eran muy pasadas las 13:30 cuando finalizaba este canto a la Virgen y comenzaba la procesión de regreso a la sacristía a los sones del *Himno y Marcha Pontificia* de Charles Gounod. Resultó imposible para el Sr. Arzobispo incorporarse a la procesión que salió por la puerta del Amparo al claustro, pues fue rápidamente rodeado por conocidos, amigos, colaboradores o simples fieles que pugnaban por besar su anillo, felicitarle o hacerse una fotografía.

Una vez en la sacristía, don Florencio depuso los ornamentos sagrados y la sotana coral para vestir el hábito piano que le habían regalado el día de su despedida en Castellón. Con él se trasladó al refectorio capitular para disfrutar con sus hermanos obispos, familiares y unos 150 invitados de un exquisito almuerzo servido por el restaurante «El Búho» de Pamplona. La sala gótica, dispuesta con diferentes mesas redondas y profusamente adornada con plantas, parecía evocar los antiguos banquetes de coronación celebrados en este mismo lugar. Durante la comida el Sr. Arzobispo fue sorprendido con una exhibición de jotas aragonesas que ejecutó admirablemente la rondalla de la Casa de Aragón en Navarra. Paralelo al de la catedral se celebró otro banquete en el Seminario Conciliar para los amigos, colaboradores del prelado y delegaciones y secretariados diocesanos. Al finalizar su comida, el Sr. Arzobispo se trasladó al Seminario con el fin de despedir a todos aquellos que desde sus lugares de origen habían tenido la gentileza de viajar hasta Pamplona para acompañarle en este día tan especial de su vida. Allí Mons. Roselló no solo tuvo palabras de agradecimiento hacia sus amigos, sino también de consuelo ante el triste e inesperado fallecimiento de uno de los comensales.

Esta ha sido pues la crónica de cómo la Archidiócesis de Pamplona celebró el histórico acontecimiento de la ordenación episcopal y toma de posesión de su arzobispo, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, a quien, desde aquí, deseamos lo mejor en su ministerio episcopal, suplicando a Nuestro Señor, por intercesión de la Virgen de la Merced, que colme de abundantes gracias a su hijo y a la Iglesia a él encomendada.

Homilía pronunciada por el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Omella Omella, cardenal arzobispo de Barcelona, en la ordenación episcopal y toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela el 27 de enero de 2024 en la S.I. Catedral Metropolitana de Pamplona

Queridos hermanos en el episcopado (Sr. Nuncio, cardenales, arzobispos y obispos),

hermanos sacerdotes y diáconos,
hermanos y hermanas que formáis parte de la vida consagrada,
queridas autoridades civiles, universitarias, judiciales; cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado,
queridos familiares y amigos de Florencio Roselló,

Ungido por el Señor

Queridos hermanos de esta Iglesia que peregrina en Pamplona y Tudela. Digo bien hermanos porque he pertenecido a esta provincia eclesial durante 12 años, es decir mientras fui obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño. Tuve la oportunidad de relacionarme con dos buenos arzobispos con quienes trabajé muy a gusto: don Fernando Sebastián y don Francisco Pérez, a quien saludo con especial afecto.

Hermano Florencio, realmente Dios nos sorprende siempre y, como dice el Evangelio, elige a los que quiere y te ha elegido a ti y podemos decir que te ha cogido por los pelos, como al profeta Amós, y hoy te unge y te envía a pastorear en esta bendita tierra de Navarra.

Me expresabas, hace unos días, que no sabías quién había propuesto tu nombre al Santo Padre para que fueses elegido obispo de esta diócesis y me decías: «precisamente a mí que no he hecho otra cosa que trabajar en la cárcel, tal como me han enseñado mis hermanos mercedarios».

Y me comentabas lo que te habían dicho los presos de la cárcel de Castellón: «así que ahora te sacan de estar entre rejas» y eso me hizo gracia,

porque pensé: «en la catedral de Pamplona tendrás que celebrar entre rejas». Y así es. Ya ves, no te puedes librar de las rejas. Y esas rejas te harán recordar de qué ámbito pastoral vienes y eso mismo te lo recordará también el lema episcopal que has elegido: «*Si charitatem non habuero, nihil sum*» (Si no tengo amor, no soy nada).

Sí, hermano Florencio, nuestro pastoreo, con rejas o sin rejas, es el «*Amoris officium*» (el pastoreo del amor), que san Agustín nos recuerda bellamente al comentar el evangelio de san Juan; en que Jesucristo le dice a san Pedro: «¿Me amas?... apacienta mis ovejas» (Jn 21, 16).

Hace poco un obispo francés me compartió la conversación que mantuvo con un pastor de 300 ovejas en la que le preguntó sobre las cualidades que ha tener un buen pastor. Le habló de cinco cualidades, que me han dado mucha luz y que te las regalo por si te sirven también para tu futuro ministerio pastoral.

Primera cualidad: Tener una visión global del rebaño

Conocer bien a las ovejas. Las hay revoltosas, las hay alegres, las hay rebeldes, mansas, enfermas, cansadas...

Es necesario conocerlas bien y saber qué les preocupa, qué les motiva, qué les hace sufrir. No debemos olvidar que cada oveja es única. Aplicado a la diócesis, a la parroquia o la comunidad, eso nos permite vivir la comunión y nos ayuda a tener los ojos bien abiertos y buscar a la oveja perdida o dispersa.

Y para tener esa visión amplia y profunda es necesario escuchar y observar. Eso es lo que dice san Benito en su Regla: «Escucha... y lo conseguirás». No dejes de escuchar a tus diocesanos con oído atento y corazón abierto.

La segunda cualidad: Cuidar las ovejas

Es decir, tomar la determinación de ayudar a resolver las dificultades, los problemas, las enfermedades que se presenten. No basta con quererlas, es preciso actuar, comprometerse a ayudar a resolver las dificultades. Igual que hizo el buen samaritano: «y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó» (Lc 10, 34). Pero hay que distinguir entre cuidado y cuidados. No basta con aplicar cuidados técnicamente buenos, es necesaria la empatía, la cercanía humana y espiritual hacia las personas.

Es importante que las personas se sientan valoradas y amadas por lo que son, incluso cuando son débiles o pecadoras; cuando están destrozadas y hundidas. De eso sabes tú mucho, querido Florencio, por tu experiencia de años siendo capellán de hombres y mujeres que viven un tiempo de sus vidas en la cárcel. Quiere mucho a tu gente, a esta porción del Pueblo de Dios que el Señor te confía. Son gente recia, noble y bondadosa.

Tercera cualidad: Cultivar la paciencia

Los pastores de ovejas saben bien que el rebaño tarda muchas horas en saciar su hambre. A veces tardan más de cuatro horas. Y hay que saber esperar a que dócilmente decidan volver al corral. El pastor, mientras comen, tiene tiempo para meditar, escuchar un *podcast* y hasta para descansar un rato, pero siempre estando atento, cuidando las ovejas. Y así se muestra Dios, nuestro Señor: «la paciencia de Dios es vuestra salvación», dice san Pedro (2P 3, 15). Y así nos enseñan también los agricultores. Después de la siembra es preciso esperar un tiempo para recoger el fruto. No se recoge inmediatamente después de la siembra. Es preciso saber esperar, tener paciencia, y saber que no siempre se recoge el cien por cien. Es impresionante contemplar la gran paciencia que Dios tiene con cada uno de nosotros. Necesitamos recuperar esa gran virtud, precisamente en este mundo en el que todo lo queremos al instante. Necesitamos recuperar la paciencia activa, imaginativa y creativa para que nuestras vidas, nuestras parroquias, nuestras diócesis se renueven en el anuncio explícito del Evangelio. Un anuncio sin proselitismos, pero con valentía y osadía, con generosidad y sin desesperar, con mucha paciencia.

Cuarta cualidad: Identificarse mutuamente

El pastor, si se entrega de verdad y con amor, acaba pareciéndose al rebaño y el rebaño acaba también pareciéndose al pastor. El pastor tranquilo y sereno no tiene miedo a una inspección de su corral. Las ovejas continúan pacíficamente haciendo su actividad. El miedo no se apodera de ellas. Se parecen a su pastor sereno y pacífico.

A través de tu entrega humilde y generosa llegarás a hacerte navarrico con los navarricos, pamplonica con los pamplonicas, «todo para todos», (1Co 9, 22) en palabras de san Pablo.

Quinta cualidad: Entregar la vida por las ovejas

El verdadero pastor protege a sus ovejas frente al lobo. Como bien dice la Constitución Dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II: «Los obispos ejercen su función sagrada sobre todo en el culto o en la comunidad eucarística. En ella, actúan en la persona de Cristo, y proclamando su misterio, unen su ofrenda al sacrificio de su cabeza, Cristo, hasta la venida del Señor [...] Crean lo que han leído al meditar la ley del Señor, enseñan lo que han creído y practican lo que han enseñado» (*Lumen Gentium*, 28).

Los obispos estamos llamados a ofrecer nuestras vidas a Dios en el ejercicio del ministerio pastoral que nos ha confiado. Un ministerio que debemos ejercer en estrecha comunión con los presbíteros, que son nuestros más directos colaboradores. Los obispos unidos a ellos hemos sido llamados a entregar la vida impulsando la evangelización en comunión con los diáconos, los hermanos y hermanas de la vida consagrada, con los agentes de pastoral.

Esa comunión de vida y de acción es la que hace fructífera la misión evangelizadora. Por ello, querido hermano Florencio, «tu dar la vida por las ovejas», pasa por dejarte habitar por el Espíritu Santo, vivir atento a sus inspiraciones, ya que es Él quien edifica la comunión y guía la misión.

Procura vivir todo esto con serenidad y alegría, confiando mucho en el Señor que es el verdadero pastor del rebaño que se te confía (*Lumen Gentium*, 6). Recuérdalo siempre, Jesús es el buen pastor. Él es tu único modelo. La Iglesia no es tuya, pertenece al Señor. Qué bien lo decía el papa Benedicto XVI: «soy un humilde trabajador en la viña del Señor».

Alegre en el Señor

Y no dejes de mirar a ese gran apóstol misionero que salió de estas nobles tierras de Navarra, san Francisco Javier. Que tu corazón arda de amor por este pueblo y sus gentes. Que se haga realidad ese bello lema que has escogido para tu ministerio: «Si no tengo amor, no soy nada» (cf. 1Cor 13).

Y para acabar, permíteme, querido Florencio, darte dos pequeños consejos. He aquí el primero: comprueba periódicamente que los momentos más importantes de tu ministerio sean los que pasas a los pies del Señor presente en el sagrario y los que pasas con tu pueblo. ¡Tu oficina debería ser una escala entre ambos!

He aquí el segundo: no olvides que eres arzobispo de todos los habitantes de esta Archidiócesis de Pamplona y Tudela, no solo de los católicos.

No te dejes encerrar en las preocupaciones internas de la Iglesia, sino escucha atentamente los anhelos de nuestra sociedad, en particular, el clamor de los más pobres. Siguiendo el ejemplo del Maestro y poniéndote al servicio de los más necesitados, experimentarás dónde está la fuente de la alegría. Nos lo recuerdan aquellas hermosas palabras de san Pablo cuando dice que «Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza» (cf. 2 Cor 8, 9). Si lo vives así, si así lo vivimos todos los cristianos, podrás y podremos todos, saborear verdaderamente el gozo que Cristo nos promete: «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15,11).

Que la Virgen María, aquí muy querida en advocaciones como Orreaga, del Puy, Muskilda, del Yugo, Irache, del Camino, te ayude en tu ministerio episcopal junto a tu Virgen de la Merced, san Pedro Nolasco, y todos los santos. Y estoy seguro de que, en un día como hoy, podrías muy bien hacer tuyas las palabras que el papa Francisco repite siempre: «No dejen de rezar por mí». Cuenta con nuestra oración por tu persona y por tu ministerio.

+ *Card. Juan José Omella Omella*
Arzobispo de Barcelona

Palabras pronunciadas por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., al término de su ordenación episcopal y toma de posesión como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela el 27 de enero de 2024 en la S.I. Catedral de Pamplona

Queridos hermanos y hermanas, querida Iglesia de Pamplona y Tudela, querida Navarra. *Senide maiteok, Iruñeko eta Tuterako Eliza maitea, Nafarroa maitea.*

Hace justo una semana estaba celebrando la Eucaristía en la cárcel, con un grupo de mujeres, que semanalmente vivimos nuestra fe, allí donde nos convoca el Señor, en la Eucaristía. Una celebración la de la semana pasada que sabía a despedida, a no retorno y a lágrima contenida. Hoy me encuentro en esta gran y bella catedral de Santa María la Real de Pamplona, vestida con sus mejores galas para acogerme y recibirme, y es verdad, donde ya me estoy sintiendo en casa y en familia. El sábado pasado las mujeres

llamaban a Dios Padre y a María Madre. Hoy nosotros también lo hemos hecho, llamamos a Dios Padre y a Santa María la Real, Madre. Hermanos, esta es la Iglesia que quiero y que sueño. La Iglesia que igual vive su fe en una cárcel, en un caserío, en la catedral, en una parroquia, en un hospital o en un convento. Dios se encarna en cada una de las diferentes realidades en las que viven sus hijos e hijas, nosotros.

El pasado martes pisé la diócesis para quedarme definitivamente entre vosotros. Justo al pisar Navarra, paré el coche, venía mi provincial conmigo, el de la Merced, hicimos una oración y besé el suelo de esta tierra. Al besar el suelo quise manifestar que me entrego por cada uno de vosotros, y me entrego hasta por lo más bajo, lo más sencillo, lo más humilde.

Y hoy, ahora, me presento ante vosotros como Jesús en la sinagoga «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres... » (Lc 4, 18). Me presento como el enviado del Señor. Nunca me imaginé estar aquí y ahora. Vivo este momento como obediencia a la voluntad de Dios en mi vida. Porque ha sido Él quien me ha elegido para este ministerio, «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure» (Jn 15, 16). Y me presento con la humildad y pequeñez de Jeremías, con la indignidad personal para esta responsabilidad, pero con la tranquilidad y seguridad de «sé de quién me he fiado» (2Tim 1, 12). Alguien me dijo, cuando recibí esta llamada al ministerio episcopal, «fiate de Dios y de la Iglesia», y así he hecho y por eso estoy aquí. Un siervo indigno, como decimos en el *memento*, que quiere ponerse al servicio de la Iglesia de Pamplona y Tudela para que su Evangelio se haga vivo.

Para servir hay que escuchar, por eso digo «Habla Señor, que tu siervo escucha» (1Sam 3, 10). Como el joven Samuel, que leímos en la primera lectura hace dos domingos, quiero escuchar al Señor. Escuchar para conocer, escuchar para saber, escuchar para amar. Y escuchar a Dios a través de la Iglesia que peregrina en Navarra. Vengo a servir, pero para servir hay que escuchar. Escuchar demandas, sensibilidades, resistencias. Como nos dijo el papa Francisco en Lisboa este verano en la JMJ, «en la Iglesia caben todos, todos, todos». Y hoy, el Señor me habla a través de cada persona que peregrina en esta tierra de Navarra. Pero también quiero escuchar al diferente, al singular, al que pueda mantener alguna diferencia conmigo, porque también a ellos me ha enviado el Señor. Deseo que nadie en nuestra Iglesia se sienta discriminado y fuera de lugar.

Nadie por su origen, por su lengua, por su sexo, por su ideología política, puede quedar al margen de la Iglesia. *Baina desberdina ere entzun nahi dut, berezia dena, nirekin diferentziaren bat izan dezakena; zeren Jaunak beraiengana ere bidali bainau. Ez dut nahi inor gure Elizan baztertua eta lekuz kanpo sentitzea. Ezin da inor Elizatik kanpo utzi, ez bere jatorriagatik, ez bere hizkuntzagatik, ez bere sexuagatik, edo bere ideologia politikoagatik.*

Recibo el envío del Señor de llevar el Evangelio a todo el mundo, porque «Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas tengo que traer» (Jn 10, 16). Me gustaría que hubiese «un solo rebaño y un solo pastor». Las que no son de este redil son los pobres, los presos, los inmigrantes, las víctimas de trata; me gustaría que viesan a la Iglesia no como alguien que les acoge, sino a la Iglesia como su casa. No solo un número para engordar nuestras estadísticas. Este otro redil, los presos, han sido objeto de mi ministerio sacerdotal durante muchos años y con ellos he vivido y disfrutado la fe.

«No tengo oro ni plata, tengo a Jesús resucitado» (Hch 3, 6). Desde mi nombramiento muchas veces me han hecho esta pregunta, ¿cuál es su programa para la diócesis? Y respondo que no tengo ninguno porque primero quiero escuchar, y a renglón seguido comento que no tengo oro ni plata, no tengo, ni sé, fórmulas mágicas. Tengo a Jesús resucitado que me envía a Navarra a anunciar su mensaje. Vengo con la sencillez de los trabajadores de la viña, que son llamados a distinta hora del día para ir a trabajar, y a todos paga lo mismo. El pago es la entrega, la responsabilidad y la generosidad.

Y me acojo a las Constituciones de la Orden de la Merced de 1272, las primeras de la Orden cuando dicen «estén siempre alegremente dispuestos a dar sus vidas, si es menester, como Jesucristo la dio por nosotros». Vengo a esta Iglesia de Pamplona con el espíritu de la Merced a entregar alegremente mi vida por esta Archidiócesis de Pamplona y Tudela, y por toda Navarra. Desde hoy mi vida pertenece a esta Iglesia, de esta forma estaré siendo fiel al carisma de la Merced y al mandato constitucional.

Vengo a una tierra de acogida. Navarra es acogedora, es cosmopolita. Sus fiestas de San Fermín la han hecho universal, y eso se nota en sus gentes. En Navarra siempre estás en casa, nadie de fuera se siente extraño. Desde mi nombramiento todo han sido felicitaciones, parabienes y facilidades.

Quiero que mi lema episcopal esté presente en cada acto de mi vida como pastor de esta Archidiócesis de Pamplona y Tudela, «Si no tengo amor, no soy nada». Un lema que ha marcado mi vida como sacerdote y como mercedario. El amor supera la rutina, renueva compromisos y des-

pierta proyectos. Quiero gastarme y desgastarme por esta Iglesia que peregrina en Pamplona. Porque sino me entrego por esta tierra, sino entrego amor, no soy nada. Porque con amor podré comprender, servir, ser paciente con esta nueva tierra que me acoge y que ya quiero como mi casa.

El amor de mi lema episcopal me lleva al corazón, y en este momento lo tengo acelerado, emocionado por todo lo que estoy viviendo hoy. Y hoy «mi corazón se alegra y le canta agradecido» (Sal 27, 7)

Agradezco a Dios en don de la vida y el don de la vocación religiosa y sacerdotal. Mi vida todo ha sido gracia generosa por la obra de Dios en mi vida.

Agradezco a mi familia, mis padres Florencio y Miguela, ya difuntos, pero que ¡cuánto hubiesen gozado de haber podido vivir este momento!, y sé que desde el cielo lo están disfrutando. En casa aprendí a rezar. Me enseñaron a llamar a Dios Padre y a María Madre. Valorar lo que teníamos en un hogar sencillo y humilde. A mis hermanos, que con mucho respeto y discreción siempre me han acompañado en este caminar de consagrado, respetando cualquier decisión o iniciativa que tomara. Gracias Amparo y Sebas.

Gracias a la Orden de la Merced con una gran representación en esta celebración, encabezados por el maestro general y mi padre provincial. Soy lo que soy gracias a la Merced. Hoy la Merced entrega, no un obispo, sino un mercedario que ha sido elevado a obispo. Me ha permitido vivir la caridad en estado puro, extremo.

Gracias a mi pueblo Alcorisa (Teruel), que me vió nacer, correr y jugar por las calles de Alcorisa, ha sido testigo silencioso de mi caminar. Me he sentido respetado como niño, monaguillo, seminarista, sacerdote, siempre una sonrisa, un saludo, una conversación. Sois parte de mi vocación. Eso hace que pasee el nombre de Alcorisa por todos los rincones del mundo donde he viajado. Allí están enterrados mis padres, ¡siempre miraré Alcorisa con cariño!

¡¡No sabéis cómo valoro y agradezco a todos los que os habéis desplazado de diferentes lugares de España donde hay comunidad mercedaria y que en algún momento os acompañé!! El grupo más numeroso, de Castellón, muchas gracias.

Otro grupo numeroso venido desde Elche, el de más lejos, muchas gracias. También desde Valencia y desde Barcelona. También a los antiguos alumnos de la Merced. Muchas gracias a todos.

Gracias a las autoridades de Instituciones Penitenciarias. Venidos desde la Secretaría General de IIPP. Como de las direcciones prisiones de Cas-

tellón y Pamplona. Gracias por vuestra presencia, pero sobre todo, gracias porque habéis ayudado a la Pastoral Penitenciaria a poner rostros en números y necesidades en personas privadas de libertad.

Gracias a los presos, hombres y mujeres, que habéis salido de las prisiones de Pamplona y Castellón para acompañarme. He celebrado más veces Navidad y la Pascua con vosotros en prisión que en la libertad. Esta celebración, sin vosotros, no sería completa.

Gracias a las autoridades locales y autonómicas. Gracias porque vuestra presencia me habla de que hay voluntad de trabajar juntos por una Navarra más justa y solidaria. Vuestra presencia me dice que hay voluntad de diálogo. Gracias porque vuestro acompañamiento me abre caminos de entendimiento futuro.

Gracias a los señores cardenales, arzobispos y obispos que os habéis desplazado para acompañarme. Os lo agradezco porque estoy llegando nuevo a este colegio de los sucesores de los apóstoles, y me siento todavía extraño. Vuestro acompañamiento me hace sentir en familia episcopal. Me hace experimentar la comunión fraternal que muchos me habéis expresado.

A la Iglesia de Navarra, que con tanto entusiasmo me está acompañando: sacerdotes, que como dije en mi saludo inicial quiero conocerlos; a la vida consagrada, de la que formo parte, quiero visitar vuestras comunidades; a los seminaristas, como corazón de la diócesis, quiero animaros en vuestro sí a Dios; y a los laicos, que el espíritu sinodal nos lleve a acortar distancias y a vivir más en horizontalidad que en verticalidad, cuento con todos vosotros.

A D. Francisco Pérez, muchas gracias por acompañar tantos años esta Iglesia, por hacerlo con cariño y entrega. Pero sobre todo gracias por este tiempo, desde mi nombramiento hasta hoy. Todo han sido detalles, palabras de ánimo, informaciones precisas, felicitación en mi cumpleaños. Dios le colme su generosidad, pero sobre todo su humanidad y cercanía para conmigo, en un momento muy nuevo para mí.

Gracias a directores de departamentos y comisiones episcopales en la Conferencia Episcopal Española. Como os dije en Navidad, cuando estuve en Madrid vosotros fuisteis mi comunidad y os doy las gracias por ello.

Acta, de 27 de enero de 2024, en la que se da fe de la ordenación episcopal y toma de posesión del Excmo. y Rvdo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ACTA DE LA ORDENACIÓN EPISCOPAL Y TOMA DE
POSESIÓN DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. D. FR. FLORENCIO
ROSELLÓ AVELLANAS, OM, COMO ARZOBISPO DE
PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

In Dei Nomine. Amen. En la ciudad de Pamplona, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Santa María, a veintisiete días del mes de enero del año del Señor dos mil veinticuatro, a las 11:00 horas, comenzada la solemne misa de ordenación episcopal, ante el Colegio de Consultores convocado al efecto, el Sr. Arzobispo preconizado, Rvdo. P. Fr. Florencio Roselló Avellanas, OM, muestra las Letras Apostólicas, de fecha de 9 de noviembre de 2023, por las que el santo padre Francisco le nombra y constituye en arzobispo metropolitano de las Diócesis de Pamplona y Tudela, vacantes por la renuncia del Excmo. y Rvdo. Sr. D. Francisco Pérez González, hasta ahora arzobispo administrador apostólico de las citadas sedes.

Examinadas las Letras Apostólicas por los miembros del mencionado Colegio de Consultores y encontrándolas en todo conformes al derecho, el Sr. Canciller-Secretario General procede a su lectura pública, con lo que, cumplidos los requisitos canónicos, el Rvdo. P. Fr. Florencio Roselló Avellanas, es ordenado obispo por el cardenal arzobispo de Barcelona, Emmo. y Rvdo. Sr. D. Juan José Omella Omella, y los Excmos. y Rvdms. Sres. D. Francisco Pérez González, administrador apostólico de Pamplona y Tudela, y D. Casimiro López Lorente, obispo de Segorbe-Castellón, según el ritual previsto en el *Pontifical Romano*. A continuación, el nuevo obispo es conducido a la cátedra episcopal donde toma quieta y pacífica posesión de las Diócesis de Pamplona y Tudela, siendo presentes el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico en España, el Excmo. Cabildo Catedral de Pamplona, los Rvdms. Abades del Real Monasterio de San Salvador de Leyre

y del Monasterio de Santa María la Real de La Oliva, así como un gran número de obispos, sacerdotes y fieles.

De todo lo cual el canciller de la Curia, presente en el acto, da fe y levanta acta, tal como dispone el canon 382 § 3, que, en testimonio de verdad, firma y sella con el del Arzobispado con los testigos aquí presentes, en el lugar y fecha *ut supra*.

+ *Bernardito C. Auza*
Nuncio Apostólico

+ *Juan José Card. Omella*
Presidente de la CEE

+ *Francisco Pérez González*
Administrador apostólico de Pamplona y Tudela

+ *Casimiro López Lorente*
Obispo de Segorbe-Castellón

+ *Florencio Roselló Avellanas*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Carlos-Esteban Ayerra Sola
Canciller-secretario General

Crónica de la toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., como obispo de Tudela celebrada el 28 de enero de 2024 en la S.I. Catedral de Tudela

Si caluroso fue el recibimiento que tributó Pamplona a su pastor, no fue menor el cariño y entusiasmo con el que la muy noble y muy leal ciudad de Tudela, cabeza de su merindad y obispado, acogió a su nuevo prelado en la mañana del domingo 28 de enero de 2024.

Poco antes de las 11:00 del mencionado día 28, el Excmo. Sr. Arzobispo, vestido de hábito piano, llegó a la plaza Vieja acompañado de los Ilmos. Sres. D. Miguel Larrambeberé, vicario general de Pastoral, y D. Carlos Ayerra, vicario general y moderador de Curia. Allí fue recibido el prelado por varios miembros de la Corporación Municipal con el alcalde de Tudela a la cabeza, Sr. D. Alejandro Toquero, quien asistió al acto de oficio, luciendo al pecho la venera concejil que concediera en 1621 a Tudela la majestad católica de Felipe IV. Tras la bienvenida de la Ciudad, el Sr. Arzobispo pasó a recibir los saludos de los representantes de los principales organismos y cuerpos militares y policiales presentes en la Ribera: Policía Nacional, Policía Foral, Policía Municipal de Tudela, Guardia Civil y Ejército del Aire. Entretanto, el Ilmo. Cabildo Catedral, integrado por los M. Iltres. Sres. D. Jesús Zardoya, D. José Javier Goitia, D. José Javier López y D. Carlos Aguado, desfiló procesionalmente, precedido de la cruz capitular y presidido por su deán, Ilmo. Sr. D. Sergio Álava, desde la sacristía hasta la puerta de Santa María, situada en el transepto norte. Todos los capitulares vestían el hábito coral propio de ese Cabildo, a excepción del Ilmo. Sr. Deán, que iba revestido con capa pluvial y estola blanca. Una vez llegado a la puerta, el Excmo. Prelado veneró la reliquia del *Lignum Crucis* y, observando las disposiciones del *Ceremonial de Obispos*, asperjó con agua bendita a los circunstantes después de haberse signado a sí mismo. A continuación, y tras orar unos breves instantes en la capilla de santa Ana, patrona de la ciudad de Tudela, el Sr. Arzobispo y el Cabildo se trasladaron a la sacristía capitular para revestirse.

Poco después de la llegada del prelado a su catedral, dio comienzo la solemne misa estacional con el canto de *Pueblo de reyes*, de Lucien Deiss. El de entrada, así como el resto de cantos, fueron interpretados en su to-

talidad por el pueblo, dirigido y sostenido desde la capilla mayor por el Rvdo. Sr. D. Héctor Arratíbel, vicario parroquial de Tudela, acompañado al órgano por el M.I. Sr. D. Carlos Aguado. De este modo, a los sones del canto de entrada empezó a desfilar la procesión precedida del turiferario y la cruz procesional entre ciriales al que seguían una veintena de sacerdotes presididos por el nuevo obispo de Tudela que lucía, como el día anterior, el báculo, anillo, mitra y pectoral regalados con motivo de su ordenación episcopal. Destacaba la casulla de damasco blanco, decorada con un escapulario bordado con la imagen románica de la Virgen Blanca de la catedral de Tudela en su frente y el escudo de la ciudad a la espalda. Las naves estaban ocupadas por cerca de 500 personas, entre las que tuvieron un lugar destacado, además de las autoridades ya mencionadas, varios familiares del nuevo obispo y numerosos miembros de la Orden de la Merced.

Tras la incensación del altar, dio comienzo la ceremonia de toma de posesión que comenzó con la lectura pública de las Letras Apostólicas por parte del Ilmo. Sr. Ayerra, canciller secretario general. Proclamada la bula, que concluyó con el canto de la aclamación *Te damos gracias Señor* y un repique de campanas, el nuevo obispo tudelano tomó asiento en la cátedra como signo de quieta y pacífica posesión de la Diócesis de Tudela. Para este acto de posesión se tuvo la acertada idea de emplear como cátedra episcopal un hermoso sitial barroco de madera tallada, dorada y policromada con la Virgen de la Merced en su respaldo, subrayando así la pertenencia del nuevo arzobispo a la Orden de la Merced. Sentado en la cátedra, Mons. Roselló pasó a recibir el homenaje y adhesión del pueblo fiel que desfiló ante el trono episcopal representado por el Ilmo. Sr. Álava, vicario episcopal de la Ribera, Dña. Ana García, D. Jesús Gómez, Dña. Begoña Zubizarreta, D. Carlos Gorrindo y D. Juan Moya. En un bello gesto de cercanía, el Excmo. Prelado, negándose a permanecer sentado, se puso de pie para saludar a los fieles.

Concluidos los ritos de la posesión, continuó la celebración de la santa misa con el canto del Gloria de la *Misa VIII o de Angelis* y la oración colecta. La liturgia de la Palabra discurrió a través de la proclamación de dos lecturas y el evangelio, de lo cual se hicieron cargo Dña. Conchita Garasa, de la parroquia de la Madre del Buen Pastor, D. Agustín Albo, presidente de la Congregación de Santa Ana, y el Ilmo. Sr. Deán. Después de la homilía, comenzó la liturgia eucarística con la presentación de las ofrendas, durante la cual se interpretó el canto popular dedicado a la Virgen *Dulce Madre, Reina Virgen*, al que se sumaron el *Sanctus* y el *Agnus Dei* de la *Misa de Angelis* al término del prefacio y en el rito de la comunión respectivamente.

Durante la distribución del pan de los ángeles se cantó *Como brotes de olivo* de Lucien Deiss. Finalizó la misa con la bendición pontifical y el *Himno a Santa Ana*, de Tomás Jiménez «Clarico».

Así fue el sencillo y emotivo acto con el que Tudela dio la bienvenida a su nuevo obispo y con el que vio renovada, una vez más, su condición de sede episcopal que, creada en 1783, permanece unida *aeque principaliter* a la de Pamplona desde 1984.

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

ARZOBISPO

Cartas desde la Caridad

«*Si no tengo amor, no soy nada*» (1Cor 13, 2)

16 de febrero de 2024

Queridos hermanos y hermanas de la Iglesia de Pamplona y Tudela:

Comienzo mi relación epistolar con todos vosotros. Y lo hago con la carta semanal que quiere ser una carta desde la caridad, desde el amor. Todas las cartas serán «Cartas desde la caridad». Harán referencia al amor y a la caridad. Mi lema epistolar, el que me va a acompañar en todo mi ministerio, cada día me lo recuerda: «Si no tengo amor, no soy nada» (1Cor 13, 2). ¿Por qué este lema?, porque estoy enamorado del himno a la caridad. En mi ministerio sacerdotal, antes de venir a Pamplona, trabajé en una realidad social donde hacía falta mucho amor, mucha solidaridad y mucho Evangelio comprometido. No se puede trabajar por los pobres sin amor, no se puede descubrir el rostro de Dios en los pobres sin amor, «cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). Por eso doy gracias a Dios por haberme permitido entregarme por los pobres, y así dar sentido a mi vida de consagrado.

Mi vida siempre ha querido ser una entrega de amor sin medida, una vida desgastada por el amor. Y eso es lo que quiere ser mi vida aquí en la Iglesia de Pamplona y Tudela. Porque «la más grande es el amor» (1Cor 13, 13). Creo que he hecho una buena opción, he optado por la más grande, por el amor. Me he llevado la mejor parte, la del amor. Me siento orgulloso que todo mi ministerio sacerdotal esté repleto de pequeños gestos de amor diario que daban sentido a mi ministerio pastoral. Y este lenguaje lo entiende todo el mundo. Todos amamos, todos queremos, pero todos necesitamos que nos quieran, que nos amen, que nos perdonen. El amor es el mayor sentimiento que tenemos las personas. Recordemos lo que decía san Juan de la Cruz: «El alma que anda en amor ni cansa, ni se cansa» (*Dichos de amor y de luz*, 96). El amor nos mantiene vivos, nos mantiene viva la esperanza. Amar no cansa, amar plenifica. «El amor se manifiesta precisamente más allá de la propia conveniencia, cuando se da todo sin reservas»

(Papa Francisco, 18 noviembre 2018). Amar es una donación generosa en favor del otro que lo está pasando mal, que se está hundiendo. Amar es sin condiciones, sin reservas.

Vengo a Navarra a vivir el amor en primera persona. A entregarme por cada persona que habita en nuestra tierra, sea creyente o no creyente. Vengo a hacer realidad mi lema, porque ¿si no amo, qué sentido tiene mi presencia en esta Iglesia de Pamplona y Tudela? El cardenal D. Juan José Omella me dijo en la homilía el día de mi ordenación: «No olvides que eres arzobispo de todos los habitantes de esta Archidiócesis de Pamplona y Tudela, no solo de los católicos. No te dejes encerrar en las preocupaciones internas de la Iglesia, sino escucha atentamente los anhelos de nuestra sociedad, en particular el clamor de los más pobres» (Homilía de 27 de enero de 2024). El amor en el que yo creo es un amor sin medida, sin condiciones, y mucho menos sin distinciones personales. A todos, los de aquí y a los que han llegado de fuera, creyentes y no creyentes. Un amor para todos y con todos. El amor que quiero vivir en Pamplona y Tudela es aquel que me obliga a levantar la mirada y ver al otro, ver sus necesidades, sus urgencias. Me lleva a salir de mí mismo para dar protagonismo al otro, al que está a mi lado. Amar es mirar a lo lejos y descubrir a mis hermanos necesitados. Amar es pensar en el otro, humanizar y dignificar su vida, como rostro del mismo Dios que sufre, siendo un día extranjero, otro día enfermo, otro día sin hogar, otro día en la cárcel, otro día hambriento.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

«*Guardianes de su misterio*»

23 de febrero de 2024

GRACIAS. Esta es mi primera palabra de la carta de esta semana. Porque quiero agradecer y poner en valor la entrega y generosidad de nuestros/as catequistas diocesanos. Es vivir el amor a la Iglesia entregado a la Palabra de Dios. Ser catequista hoy en día es un añadido a vuestra vida personal, pues necesitáis tiempo para la catequesis, para la formación y para la oración. En una sociedad tan individualizada, tan personal y a veces egoís-

ta, todavía tiene más valor la generosidad y entrega de los catequistas. Sin vosotros, nuestra Iglesia diocesana estaría huérfana de la Palabra de Dios.

Recuerdo con cariño, y cierta nostalgia, a mi catequista de comunión. Y eso que yo «venía enseñado de casa», pues procedía de una familia profundamente cristiana. Sí, hace muchos años, pero ¿por qué la recuerdo todavía?, porque me dejó una huella imborrable tanto por lo que me ensañaba como por su vida. Mujer sencilla, humilde, pero de profunda fe. Mujer que nos quería a todos. Entregada sin límites, y entusiasta del Evangelio y de las oraciones que había que aprender y memorizar. Nunca falló y en su cara un rostro tierno y unas palabras amables.

En una sociedad como la actual, secularizada, y donde el hecho religioso ha perdido su presencia en nuestra sociedad, la/el catequista se ha convertido en el primer rostro que muchos niños van a tener de la Iglesia. Para ellos la Iglesia se resume en su catequista. Muchos niños, la única palabra que escucharán de la Iglesia será la del catequista. La imagen que se guardarán de la Iglesia será la de su catequista, si desgraciadamente, como ocurre muchas veces, después de la comunión abandonan la Iglesia.

Este fin de semana en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela celebramos el día del catequista, en Santesteban/Donostia. Y hay un lema que nos interroga a toda la Iglesia diocesana. «Guardianes de su misterio». Es verdad, el catequista es depositario y guardián del gran Misterio, que es Jesús, al que llegamos a través de nuestra fe. Este lema llama a la responsabilidad de todos los catequistas diocesanos, porque tenemos en nuestro poder algo tan grande y tan importante para nuestra Iglesia, como es la fe en Jesús vivo y resucitado. Y algo tan responsable como es la transmisión de este Misterio.

Pero al decir «Guardianes» no estamos diciendo, para guardarlo, para esconderlo, para que no nos lo quieten, como el empleado que recibió un talento y se lo guardó sin dar fruto (cf. Mt 25, 25) sino todo lo contrario. Somos depositarios de este Misterio, para transmitirlo, para compartirlo a niños, jóvenes y adultos que quieran acercarse a Dios, a través de un proceso de formación y de fe.

El papa Francisco ha querido poner en valor la labor del catequista y en mayo de 2021 estableció el «ministerio del catequista». En la presentación de este ministerio, el arzobispo Rino Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, señaló, «Han tenido que pasar casi 50 años (desde Pablo VI) para que la Iglesia llegue a reconocer que el servicio prestado por tantos hombres y mujeres a través

de su compromiso catequético constituye verdaderamente un ministerio distintivo para el crecimiento de la comunidad cristiana». Añadía el mismo arzobispo Fichichella, «Los que van a ser catequistas deben saber que hablan en nombre de la Iglesia y transmiten la fe de la Iglesia».

Deseo que los catequistas transmitan la Palabra de Dios con fuerza y ardor, viviendo aquello que anuncian, y provocando fuerza e ilusión en aquellos que reciben la Palabra de Dios, a imagen de los discípulos de Emaús cuando se encontraron con Jesús: «¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24, 33)

¡Queridos catequistas!, os necesitamos, y os agradezco todo el tiempo e ilusión que ponéis en vuestro servicio. Estoy convencido que muchos niños, jóvenes y adultos os recordarán con cariño por toda vuestra entrega, como yo todavía recuerdo, a mi catequista de comunión.

Con mi abrazo y bendición,

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Javier, una casa para todos

1 de marzo de 2024

¡Un abrazo fraterno a todos! A unos días de mi ordenación episcopal y comienzo del ministerio pastoral para esta Diócesis de Pamplona y Tudela quiero llamar y convocar a esta Iglesia, como lo hacéis desde hace 84 años, a peregrinar hacia el Castillo de Javier. Voy viendo las profundas raíces cristianas que tiene esta Iglesia del santo misionero.

El próximo día 4 de marzo comenzará la Novena de la Gracia en honor al patrón mundial de las misiones, nuestro querido san Francisco Javier, que se prolonga hasta el día 12. En esos días podemos acercarnos, una vez más, no solo a la cuna del santo misionero, sino acercarnos al testimonio de su vida. Un testimonio que nos debe alentar e interpelar en nuestra vida cristiana. La vida y el testimonio de san Francisco Javier nos hablan de estar en camino, de vivir en salida hacia los demás para anunciar con palabras y obras el gozo y la alegría de la fe y el Evangelio que colma el corazón del ser humano. Así nos lo va pidiendo el papa Francisco en tantas ocasiones.

Bien sabéis que es en el marco de esta novena y en el primer fin de semana tras su comienzo, cuando nos toca hacer la primera Javierada que, por este motivo, tendrá lugar el domingo 10 de marzo. Al siguiente fin de semana, el sábado 16, tendremos la segunda convocatoria de estas Javieradas 2024.

Como un eco de lo que las Obras Misionales Pontificias nos animaban en la celebración del Domund 2023, os propongo que seamos «Corazones en camino». En este lema recogemos la esencia de la Iglesia tal y como nos enseña el Concilio Vaticano II. La Iglesia es una misión para alcanzar la comunión y desde esta comunión es enviada a anunciarla y lograrla.

Me dicen que esta pastoral de la Iglesia en Navarra convoca a miles de personas, no solo de esta comunidad, sino de otras iglesias hermanas que viven este encuentro como una instancia de vicencia cristiana y de evangelización entre los jóvenes. Pido a Dios que haga fructificar estos deseos e intenciones.

También me dicen que hay otras muchas razones, quizá no tan espirituales, por las que los corazones, las personas, se ponen en camino hacia Javier: tradición, deporte, amistad... Que todas las motivaciones de quien se pone en camino nos hagan sentir que estamos llamados a formar un solo corazón. Como os decía en mis primeras palabras, el día de mi ordenación, no es posible que existan dos sociedades. Es más lo que nos une que lo que nos diferencia y siempre hay razones para unirnos los unos a los otros, pues este es el deseo de Jesús, que todos sean uno.

Todas las personas que quieran venir son bienvenidas. Javier ha de ser casa para todos. Yo quiero ser el obispo de todos, también soy enviado a aquellos que no vienen con la motivación más puramente cristiana. Si no tengo amor no soy nada. Esta es la verdad que hemos de transmitir y vivir como Iglesia. Que las Javieradas sean un espacio real para fortalecer el amor, que es el proyecto esencial del Reino de Dios.

Os espero en el camino y en Javier para vivir la comunión, la fraternidad y la amistad que nacen de la fe. Así podré estar más cerca de vosotros y conocerlos un poco más.

Gracias por vuestra sincera acogida. Os acojo a todos en mi corazón y mi oración.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Dios te sueña a lo grande. ¿Y tú? ¿Cómo te sueñas?

8 de marzo de 2024

La semana pasada estaba de retiro con los sacerdotes de una de las zonas de nuestra diócesis y les planteé el tema de la vocación sacerdotal y de nuestro seminario. Uno de los curas me comentó: «el domingo pasado una mujer me dijo que querían misa en el pueblo, que enviase un sacerdote para celebrarla». El sacerdote le contestó que «los curas vienen de nuestras familias, si hay se envía, y si no hay no se puede enviar». Ya nos los dijo Jesús: «la mies es mucha y los trabajadores pocos» (Mt 9, 37).

Esta es nuestra realidad: demandamos sacerdotes para nuestras celebraciones, pero nos falta generosidad. Queremos sacerdotes para nuestro pueblo, pero nos cuesta que nuestros hijos, hermanos o amigos, se planteen la vocación sacerdotal y digan sí a Dios.

A veces vivimos nuestra fe desde la contradicción. Pedimos sacerdotes, pero nos cuesta entregarlos de nuestras familias. Queremos tener la misa en nuestro pueblo o en nuestra parroquia, pero queremos que el sacerdote venga de fuera. Hay jóvenes que reciben la llamada de Dios, pero viven apegados a los bienes de este mundo, que los han convertido en ídolos. «El joven rico abatido por las palabras de Jesús, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes». (Mc 10, 22). No es fácil responder sí a Dios.

Me gustaría tener el sueño de José (cf. Mt 1, 20) donde el Señor le muestra el camino a seguir y las decisiones a tomar. Que no es otra cosa que acompañar a María en su decisión de ser la madre de Jesús. Un sueño clarificador y tranquilizador para José. «Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer» (Mt 1, 24).

Sueño con una Iglesia generosa, donde se responda a la llamada de Dios con generosidad y alegría. Sueño con una Iglesia en salida, donde se invite a unirse al proyecto de Jesús de anunciar el Evangelio por todo el mundo (cf. Mc 16, 15). Sueño con una Iglesia que no tenga miedo, que se comprometa con la sociedad en que vivimos. Sueño con una Iglesia que responda con generosidad a la llamada de Dios. ¡Sueño tantas cosas...!

Queridos hermanos y hermanas que vivís vuestra fe en nuestra Iglesia de Pamplona y Tudela, ¡os necesito! ¡Familias, necesito vuestra generosidad para dejar que vuestros hijos digan sí a Dios! ¡Jóvenes, necesito vuestro sí al proyecto ilusionante de Dios! El otro día hablaba con un sacerdote, que lleva bastantes años de ministerio y que atiende muchos pueblos, y me decía «¡me siento feliz siendo sacerdote y atendiendo a la gente!». Queridos jóvenes, queridas familias, este es el premio de vuestra generosidad: LA FELICIDAD.

Os escribo esta carta con motivo de la celebración del Día del Seminario, de nuestro Seminario de Pamplona y Tudela. Y el lema es el que encabeza esta carta, por eso mi pregunta es: ¿cómo sueñas nuestra archidiócesis?, ¿cómo sueñas nuestros sacerdotes?, ¿cómo sueñas el futuro de nuestra Iglesia? Todos tenemos derecho a soñar, pero ¿qué hago yo para ver cumplidos estos sueños?

El Día del Seminario es el 19 de marzo, pero siempre se celebra en domingo. Este año el día del Seminario será en torno al domingo 17 de marzo. Al coincidir con la segunda Javierada, en cada parroquia se celebrará en torno a estos días, siempre que sea favorable para que nuestro mensaje de sensibilización y colaboración llegue más a la gente.

Os pido vuestras oraciones por los seminaristas que hay en nuestro seminario y por los jóvenes que en estos momentos se están planteando la llamada de Dios. Pero también necesitamos vuestra colaboración económica, para facilitar y ayudar a la formación de los futuros sacerdotes. El pasado año la colecta del Día del Seminario ascendió a 142.206,41 €. ¡Muchas gracias!

Llevo poco más de un mes como arzobispo en esta diócesis y sigo soñando con cada una de las realidades que voy conociendo. Pero, para que estos sueños sean realidad necesitamos sacerdotes, que antes son seminaristas que se forman en nuestro seminario. Te pido que sueñes conmigo la diócesis que quieres y que necesita nuestra Iglesia de Pamplona y Tudela. Y tú, ¿qué vas a hacer para ver realizado tu sueño?

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

El silencio de José. La palabra de Dios

15 de marzo de 2024

Siempre me ha llamado poderosamente la atención la figura de san José. Unas veces su silencio, otras su saber estar en un segundo plano, otras sus sueños y otras su fidelidad al plan de Dios. Pero reconozco que José tiene algo que cautiva. Imposible construir la historia de Jesús, sin la figura de san José. No conocemos una palabra suya, ninguna reflexión, tampoco ninguna queja, sí algunas dudas manifestadas en sus sueños. En José todo es vida, gestos, cercanía con Jesús, compromiso, también interrogantes y sufrimiento. Dios habla por cuatro veces en sueños a José. Escucha, reflexiona y actúa. Después del sueño no hay réplica, no hay duda. Es Dios quien siempre toma la iniciativa, y con José lo hace a través de sueños.

El próximo 19 de marzo celebramos la fiesta de San José. Por los derroteros que ha tomado nuestra sociedad, en la mayoría de diócesis o provincias de España, no es fiesta, es día laborable. Desgraciadamente en muchos lugares esta fiesta pasará desapercibida. Hasta en esto «tiene mala suerte san José», que una fiesta, que en tiempos no lejanos paralizaba España, ahora puede pasar de puntillas o quizás en silencio, como fue toda su vida.

No me resisto a decir una palabra de san José. Fue el hombre fiel, el hombre discreto, el educador modelo, y el elegido de Dios para ser el padre de Jesús. Y José, como humano, también experimentó la tentación, «decidió repudiarla (a María) en secreto» (Lc 1, 19). No entendía muchas de las situaciones de María, cada gesto de ella era una prueba para José. Cada situación era un nuevo desconcierto. Pero por encima de todo, José era un hombre de fe, nunca dudo de Dios, siempre se fío, «no temas acoger a María tu mujer» (Lc 1, 20). Y sobre todo José se muestra como el hombre que acepta la voluntad de Dios en su vida, «cuando José se despertó. Hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer» (Lc 1, 24). José, hombre de dudas, de cuestionamientos, se fío de Dios y aceptó acoger a María y ser el padre, educador y formador de Jesús.

Con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal, por parte del papa Pío IX el 8 de diciembre de 1870, el papa Francisco nos regaló la carta apostólica *Patris corde*, publicada

el 8 de diciembre de 2020. En ella destaca la figura de san José como padre, educador, pero sobre todo como creyente silencioso, abierto a la voluntad de Dios en su vida. En dicha carta apostólica el papa Francisco nos indica, «San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en segunda línea tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y gratitud».

El silencio de José es la Palabra de Dios. Este silencio deja espacio a su Palabra, a través de la cual llega la voluntad de Dios a José. En silencio, José escucha «Daré a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús» (Lc 1, 21). Ante la duda de José, Dios le indica el camino a seguir. Es Dios quien habla en medio del silencio, pero José actúa. Y algo tan importante en la cultura judía como poner el nombre, Dios se lo reserva para José. Entre Dios y san José hay un diálogo silencioso de la aceptación de ser el padre del Redentor. Un diálogo que en el momento de asumir José la paternidad del Redentor, supone el grito de la responsabilidad en la educación y acompañamiento de Jesús.

El Papa en su carta *Patris Corde* nos presenta a José como hombre de fe, «José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad». Y nos enseña que, «en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo en ceder a Dios el timón de nuestra barca», y a veces lo que hacemos es quejarnos y echar la culpa a Dios. Hoy, José se nos presenta como el modelo de fe, de dejar su vida en manos de Dios.

Que san José, cuya fiesta celebramos el próximo 19 de marzo, no pase de largo en nuestras vidas, sino que soñemos, como él soñó, en un mundo más justo y más humano, donde Dios actúa a través de nuestras vidas, aunque solo percibamos el silencio.

Con mi afecto y bendición,

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

¿Qué ramo de olivo vas a llevar?

22 de marzo de 2024

Comenzamos la Semana Santa el Domingo de Ramos. Lo hacemos cantando, saltando de alegría, «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» (Mc 11, 9). Parece mentira que en una semana todo cambie tanto, todo se transforme. La misma gente que el Domingo de Ramos lo aclama, lo recibe, y le canta, el Viernes Santo lo condena, lo desprecia y pide que lo crucifiquen, «He aquí vuestro rey. Ellos gritaron: ¡fuera, fuera, crucificalo!» (Jn 19, 14-15). Esta es una de las grandes contradicciones del ser humano, y también de nuestra Iglesia. Que un día defendemos una verdad y al día siguiente la contraria. Tenemos miedo, vergüenza, y eso nos hace ser tímidos, y a veces acomplejados.

En este comienzo de la Semana Santa te hago esta pregunta, ¿Qué ramo de olivo llevas tú? ¿Qué ramo de olivo vas a elegir? ¿Con qué ramo quieres recibir a Jesús? ¿Con qué ramo quieres comenzar la semana de Pasión? Hay dos ramos de olivo, ¡pero son tan distintos, tan diferentes! ¿Alguna vez te has preguntado qué significa tu ramo? ¿Te has cuestionado a quién quieres recibir con tu ramo de olivo? ¿Cuál eliges, el ramo del Domingo de Ramos o el ramo del Viernes Santo?

No elijas ni llesves el ramo del Viernes Santo. Este ramo me sabe a traición, a abandono, a soledad. El ramo del huerto de los Olivos es el ramo de Judas, el ramo de la incomprensión, de la venganza y del odio. Es el ramo del dinero. Es un ramo que no me gusta, que me duele, porque provoca dolor, provoca angustia. El ramo del Viernes Santo entregó a Jesús a una muerte injusta, a un juicio sin garantías procesales ni jurídicas. Un juicio de la falsedad y la mentira. El ramo del Viernes Santo no puede triunfar nunca. Es la ausencia de amor, ausencia de caridad, es la ausencia de misericordia. Muchos de los ramos que reciben a Jesús el Domingo de Ramos, el Viernes Santo lo acusarán, lo traicionarán.

Quiero que la Iglesia de Pamplona y Tudela elija el ramo del Domingo de Ramos, el que tiene una melodía suave y una música sencilla. El ramo del Domingo de Ramos es alegre, es solemne, pero, sobre todo, es fiel, defiende la verdad. Es compañía segura para Jesús que entra en Jerusalén.

Este ramo del domingo sabe a paz, sabe a amor. Es un ramo que contagia vida, que transmite esperanza. El ramo del comienzo de la Semana Santa grita libertad, grita justicia, grita paz.

La procesión, con ramos, del Domingo de Ramos, recorre calles y plazas mientras se dirige al templo. La procesión es un signo de fe confesada públicamente. A los cristianos del siglo XXI nos cuesta manifestar y confesar nuestra fe en público. Tenemos miedo y reparos a lo que dirán los no creen o se manifiestan indiferentes religiosamente. Hoy se nos ofrece a todos los cristianos la oportunidad de manifestar públicamente nuestra fe por encima de ideologías y miedos. El Domingo de Ramos nos invita a salir a la calle con palmas y ramos en las manos y testimoniar ante el mundo y ante la incredulidad la fe cristiana. «Salir a la calle con el ramo en la mano» es defender el derecho a la libertad religiosa. El ramo de la justicia y la libertad, que simboliza el ramo de este domingo, nos lleva a dar un paso al frente y manifestar, con orgullo, que mi ramo es el símbolo de la paz, de la libertad, pero sobre todo... de mi fe.

En esta Semana Santa te ofrecerán muchos ramos de olivo. ¡No te confundas! Elige el ramo del Domingo de Ramos, el que recibe a Jesús con cantos, con alegría, con gozo. Es el ramo que también recibe a los pobres de la tierra, con justicia y con respeto a los derechos humanos.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO

Homilías

*Homilía, de 29 de enero de 2024, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en el Seminario Conciliar
de San Miguel de Pamplona con motivo de la fiesta de
Santo Tomás de Aquino*

Queridos estudiantes en el día de vuestro patrón, querida comunidad educativa y formativa.

El Señor me ha puesto en este camino de servir a la Iglesia que peregrina en esta Archidiócesis de Pamplona y Tudela. Y me encuentro que el primer acto fuera de ordenación y toma de posesión es celebrar la fiesta de Santo Tomás. El santo dominico que inspira nuestra enseñanza y que nos motiva a aprender y formarnos.

Y es el primer acto donde me encuentro también con seminaristas, que el día de mañana serán los transmisores de la Palabra de Dios. Vais a recibir una misión y la gente va a recibir vuestra palabra.

Formar para compartir, profundizar para dar. Consagrado dominico de profunda sabiduría, pero también hombre de profunda oración. Compuso el *Pange lingua* y el *Tantum ergo*, así como otros cantos eucarísticos que se entonan hasta nuestros días, por pedido del papa, quien le solicitó que escribiera himnos para la fiesta del Corpus Christi. ¿Qué sentido tiene la Palabra de Dios sin espiritualidad? ¿Sin oración? Seríamos como esos muñecos modernos que repetimos lo que oímos, pero que no vivimos lo que decimos. Nos formamos para misionar, nos formamos para anunciar, pero este anuncio debe de ir acompañado de una vida de coherencia, de compromiso y solidaridad.

La primera lectura del libro de la Sabiduría escuchamos a Salomón que habla. Se refiere a la plegaria de Gabaón pidiendo sabiduría para gobernar. Hace un elogio muy bonito de la sabiduría, que no es comparable a cetros y tronos. La superioridad de los bienes de orden espiritual sobre los bienes materiales es uno de los temas constantes de la literatura sapiencial, «Mejor es la sabiduría que las piedras preciosas, ninguna cosa apetecible se le pue-

de igualar» (Prov 8, 11). Está por encima de las riquezas. El oro y la plata comparados con la sabiduría son barro. Inclusive más que la propia salud, algo tan valioso en la actualidad.

Conocemos el diálogo de Salomón con Dios, que antes de empezar su disertación de la sabiduría, se dirige a Dios para que le conceda hablar con acierto. Salomón sabe que el hombre en su totalidad, en pensamientos, palabras y obras, está en las manos de Dios.

Esto lo he vivido en primera persona en las misiones que los mercenarios tenemos en Mozambique. Durante doce años fui provincial de la Merced de Aragón, y todos los años visitaba nuestras misiones, una o dos veces al año. Y aquí vi cómo esta primera lectura se hacía realidad en aquellas gentes. Me explico. Tenemos el concepto de que a las misiones hay que darles de comer, enviar dinero, ropa. Pero ha sido la propia gente que se ha convencido que para salir de la pobreza hay que formarse. Hay que estudiar, y así ha sido. La gente que estudia, que se forma, cuando acaba enseguida encuentra un trabajo, una colocación. Y la gente ha comenzado a estudiar como medio de combatir la pobreza. No hay oro, ni plata, tronos ni cedros, que saquen de la pobreza. Y así se están construyendo escuelas, universidades para formar a las personas. De la pobreza se sale con formación, a la libertad personal se sale con formación.

Nos formamos en este centro de estudios San Miguel para anunciar con conocimiento la Palabra de Dios. Para anunciar realmente lo que Dios quiere transmitir a su pueblo, «Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros» (Mt 10, 20): Somos anunciadores de Dios. Es Dios quien habla a su pueblo a través nuestro. Si esta mañana hemos rezado el oficio, también la primera lectura de la primera carta de S. Pablo a los tesalonicenses les dice «No cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la Palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino cual es en verdad, como Palabra de Dios, que permanece operante en vosotros, los creyentes» (1Tes 2,13). Pero para ser fieles, necesitamos formarnos, necesitamos conocer, necesitamos profundizar. Cuidado con anunciar nuestro pensamiento. A veces parece que creamos evangelios nuevos. Pero luego también necesitamos vivir lo que anunciamos. Profesores, alumnos que os preparáis par anunciar la Palabra de Dios, nuestra formación no debe alejarnos de la realidad, no debe alejarnos del testimonio.

En el evangelio de Mateo, Jesús transmite un mensaje contra los primeros puestos, quizás porque había gente que desde la formación, desde el

saber, escribas, fariseos, pensaban que tenían derecho a estar por encima de los demás, tenían aires de grandeza y de poder, olvidando que el saber, la ciencia, debe de estar al servicio de las personas, especialmente de los más pobres. Advierte de que no se dejen de llamar maestros. En la comunidad de Jesús nadie es propietario de su enseñanza. Nadie ha de someter doctrinalmente a otros. Todos son hermanos que se ayudan a vivir la experiencia de un Dios Padre, al que le gusta revelarse a los hermanos. Jesús pensó una Iglesia donde no hubiera «los de arriba» o «los de abajo».

En la segunda lectura del oficio de lectura de la fiesta de Santo Tomás, el mismo dominico nos avisa en la conferencia 6 sobre el Credo «No te aficiones a los vestidos y riquezas, ya que se *repartieron mis ropas*; ni a los honores, ya que él experimentó las burlas y los azotes; ni a las dignidades, *ya que le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado*; ni a los placeres, ya que *para mi sed me dieron vinagre*».

Este evangelio que hemos proclamado parece que avisa de los riesgos de no encajar bien nuestra formación. Puede parecer y a veces sucede que utilizamos nuestra formación para subir, para ser importantes, para estar por encima de los demás. Y Jesús no cuestiona la formación, al contrario, la valora como medio de formación y evangelización. Lo que Jesús nos alerta es que la formación está al servicio de los demás. Nuestra formación nos pone al servicio de mi comunidad de fe, al servicio del otro, «el primero entre vosotros será vuestro servidor» y «el que se enaltece será humillado». Siempre para mejor servir.

Formación y estudio, sí, pero no para los primeros puestos, sino para servir. Formación y estudio sí, para ser fieles transmisores de la Palabra de Dios. Formación y estudio sí, pero para ser fieles a la Palabra de Dios, no para transmitir nuestro pensamiento. Y junto a esto hay una responsabilidad personal. Y es que este es vuestro tiempo de formación, como nos dice el Eclesiastés: «Todo tiene su momento y cada cosa bajo el cielo» (Ecl 3, 1).

Gracias también a los profesores, algunos tenéis que compaginar pastoral y docencia, muchas gracias. No os conozco a la mayoría, pero las informaciones que me llegan son muy positivas de todos y cada uno de vosotros.

Que santo Tomás de Aquino nos motive en nuestra formación y en el buen uso de los conocimientos recibidos. Que así sea.

*Homilía, de 3 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona con
motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada*

Queridas religiosas y religiosos de la Iglesia que peregrina en Pamplona y Tudela. Mi saludo quiere ser un saludo fraterno, de hermano, de consagrado como todos vosotros. Como dije el otro día en mi ordenación, la Merced entrega a esta diócesis, no un obispo, sino un religioso elevado a obispo. Vivo y siento lo mismo que todos vosotros y vosotras.

Aquí estamos esta tarde, todos juntos, para decir, «Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad» (Lc 1, 38). Y lo decimos en un mundo donde constantemente reclamamos autonomía personal, respeto, libertad. Hoy en día tiene mucho más valor que hace muchos años. Hoy lo cuestionamos todo, relativizamos todo.

Hoy nos presentamos en el templo, como María y José, ellos presentaron y ofrecieron a Dios lo que más querían su hijo, nosotros presentamos nuestra consagración, nuestra vocación religiosa, lo que más queremos, lo que ha marcado nuestra vida. Y nos presentamos con alegría, con orgullo de nuestra vida, de nuestro carisma y de nuestra acción pastoral. Y le ofrecemos al Padre nuestra entrega para que Él la cuide, la sostenga, la bendiga.

El papa Francisco, ayer en la celebración de la Vida Consagrada, ponía de ejemplo a los ancianos Simeón y Ana. Decía «Nos hace bien mirar a estos dos ancianos pacientes en la espera, vigilantes en el espíritu y perseverantes en la oración. Sus corazones permanecen velando, como una antorcha siempre encendida. Son de edad avanzada, pero tienen la juventud del corazón; no se dejan consumir por los días que pasan porque sus ojos permanecen fijos en Dios, en la espera, siempre en la espera (cf. Sal 145, 15). A lo largo del camino de la vida experimentaron dificultades y decepciones, pero no se rindieron al derrotismo: no “jubilaron” la esperanza. Y así, contemplando al Niño, reconocieron que se había cumplido el tiempo, la profecía se había hecho realidad, había llegado Aquel a quien buscaban y por quien suspiraban, el Mesías de las naciones. Habiendo mantenido despierta la espera del Señor, se hicieron capaces de acogerlo en la novedad de su venida».

Simeón y Ana son el ejemplo de la fidelidad. Porque esperaron, porque fueron fieles a pesar de las dificultades. Simeón esperaba y aguardaba el consuelo de Israel. La profetisa Ana, mujer mayor, la mayor parte de su vida viuda, sola. Los dos fieles hasta el final tuvieron la recompensa, el premio de encontrarse con Jesús. Son dos figuras consagradas en el servicio del templo que no se les pone un reproche en su descripción, todo es fe, esperanza y confianza en el Señor. Es el modelo de consagrado, de fidelidad, de esperanza. Un modelo que necesitamos recuperar para nuestras comunidades, congregaciones, institutos y órdenes religiosas. Hermanas, hermanos, que sepamos esperar nosotros también como los ancianos del evangelio.

«Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad». Una vez más vemos a María, que cumpliendo con la ley va al templo a presentar a Jesús y nuevamente Dios le pone a prueba cuando el anciano Simeón le dice «y una espada te traspasará el alma». María no renuncia, María no abandona. Aceptar la voluntad de Dios en mi vida no es un análisis racional de los acontecimientos, tampoco es buscar las razones objetivas de la obra de Dios en mi vida. Es un acto de fe y confianza en el Señor, que como consagrado y consagrada configura mi vida. No hay análisis racional que pueda explicar nuestra consagración. O nos ponemos en manos de Dios o nuestra vida de consagrados se tambalea.

Consagrados y consagradas de nuestra Archidiócesis de Pamplona y Tudela, estamos llamados a ser significativos en una sociedad en la que el hecho religioso va perdiendo protagonismo. Y a este mundo se acerca la vida religiosa para ser Iglesia samaritana, Iglesia comprometida. Nuestros carismas son una riqueza y una medicina sanadora para esta sociedad herida y necesitada del amor de Dios, y ahí entra la vida religiosa. La Iglesia necesita de la profecía de la vida consagrada. Todos los carismas son para la misión, y lo son precisamente con la riqueza incalculable de su variedad; para que la Iglesia pueda testimoniar y anunciar el Evangelio a todos y en todas las situaciones. Y llega a todas las situaciones por la riqueza de estos carismas. He viajado mucho a África, a Latinoamérica, y siempre encontraba una congregación religiosa trabajando en la humanización de las gentes de allí, viendo en ellos al mismo Cristo al que dignificaban. Igual me encontraba religiosos o religiosas trabajando en educación, en sanidad, en promoción de la mujer, con niños de la calle, en talleres formativos, en evangelización... allí está la vida consagrada.

Siempre recuerdo con agrado las palabras que Juan Pablo II nos dijo a la Vida Religiosa en la primera Jornada de la Vida Consagrada en el año

1995: «A las personas consagradas, pues, quisiera repetir la invitación a mirar el futuro con esperanza, contando con la fidelidad de Dios y el poder de su gracia, capaz de obrar siempre nuevas maravillas: “¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas”» (*Vita consecrata*, n. 110). Y es verdad a veces percibo en la vida consagrada complejos, cansancio, y el papa Juan Pablo II nos recordaba estas palabras de ánimo tan bonitas. Tenemos historia, tenemos vida, ¡Contémosla! ¡Vivámosla! Invitemos a que la conozcan y luego es posible que se queden con nosotros.

Religiosas, religiosos, sintámonos Iglesia, sintámonos diócesis, sintámonos la comunión del obispo, de sacerdotes, de laicos. Hay una gran riqueza carismática y en número de la vida consagrada en Navarra. Obras importantes y ejemplares. Visibilicemos nuestra vida, nuestro carisma, nuestras obras. Abramos nuestros conventos para que la gente nos conozca. Decía san Agustín, «no se ama, aquello que no se conoce». Que conozcan nuestra vida, nuestra comunidad y nuestro carisma. Que seamos luz, como lo fue Jesús en el templo para toda la diócesis.

Hermanas y hermanos consagrados, me pongo a vuestra disposición, quiero caminar con la vida consagrada en la Iglesia de Pamplona y Tudela, así como también cuento con cada comunidad y cada consagrado que vive su vocación en nuestra tierra.

Con mi abrazo fraterno.

*«El efecto ser humano». Homilía, 9 de febrero de 2024,
del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la
parroquia de San Miguel de Pamplona con motivo del
Día del Ayuno Voluntario de Manos Unidas*

La Eucaristía que estamos celebrando apela a nuestra conciencia, inclusive nos puede hacer sentir incómodos. Manos Unidas en este día cuestiona muchos de nuestros hábitos y comportamientos cuando nos dice «El efecto ser humano», que es el lema de este año para la Campaña contra el Hambre en el mundo. El ser humano cuanto más poder tiene le convierte en más responsable de muchos de los males de nuestra sociedad, pero también en el que puede posibilitar un cambio para bien de estos males. El ser humano, que se cree dueño del universo, quien controla todos los cambios sociales, también es responsable de las desigualdades que nuestro mundo vive y contempla, muchas veces con indiferencia, y del sufrimiento de cerca de 800 millones de personas, que según la ONU sufren hambre en el mundo.

La propia organización de Manos Unidas denuncia la responsabilidad del ser humano cuando dice, «Bajo el lema “El Efecto Ser Humano”, queremos concienciar de que el maltrato al planeta tiene consecuencias mayores al otro lado del mundo, y destacar ese doble poder del ser humano para transformarlo: para bien y para mal. Somos “la única especie capaz de cambiar el planeta”».

Es importante que superemos la indiferencia con el que afrontamos muchas de estas desigualdades. Vemos el problema en el sur, nos queda lejos, y nos situamos también lejos y distantes del problema. Cada vez más nuestra sociedad consagra el individualismo, desde el falso respeto a la persona, y hace que el problema del hambre en el mundo, mucho debido al cambio climático, nos quede como una simple noticia de un telediario frío y lejano. Hoy la Iglesia apela a nuestra conciencia, a nuestra responsabilidad y solidaridad. No podemos permanecer indiferentes ante hermanos nuestros que están sufriendo, que lo están pasando mal.

Las lecturas que hemos escuchado van en estas dos líneas que he manifestado: cuidado del planeta y cuidado de los hermanos directamente. La

primera lectura del profeta Isaías nos presenta al Señor como el hacedor de todo, «Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella», y las personas vemos la tierra, el planeta como un don de Dios que pone en nuestras manos. Es ese talento del Evangelio (cf. 25, 14-30) que debemos de cuidar y de producir. Mal vamos a producir otros talentos si no cuidamos el planeta, sino adoptamos estilos de vida que protejan. Hay unos datos alarmantes que la propia Manos Unidas ha compartido en los materiales de presentación de la jornada, «Se estima que entre 3.300 y 3.600 millones de personas – cerca de la mitad de la población mundial– viven en contextos “altamente vulnerables” a la inestabilidad climática». Y otro dato que realmente tiene que alarmarnos y preocuparnos es que según datos del Panel Intergubernamental sobre el cambio Climático (IPCC), «entre 2010 y 2020, la mortalidad humana por inundaciones, sequías y tormentas fue 15 veces mayor en las regiones altamente vulnerables, en comparación con las de muy baja vulnerabilidad». Y aquí las personas tenemos mucho que ver, pues nuestros hábitos, nuestras costumbres, nuestro estilo de vida no ayudan nada a luchar por el cambio climático. El mundo, la tierra es un don de Dios que ha puesto en nuestras manos para que las personas podamos vivir y desarrollarnos en paz y felicidad. Y esto no está ocurriendo ahora. «De Yahvé es la tierra y cuanto contiene» (Sal 24, 1), y nos la dio para que todos los seres vivamos con dignidad. Si no conseguimos que los pobres recuperen la dignidad humana algo estamos haciendo mal, y si no conseguimos que sean más personas tenemos una deuda con los pobres del cambio climático. El efecto «ser humano» es negativo para el planeta y esto está costando vidas. Como personas, pero sobre todo, como Iglesia debemos plantearnos la vida de otra manera.

El evangelio que hemos escuchado refleja muy claramente, cómo el ser humano es responsable de la situación de nuestros hermanos pobres. Mateo 25, nos habla de la situación de diferentes colectivos sociales, que los vemos en nuestro primer mundo. Conocemos sus caras, sus ropas sucias, su color del piel, su pobreza, su miseria. Y el efecto humano también nos hace responsables de la pobreza en muchas de nuestras ciudades. Somos responsables porque antes de analizar su situación les estamos juzgando; al de la cárcel le decimos, algo habrán hecho; al inmigrante comentamos, vienen a robar y delinquir; al que tiene hambre, sed y necesita ropa comentamos es un transeúnte que está así porque quiere, juzgamos a todos. Y recordemos este texto, Jesús no juzga, no hace juicios de valor ni de conducta, expone una necesidad, una pobreza, en muchos casos una humillación que necesita ayuda del ser humano, de las personas. Y vemos que premia a las personas

que han ayudado a estos pobres. El premio será sentarse a su derecha, algo a lo que aspiraban Santiago y Juan, y su madre también. Ser solidarios, ser cercanos a los pobres y necesitados tiene como premio el sentarnos a la derecha del Padre.

El lema que nos propone Manos Unidas, las lecturas que hemos escuchado, nos llaman a la responsabilidad personal, la nuestra, no la del vecino. Seguramente a nosotros, que estamos esta tarde aquí, no tendremos ninguna responsabilidad penal por nuestro comportamiento, pero si una responsabilidad de conciencia, que para mí es muy importante. Debemos preguntarnos, en mi vida de cada día ¿Qué puedo hacer para mejorar este planeta? ¿Qué puedo hacer para mejorar la calidad de vida de las personas del sur? ¿Qué puedo hacer para que cada día haya menos desequilibrio entre norte y sur, o lo que es lo mismo, entre ricos y pobres?

Me uno a la reflexión de Manos Unidas, que este año nos ha tocado la conciencia. Ha apelado al interior de cada persona. «Desde Manos Unidas, urgimos al compromiso personal con los “descartados climáticos”, y reclamamos una implicación de la política global en la lucha contra el cambio climático que, para ser justa, debe centrarse en los más vulnerables. Como dice el papa Francisco, “se necesita una acción urgente, valiente y responsable”. Somos la única especie con el poder de frenar la desigualdad ante la injusticia climática, que hemos provocado también nosotros por nuestra forma de consumir y producir, para que podamos vivir en un planeta sostenible, sin pobreza, sin hambre ni desigualdad, convirtiéndolo en una casa común para una vida digna y sin exclusión».

Hermanas, hermanos, un gesto, un detalle, un pequeño compromiso por mejorar el planeta. Además, vamos a comenzar, la semana que viene la Cuaresma, es una buena oportunidad para plantearnos acciones, propósitos que este tiempo nos ayude a mejorar el planeta.

Jesús es empresario justo. Homilía, 9 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona por la Asociación de Empresarios de Navarra

Queridos hermanos y hermanas empresarios.

Primeramente, reciban mi felicitación por su trabajo, por el esfuerzo en crear una sociedad más justa e igualitaria. Muchas gracias por crear, y sobre todo mantener los puestos de trabajo en sus empresas. Desde fuera, desde la realidad no empresarial, veo, y sobre todo valoro, el esfuerzo que hay que hacer para sacar una empresa adelante con trabajadores.

Las lecturas que hemos escuchado nos animan a seguir en esta línea de compromiso empresarial. San Pablo a los colosenses destaca dos puntos de cara al mundo de la empresa:

Anima y motiva a los empresarios a que lo que hagan lo realicen con toda el alma. Es decir que se comprometan por la empresa y los trabajadores. Y los anima a este compromiso, porque en los trabajadores el empresario ve al mismo Jesús que lo tiene empleado o contratado. El hecho diferencial en el texto que hemos leído, es que invita a los empresarios a ver en el trabajador, al mismo Jesús, trabajador, obrero, que al final muere por todos nosotros.

El segundo punto de san Pablo avisa, más bien anima a que los empresarios traten a los trabajadores con justicia y equidad, sabiendo que el gran empresario es Dios, que trata a todos con justicia y solidaridad.

En definitiva, san Pablo presenta como el gran empresario, quizás como el modelo de empresario al mismo Dios, que trata a todos con justicia y equidad. Un modelo, al que san Pablo anima a mirarse.

El evangelio nos presenta a los trabajadores de la viña. Donde el empresario que es Dios, va contratando a diferentes trabajadores, a distinta hora del día. La novedad del texto es que a todos pagan igual. Seguramente desde el punto de vista empresarial, esta reflexión sonará a extraña, pero no, porque Dios, que es el contratador, se comprometió a pagar a cada

empleado un denario a cada uno. Por lo tanto, Dios, el empresario, no ha sido injusto, pues con todos se firmo el contrato que les pagaría un denario. Dios no fue injusto, sino que fue justo con los menos pudientes, con los más necesitados. Con los trabajadores de última hora, que son contratados al final del día, se muestra misericordioso, y les paga lo mismo, según lo acordado.

También están lo que podríamos llamar, los sindicatos en el evangelio. Un grupo de trabajadores, cuando ven lo que el empresario ha pagado a cada uno se enfadan y protestan. Piensan que les debería pagar a los sindicalistas más.

Pero olvidan, que Jesús, que es empresario justo, les paga lo que ha firmado con cada uno. Esto nos lo recuerda el texto cuando dice: «Amigo, no te estoy tratando injustamente. ¿Acaso no acordaste conmigo recibir el salario de un día? Pues toma tu paga y vete». Es decir, Dios, el empresario ha cumplido lo que firmó. El empresario cristiano debe de ser fiel a la firma, y sobre todo debe de ser sensible a la justicia social de los trabajadores.

El mismo papa Francisco se compromete con el mundo empresarial y les reconoce el esfuerzo que están haciendo. Fue a los empresarios franceses el 28 de agosto de 2023, les dijo: «Cuando pienso en los líderes empresariales, las primeras palabras que me vienen a la mente son “bien común”», sostuvo el Santo Padre.

En efecto, «hoy es imposible imaginar cualquier mejora del bien común, es decir, de la vida económica y social, de la justicia, de las condiciones de vida de los más pobres, sin considerar a los empresarios como agentes del desarrollo y del bienestar. Ustedes son un motor esencial de riqueza, prosperidad y felicidad pública», expresó el papa Francisco en el mensaje.

Entiendo que la empresa, el emprendedor, invierte para ganar dinero, nunca para perder, pero también la Doctrina Social nos invita a ser justos y solidarios con los trabajadores, especialmente con los que pasan necesidad. Seguramente en todas empresas hay trabajadores que tienen menos oportunidades, que destacan menos, que su sueldo no les permite llegar bien a final de mes. Invito a los empresarios ser sensibles a personas que trabajan en nuestras empresas y pasan necesidad, su sueldo no les llega. La diferencia entre un empresario cristiano y uno no cristiano es la sensibilidad entre los trabajadores que más necesitan de nuestra ayuda, de la Iglesia, pero también de la empresa.

El papa Francisco el 17 de octubre de 2022 les decía a los miembros de la Confederación Española de Asociaciones de Jóvenes Empresarios y

de la Confederación de Empresarios de Galicia, que, su presencia allí era un signo de esperanza. «Nos toca una época con notorios desequilibrios sea económicos y sociales. El Concilio Vaticano II ya había afirmado que “el lujo pulula junto a la miseria”. Y mientras unos pocos disponen de un poder amplísimo de decisión, muchos carecen de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana. En este contexto –indicó el Papa– es apremiante proponer una economía adecuada para contribuir a resolver las grandes problemáticas que vivimos a nivel mundial».

Tanto el Evangelio, como el papa Francisco, nos hablan de justicia social y de poner rostro a los trabajadores de nuestras empresas. Agradezco y valoro todo lo que están haciendo por el desarrollo de la economía de España y del mundo.

No hay Cuaresma sin la voluntad de volver al primer amor, que es Dios. Homilía, de 14 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona con motivo del Miércoles de Ceniza

Hoy comienza un nuevo tiempo, la Cuaresma. Es el tiempo de volver a Dios, de volver a la casa del Padre. Y volviendo al Padre volvemos a la libertad. Como nos dice el papa Francisco en su mensaje de la Cuaresma, «A través del desierto Dios nos guía a la libertad». Dios rompe toda atadura que nos esclaviza y nos hace libres, porque Él ya llena todas nuestras expectativas. El papa Francisco en su mensaje de Cuaresma, partiendo de la experiencia de cautividad del pueblo de Israel en Egipto, hace una llamada a la libertad. Pero antes nos cuestiona y nos invita a ver la realidad y preguntarnos ¿dónde está tu hermano? ¿Dónde estás? Porque el papa Francisco nos dice «También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos».

No hay Cuaresma en silencio, no hay Cuaresma mirando a otro lado, no hay Cuaresma sin la voluntad de romper con el pasado que me ahoga, atenaza y que me aleja de Dios. Cuaresma es volver al primer amor porque Dios nos dice «tengo contra ti que has abandonado el amor primero» (Ap 2, 4). Abandonar el amor primero es abandonar todas las certezas y ver-

dades que me hicieron abrazar la fe, que me acercaron a Dios. Abandonar el primer amor es dejarme atrapar por los ídolos que me alejan de Dios, y también de los hermanos.

La Iglesia nos regala un tiempo privilegiado que nos ayuda plantearnos la vida. El papa Francisco nos cuestiona en este tiempo y nos dice ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? Es un tiempo de silencio interior, de reflexión, de silencio, para adentrarnos en un mundo nuevo, en un mundo que nos hace libres, superando toda atadura que nos esclaviza. Pero no es un tiempo de silencio que nos lleva a olvidarnos de nuestros hermanos que sufren. Y esto solo se supera volviendo al primer amor.

Olvidar el amor primero es olvidar las razones que me acercaron a Dios, que me ayudaron a vivir la fe con coherencia y encarnada en la vida. Sería bueno recordar, de vez en cuando, todo lo que me acercaba a Dios, oraciones, reuniones en la parroquia, gestos de compromiso con nuestros hermanos que piden auxilio y ayuda.

Olvidar el amor primero es no reconocer que Jesús es el motor de mi vida, el que me lava los pies. Por eso cuando olvidamos el amor primero reaccionamos como Pedro en la última cena, en el momento del lavatorio de los pies «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jamás permitiré que me laves los pies» (Jn 13, 8). Ahí Pedro está diciendo que no quiere volver al primer amor, porque él se considera autosuficiente. Es el mismo Pedro quien pregunta dónde tengo que echar la red (cf. Lc 5, 5), es el enfermo que no tiene a nadie que le empuje a la piscina, después de 38 años, hasta que se encuentra con Jesús (cf. Jn 5, 7). Todos son excusas cuando me he ido de Dios, «tenía que ir a ver un campo que he comprado», «tengo que enterrar a mis padres» (cf. Lc 9, 59-62). Olvidar el amor primero es querer ser autosuficiente, es querer caminar por libre y no reconocer la fuerza y presencia de Jesús en mi vida.

Este tiempo de Cuaresma que comenzamos hoy, nos da la oportunidad de volver al primer amor. El evangelio que hemos escuchado nos da tres caminos para volver a Dios, para recuperar y volver al primer amor: limosna, oración y ayuno. Pero cuidado, que podemos vivir estos tres momentos interiormente, justificar nuestra conciencia y en cambio olvidarnos de lo realmente importante, que son nuestros hermanos que sufren. No hay ayuno, ni limosna ni oración sin compromiso, «El ayuno que yo quiero es este: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos, dejar libres a los oprimidos,

romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne» (Is 58, 6-8). Existe el riesgo de vivir la Cuaresma en la intimidad y el recogimiento, pero no habrá experiencia de fe, si a mi lado hay un hermano que sufre, o pasa necesidad. Volver al primer amor, es acercarme al necesitado, socorrer al caído.

La Cuaresma nos pide ser los nuevos samaritanos, que se acercan al herido, lo tocan, lo curan y le dan cobijo. La Cuaresma nos lleva a salir de nosotros mismos para traducir la limosna, el ayuno y la oración en un proceso de encarnación en la vida, en el pobre, en el otro.

Volver al primer amor supone iniciar un tiempo de conversión, de cambio. Como nos dirá el papa Francisco en su mensaje, es un tiempo de conversión, es un tiempo de libertad. Jesús mismo, en su tiempo en el desierto fue probado en su libertad. Fue tentado y podía haber caído a la tentación, podía haber optado por el camino fácil, pero esa libertad de la que nos habla el libro del Éxodo en su salida de Egipto es utilizada por Jesús para superar la tentación y no caer en la propuesta que le hacía el maligno.

Ser libres, como nos propone la Cuaresma ante la tentación supone alejarnos de los falsos dioses, es ir recuperando nuestra vida natural cuando estábamos en presencia de Dios. La tentación nos hace humanos, pero también la libertad que tenemos para superar esa tentación humaniza nuestras decisiones.

Esta libertad, que nos hace libres cuando superamos la tentación, nos hace superar una cara de tristeza con la que siempre revestimos la Cuaresma. La Cuaresma tiene mala imagen y no tiene por qué. Inclusive el papa Francisco, en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* denuncia esta mala imagen: «Hay *cristianos* cuya opción parece ser la de una *Cuaresma* sin Pascua», dando a entender que los cristianos tristes ofrecen una pésima imagen de la fe. Parece que para vivir la Cuaresma hay que estar tristes, hay que llorar, hay que humillarse. La Cuaresma es el tiempo de volver a la casa del Padre (Hijo pródigo), es el momento de superar la tentación, es el momento de volver al primer amor, y eso nos cambia el rostro. Volver al primer amor, superar la tentación, nos transforma en un rostro amable, en un rostro alegre, en un rostro positivo. Desterremos la tristeza, las caras compungidas, a veces con complejos. Parece que, si no tengo un rostro triste, preocupado, no vivo la Cuaresma.

¿Hay mayor alegría que volver al primer amor?, ¿hay mayor alegría que recuperar las certezas primeras de mi fe que me hicieron feliz?, ¿hay mayor

alegría que volver a la casa del Padre?, ¿no hemos experimentado nunca la alegría que supone la reconciliación con un familiar, con un amigo?

La Cuaresma es un tiempo de conversión, de cambio, de superación, pero nunca debe de ser un tiempo triste, oscuro, negro. Una cosa es la liturgia que tiene sus colores, su ritmo, pero otra es la vivencia personal de nuestro camino cuaresmal. Cuando vuelvo a ver a mis padres, cuando me reconcilio con un amigo, cuando una persona me perdona y me abraza, eso es la Cuaresma, porque he vuelto a la casa del Padre. Y esto me llena de alegría. He vuelto a Dios. He recuperado la libertad de la que nos habla el papa Francisco en su mensaje. Y esto me hace feliz.

Levantaos, no tengáis miedo. Homilía, de 10 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la explanada del Castillo de Javier con motivo de la primera Javierada

Queridos peregrinos y peregrinas de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela. Queridas diócesis vecinas o hermanas, llegadas hasta Javier. Sed bienvenidos. Sentíos en casa. San Francisco Javier nos acoge, nos recibe y nos abraza.

En estas palabras me incluyo también yo. Es mi primera Javierada. En todos los sentidos, como creyente, como peregrino y como obispo. Y creedme que impresiona. Desde diciembre, cuando llegué por primera vez a conocer la diócesis, una realidad constante eran las Javieradas. Ya desde el día de mi ordenación episcopal, el pasado 27 de enero, me encomendé a san Francisco Javier para que acompañase mi ministerio episcopal. Y hoy lo vuelvo a hacer también, delante de todos vosotros/as pido al santo que sea mi compañero de camino en mi peregrinar por esta diócesis. En la celebración del envío de un grupo de jóvenes de la diócesis y de otras diócesis hermanas, me ha impresionado el rostro de los jóvenes al recibir la cruz de peregrino a Javier. Hacía frío, estaba lloviendo, era un poco más de las ocho de la mañana, y los, jóvenes cantaban, sonreían, rezaban, algo no entraba en mi esquema, siempre demasiado racional, «¡van a Javier!, ¡san Francisco Javier les convoca!».

El santo misionero consigue lo que muchas realidades de nuestra sociedad no consiguen. Por encima de sensibilidades, de opciones políticas, de procedencia, de sexo, inclusive de credo, por encima de filias y fobias, nos reunimos en Javier sin preguntarnos por tantas cuestiones que en la sociedad nos separan, muchas veces inútilmente. Javier nos une, nos hace iguales a todos ante Dios. En Javier nadie es más que nadie. Lo cual quiere decir que si aplicásemos el estilo Javier en nuestra sociedad todo nos iría mejor y llegaríamos a acuerdos, cuando a veces parece que es imposible.

Este año somos convocados a Javier con el lema «Corazones en camino». El corazón es el depositario de nuestros sentimientos, de los deseos y sueños de cada persona. Del corazón salen los buenos y los malos sentimientos, «porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias» (Mt 15, 19). Pero también salen los buenos sentimientos. «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5, 8). Hoy venimos a Javier a revisar nuestro corazón, a preguntarnos ¿qué tenemos hoy en nuestro corazón?, ¿qué sale de él? En este camino de este año 2024, ¿qué ha brotado de nuestro corazón en camino?

San Francisco Javier fue el del corazón inquieto, solidario y comprometido, que le llevó a salir a anunciar el Evangelio. Le llevó a dejarlo todo por el Evangelio. Él fue un enamorado de Jesús. Un corazón ardiente en darlo todo y en dar a conocer a Jesús, por eso se puso en camino, en obediencia y disponibilidad a la Iglesia, para anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra.

El papa Francisco, hermano jesuita de nuestro santo, nos está recordando constantemente que somos Iglesia en salida, Iglesia comprometida. Por eso nos recuerda que cada uno de los bautizados somos enviados, «somos una misión». La Iglesia de esta época, como la Iglesia de la época de san Francisco está llamada a ser misionera. No podemos permanecer en la comodidad de nuestros pequeños grupos de fe que se encierran en sí mismos y se dicen «qué bien se está en este grupo», «qué bien estamos en esta parroquia». O salimos, o somos misioneros, o el Evangelio se apaga, la Palabra de Dios se silencia y la Iglesia se empobrece. Ante las dificultades, que son muchas, no podemos adoptar una actitud de queja, de lástima, de derrota. Hemos de ser una Iglesia peregrina, en salida, que sale de la parroquia, de la zona de confort y se arriesga por conocer la verdad. Y esa verdad es Jesús, que hoy queremos anunciarlo a través de nuestra peregrinación y por medio de nuestro santo san Francisco Javier.

El evangelio que hemos escuchado nos presenta la figura de Nicodemo, un fariseo rico, que está en búsqueda, y por eso provoca un encuentro con Jesús, y muestra apertura a su mensaje, reconociéndolo como maestro por las obras que realiza. En este caso es Nicodemo quien toma la iniciativa y busca el diálogo con Jesús. Lo hace porque se mueve entre tinieblas, en oscuridad, tiene muchas dudas y busca la luz en Jesús. Hoy nosotros somos los nuevos nicodemos, que también hemos venido a Javier en busca de luz, en busca de claridad, y por eso queremos tener un encuentro personal con Jesús. Venir a Javier es encontrarse con Jesús, que nos ilumina, que pone claridad en la oscuridad y seguridad en la duda.

La respuesta de Jesús a Nicodemo es dura, porque le habla de que esa luz aparece en la cruz, y hoy en día, a nadie le gusta la cruz, siempre buscamos momentos fáciles, agradables, nada de cruz, nada de sacrificios ni sufrimientos. Y en cambio Jesús nos habla de que la luz que puede iluminar todo está en el crucificado. ¿Realmente hemos llegado a ver luz en nuestras vidas en la cruz, en el Cristo crucificado? Él podría poner luz en la vida más desgraciada y fracasada, pero «el que obra mal... no se acerca a la luz para no verse acusado por sus obras». Cuando vivimos de manera poco digna, evitamos la luz, porque nos sentimos mal ante Dios. No queremos mirar al Crucificado. La cruz de Jesús nos delata cuando nuestra vida no es conforme al Evangelio. Por el contrario, «el que realiza la verdad se acerca a la luz». No huye a la oscuridad. No tiene nada que ocultar. Busca con su mirada al Crucificado. Él lo hace vivir en la luz.

En este tiempo de Cuaresma, tiempo de conversión y cambio, se nos invita a mirar a Jesús para estar en la luz y actuar en coherencia con su vida. No se nos piden sacrificios, liturgias o penitencias, de tipo personal y sencillas, se nos pide más acciones de amor, de misericordia, de acogida, de perdón, de reconciliación, de fidelidad, de justicia. Más gestos con los pobres, con personas necesitadas, con inmigrantes sin rumbo ni techo fijo. Mirar a la cruz, que le dice Jesús a Nicodemo, es reconocer a nuestro lado los nuevos cristos crucificados que están demandando nuestra ayuda y solidaridad. Están pidiendo luz. Es urgente salir de la pasividad ante la injusticia, del silencio ante las exclusiones, del conformismo ante la violencia, del desinterés frente a la suerte de los pobres, en otras palabras, de todo aquello que es contrario a los valores del Reino.

Peregrinar a Javier, salir de nuestras iglesias, de nuestras parroquias, es descubrir los nuevos rostros necesitados en los que se encarna Jesús. Y es hacer sus causas nuestras causas. Javier no es un paseo, es más que una marcha y un día de excursión. Javier debe de ser un camino penitencial de

Cuaresma que me lleva al compromiso y a la solidaridad con los nuevos cristos de hoy, que llevan nuevas cruces pintadas de pobreza y de exclusión.

Estas cruces que hemos portado y este vía crucis que hemos celebrado no son adornos o evocaciones de una historia del pasado... la cruz es una llamada del Dios de la vida a que seamos vida para nuestros semejantes... Es la cruz que ofrece Jesús a Nicodemo, la cruz del compromiso y solidaridad, la cruz del amor y de la justicia social.

Todavía son 500 misioneros navarros, hombres y mujeres que llevan la Buena Noticia de un Dios rico en misericordia, y hace que alcance a todos y que el mensaje liberador de Jesús no quede en el olvido. Como lo hacía san Francisco, nuestros misioneros siguen anunciando el Evangelio, desde la promoción de la educación, de la sanidad, de la cultura, la justicia, los derechos humanos... haciendo que en cada cultura y lugar donde están las personas crezcan y se desarrollen...

Que san Francisco Javier nos colme de sus gracias por haber llegado hasta él, por haber peregrinado y por habernos comprometido a ser una Iglesia en salida que quiere llevar las cruces de tantos caídos que pueblan nuestras calles y que, necesitan manos para ayudar a levantarles y a mostrarles el rostro amable y misericordioso de Dios.

*Homilía, de 14 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en Javier con motivo del
80 aniversario de la fundación de las Misioneras de
Cristo Jesús*

Queridas Misioneras de Cristo Jesús.

Mi primera palabra quiere ser ¡FELICIDADES! con mayúsculas. Celebráis 80 años de la fundación de vuestra congregación religiosa. Hoy, la palabra que brota de nuestros labios, y que sale de un corazón agradecido es GRACIAS, con mayúsculas. Celebrarlo en estos tiempos de secularización, de escasez de vocaciones, de dificultades para vivir nuestra consagración religiosa, os hace ser especiales. Y a nosotros felices de poder celebrarlo con vosotras. Necesitamos visibilizar situaciones como la celebración de esta tarde, donde nos decimos, pero sobre todo, decimos al mundo y a la

sociedad, que somos felices. Que el Señor «*nos ha* bendecido en la persona de Cristo con toda clase de *bienes* espirituales y celestiales». Decís, como privilegiadas porque Dios nos ha llevado de su mano.

Cuanto más os leo más os admiro, cuanto más os conozco más me identifico. Os estoy descubriendo, y me gusta vuestro carisma y vuestra confianza en Dios. Se nota, y mucho, que vuestra fundadora María Camino, venía de la Acción Católica, su fe se completaba con el compromiso, con la entrega por una sociedad más justa y solidaria. No hay fe sin obras, no hay Evangelio sin opción por los pobres, y eso María Camino lo vio con claridad y lo plasmó en vuestra fundación.

Vuestra fundadora me recuerda mucho a Teresa de Jesús, la renovadora, la andariega e inquieta, que recorrió los conventos del Carmelo en aras de una mayor renovación.. Así era María Camino, inquieta y en constante búsqueda. Leo en vuestra página web: «María Camino era una propagandista incansable; por su disponibilidad, sencillez y entrega apostólica se ofrecía a todo: visitaba pueblos para despertar el entusiasmo de las jóvenes y promover la organización de los centros parroquiales de Acción Católica, que colaboraba en la formación de las jóvenes. Fue también presidenta de la Comisión “Pro Iglesias Devastadas”. Colaboró con entusiasmo en todo lo que se le encomendó, por lo que en la primavera de 1938 recibió la condecoración *Pro Ecclesia et Pontífice*». Y este reconocimiento no se lo conceden a todo el mundo.

Nacer a los pies del Castillo de Javier supone respirar el espíritu misionero. Descubrir en la misión, los destinatarios preferentes del Evangelio, y así lo expresáis en vuestras constituciones cuando decís, «El ejemplo de san Francisco Javier y su espíritu emprendedor alimentaron en nosotras el deseo de llevar el mensaje de Cristo a los pueblos más alejados y necesitados». Estas montañas respiran misión, respiran envío, respiran compromiso, así lo viví yo el pasado sábado y domingo. Todo era misión bajo el patrocinio de san Francisco Javier.

La primera lectura que habéis elegido del profeta Jeremías, me ha tocado el corazón. Me identifico con ella y me ha acompañado en los momentos trascendentales de mi vida, como religioso y sacerdote. Fue la lectura que elegí para mi ordenación sacerdotal, la que seleccioné en mi despedida antes de ser ordenado obispo. Es la actitud de ponerse en manos de Dios, de sentirse pequeño ante la responsabilidad que el Señor nos pide. Somos unos pobres siervos, que estamos en manos de Dios. Con razón María Camino siempre tuvo una voluntad decidida de «hacer lo que Dios quiere».

Entregarse a Dios supone dejarse modelar por él, es como les decía Jesús a sus discípulos, «Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o cómo lo diréis, en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros» (Mt 10, 19-20). Ese abandono a la voluntad de Dios supone un acto de fe en que Dios nunca os iba a abandonar.

Como he dicho al principio cuanto más os leo más me identifico. Pues dentro de los campos en los que trabajáis y desarrolláis vuestro carisma leo «acompañamiento al necesitado, a mujeres, a jóvenes, a niños de la calle, drogadictos, emigrantes, presos en estado de vulnerabilidad». Parte de este discurso es el carisma de la Merced, mi carisma, de entrega a los pobres y a los cautivos de nuestra sociedad. Un carisma que me ha hecho feliz, por eso me alegra estar esta tarde con vosotras, porque carismáticamente me siento en casa, porque rebotáis la misma sensibilidad que yo por el mundo de los pobres, y Dios os lo tiene que premiar.

El evangelio de Mateo que hemos escuchado os hace actuales y dinámicas. Cada vez que leemos este evangelio somos enviados, en vuestro caso enviadas, a anunciar el Evangelio, a esos lugares donde solo llegan los misioneros, donde solo llega el Evangelio. A esas situaciones extremas «dando siempre preferencia a las misiones más difíciles y necesitadas» (decís en vuestras Constituciones). Hermanas estos 80 años de vida de vuestra congregación nos dice que tenéis una historia que contar y de la que os debéis de sentir orgullosas, pero sobre todo tenéis por delante una oportunidad para escribir la historia del futuro, escrita en los rostros y corazones de la gente pobre, de los vulnerables, de las personas que nos encontramos en la misión, de las que están al borde del camino. La historia os está esperando, os necesita. La misión y los pobres esperan a las Misioneras de Cristo Jesús. Y no os preocupéis, porque como nos ha dicho el evangelio «sabed que yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

Quisiera terminar mi reflexión con las palabras de la fundadora María Camino. El 10 de marzo de 1991 escribía su última carta a sus hermanas donde les expresaba su más profundo deseo «Pidamos (a san Francisco Javier) que nos ayude a nosotras, misioneras de Cristo Jesús, a vivir esa unión con Cristo y a ser siempre como Él quiera que seamos y a hacer lo que Él quiera que hagamos».

*Homilía, de 15 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en la parroquia de Fitero con
motivo de la festividad de San Raimundo de Fitero*

Alcalde, autoridades, párroco, sacerdotes que nos acompañáis en esta celebración.

Mi primera palabra quiere ser felicidades, por la fiesta del santo patrón san Raimundo de Fitero, a esta Iglesia y a este pueblo de Fitero que me invita a sus fiestas. Celebrar el patrón es mirarnos al espejo. Celebrar su memoria es tomarlo de ejemplo. Es ser los nuevos san raimundos de Fitero, es prolongar su memoria en nuestro pueblo, no solo con las fiestas, sino también con su vida ¿eso hacemos con san Raimundo de Fitero?, ¿la vida de san Raimundo la llevamos a nuestra vida?, ¿hacemos nuestra su vida y obras? En las fiestas todos nos volcamos, todos somos generosos, todos saludamos, ¿pero actuamos así el resto del año? Algunos diréis, pero yo vivo fuera y vengo en fiestas o vacaciones, pero la pregunta es la misma, ¿en mi ambiente natural actúo como san Raimundo de Fitero?

Reconozco que para mí san Raimundo de Fitero era desconocido, pero no se preocupen, que desde hace una semana, en la cual he tenido que prepararme esta celebración, va a formar parte de mi vida como obispo. Además, me resulta interesante porque es religioso como yo. San Raimundo de Fitero fue el abad cisterciense fundador del monasterio de Fitero (Navarra) y fundador de la Orden Militar de Calatrava, la más antigua de las órdenes militares de España, fundada en enero de 1158 para movilizar gente que se comprometiera a defender Calatrava, posición avanzada junto al Guadiana, que estaba en peligro ante la invasión almohade, y después de Calatrava toda España y toda la Cristiandad. Esta es una orden que la mitad eran monjes y la otra mitad soldados.

Aunque parece que nace en Francia, se le sitúa vinculado a la catedral de Tarazona como canónigo. San Raimundo de Fitero estuvo al frente de la Orden de Calatrava como abad durante los cinco primeros años. Murió en 1163 en Ciruelos (Toledo) y allí fue enterrado. Al principio rigió en la orden la regla del Císter hasta que se estableció el primer maestro, al

ser confirmada la fundación de la Orden de Calatrava por dicha bula de Alejandro III de 1164. Si por algo se caracterizó Raimundo fue en estar abierto a la voluntad de Dios, por sentirse pobre y humilde para ser grande a los ojos de Dios. San Raimundo fue capaz a de levantar este monasterio, de fundar la Orden de Calatrava, y como pasa ahora cuando uno triunfa, que sufrió traiciones y rencillas.

La primera lectura de san Pablo a los Efesios nos habla de «fortaleceros en el Señor», nos habla de «revestíos con toda armadura de Dios para estar firmes contra las armaduras del diablo». San Raimundo de Fiterio fue un ejemplo de defender la fe cristiana ante los ataques de fuera, por eso fundó la Orden de Calatrava, mitad soldado mitad monje, porque también tenían ataques contra la fe cristiana, contra el Evangelio. Hoy también las sufrimos, no de forma violenta, por lo menos aquí en España, pero sí de manera sibilina, sin darnos cuenta. La fe y la Iglesia está cuestionada. Y el ejemplo de san Raimundo de Fitero es que nos preparemos para la defensa, para poner por encima de todo el Evangelio y la fe. Eso creo que haría hoy san Raimundo de Fitero.

El evangelio de san Juan también nos presenta otra forma de manifestar la fe, no solo a la defensiva, sino también con nuestra vida. Y ante la duda de mucha gente que acudía a Juan para preguntarle cómo debían de actuar les comenta que con la vida, con los gestos, con la solidaridad y fraternidad. Les comenta «quien tiene dos vestidos que de uno al que no tiene», «el que tiene comida que la comparta». En definitiva, la solidaridad, la fraternidad que nace del Evangelio es lo que hace a la Iglesia creíble, es lo que hace a la Iglesia cercana y amable con la sociedad. Esos gestos nadie los discute, nadie los cuestiona. Al contrario, los alaban. Hoy vivimos un tiempo donde la Iglesia tiene que caminar por aquí, por la solidaridad, cercanía y generosidad, especialmente con el que menos tiene.

A san Raimundo, el abad de Santa María de Fitero, se le describe, así: «... en las costumbres compuesto, en el hablar parco, en la palabra grave, en las acciones modesto. Con los mayores reverente, con los iguales benévolo, con los inferiores apacible».

No sé si puedo afirmar que la mayor gloria de Fitero es su abad san Raimundo.

En Ciruelos fue enterrado su cuerpo, hasta que en 1471 fue trasladado al monasterio de Monte Sión de Toledo, quedando definitivamente en sepulcro rico y curioso, mandado construir en 1570 por el abad de Fitero, venerable fray Marcos de Villalba. En él se lee esta inscripción: «Aquí yace

el bienaventurado fray Raimundo, monje de esta orden, primer abad de Fitero, por quien Dios ha hecho muchos milagros.

Queridos vecinos de Fitero, FELICIDADES, por vuestro patrón san Raimundo. Felicidades por vuestra fiesta. Pero que como san Raimundo seamos testigos de Dios, con nuestra vida y con nuestras obras. Que cuando hablemos de Fitero, hablemos de san Raimundo y de su vida al servicio de todos para cumplir la voluntad de Dios.

*Homilía, de 16 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en la explanada del Castillo
de Javier con motivo de la segunda Javierada*

Queridos peregrinos de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela, los llegados también de diócesis vecinas, lejanas, hermanas y amigas, sed bienvenidos. Sentíos en casa. Javier es vuestra casa. Os acogemos para lo que necesitéis. Os abrazo a cada uno individualmente en nombre de esta Iglesia que peregrina en Navarra.

¡Qué tiene Javier que después del domingo pasado nos encontramos otra vez aquí! Y ¡mucho más gente que la primera vez! ¡Sigo impresionado en mi primera Javierada!

¡Peregrinos! ¡Estáis pisando tierra sagrada!, tierra de santos. San Francisco Javier pisó estas tierras, nació aquí, un 7 de abril de 1506. También aquí nació a la fe, en la pila bautismal que está en esa parroquia detrás de nosotros. Aquí Javier encontró sentido a su vida y se acercó a Dios. Que este sentimiento de fuego, de fuerza, de pisar lugar y tierra especial me haga, me deje huella. Es san Francisco Javier quien me cautiva, quien me convoca. No todos los días pisamos tierra sagrada. No todos los días pisamos tierra de santos.

Venimos peregrinando a Javier, pero no para quedarnos en Javier. Javier es el punto de partida para nuestra vida. Llegar hasta Javier es recibir el espíritu de san Francisco Javier. Peregrinar a Javier es encontrarse con el Señor que nos dice, ¡mira a san Francisco de Javier!, ¡mira su vida! Llegar a Javier es recibir el espíritu misionero. Es construir Iglesia en salida. Llegar a Javier es abrir los ojos y preguntarse ¿qué quiere Dios de mí?, como lo hizo san Francisco Javier. Pero, sobre todo, llegar a Javier es estar dispuesto

a dar la vida por los necesitados como la dio san Francisco Javier. Por eso el Castillo de Javier nunca es un punto final, sino un punto de partida. De aquí salimos renovados y desde aquí comenzamos una nueva vida «tocados» por el espíritu de Javier.

El evangelio que hemos leído nos provoca, nos confronta, nos golpea, cuando nos dice «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo, pero si muere da mucho fruto». La provocación viene porque se nos pregunta ¿mueres por el hermano? ¿Das tu vida por tu hermano? No se puede engendrar vida sin dar vida. Mi vida tiene sentido si la entrego por los demás. No pudo permanecer indiferente ante el dolor, ante la injusticia, ante la marginación, ante la falta de vida. Porque Jesús no vino a juzgar, sino a dar vida, no vino a castigar sino a perdonar. Eso hizo Francisco Javier. Renunció a esta vida, a vivir en el Castillo de Javier. Renunció a todas las comodidades y seguridades que este entorno, este espacio le proporcionaba, renunció a un futuro de nobleza, se puso en manos de Dios y entregó su vida. Se lanzó mar adentro, para llegar hasta las misiones, ¿cuál era su objetivo?, dar vida, para que los pobres de las misiones de Japón, de la India, tuvieran vida. Y una vida abundante, digna y humana. No solo a nivel de fe, sino a nivel global: humano, educativo, sanitario, sociológico. Evangelizar es llegar a todas las necesidades de la persona, especialmente de los pobres y vulnerables.

Hoy san Francisco Javier nos está pidiendo que «demostramos vida», que renunciemos a nuestras seguridades, a nuestro círculo de confort para hacerlos pequeños, sencillos, humildes. Estamos en las puertas de la Semana Santa y el Jueves Santo se nos invita a dar vida, a ponernos al servicio de los otros, especialmente de los pequeños. Dar vida supone lavar los pies, ponerse a su servicio. Dar vida me lleva a inclinarme ante los pobres, mirarles a la cara, lavarles los pies, besárselos y decirles ¡Dios te quiere!

Levanta la vista, hay que dejar de mirarnos el ombligo, dejar de contemplar nuestras bondades y conquistas, y mirar a nuestro alrededor. Mirar al suelo, a la calle, mirar el barro de la vida, que es el lugar de muchas personas muertas, de muchas personas heridas y solas, que necesitan vida. Y entregar nuestra vida por ellos, desde la solidaridad, desde la fraternidad, desde la justicia social.

Dar vida es mirar el rostro del pobre, del inmigrante, del enfermo, del que ha salido de la cárcel, y que no encuentra vida en la sociedad, no le dejamos sitio... porque está muerto en vida. Ahí Cristo nos está llamando a morir. Este hermano necesita que le regale tiempo, ternura, conversación,

orientación, acompañamiento. Necesita una palabra, un abrazo que le devuelva vida que le dignifique como persona. Y esta gente no siempre encuentra un sitio en nuestra sociedad, y a veces tampoco en nuestra Iglesia.

Esta tarde vamos a volver a nuestros lugares de origen, a nuestras casas, pueblos y ciudades. San Francisco Javier nos envía a salir, a vivir nuestra fe, nuestra espiritualidad en la calle, y nos invita a dar vida, a ponernos a los pies de tantos rostros de Cristo que necesitan vida. ¡Tú eres vida para ellos!

Y creedme, aunque parezca mentira, morir por el otro me transmite alegría, me ayuda a estar en paz conmigo y con Dios. Estoy convencido de hacer lo que Dios quiere y espera de mí. Antes de mi nombramiento como obispo he tenido el privilegio de morir, de entregarme por los descartados de la vida, como son los presos, y he sentido la alegría de vivir el Evangelio en primera persona. He sido feliz viviendo mi fe con los presos y sus familias, porque en ellos cada día encontraba a Jesús. He recibido mucho más de ellos, que ellos de mí.

«Hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20, 35). Experimentamos un sentimiento de felicidad cuando ayudamos, cuando hacemos feliz al otro. Me viene a la mente el Cristo crucificado de la capilla donde se bautizó san Francisco Javier. Me llamó la atención, que Jesús está sonriendo en la cruz. Clavado, sufriendo y sonriendo. ¿Cómo puede sonreír ante tanto dolor? Porque hay más alegría en dar que en recibir. Cuando vi a Cristo en la cruz sonriendo se me iluminó la mente y pensé, aquí está la clave de la entrega, cuando uno se entrega por el otro, cuando ayudamos a salir al pobre, al necesitado, nos produce alegría, sonreímos, somos felices.

El Cristo de Javier merece una foto y colgarla en nuestra habitación y cuando me canse, cuando no encuentre sentido a mi vida, vuelva la mirada a la foto del Cristo que sonrío y me pregunte, ¿cómo puede ser que te entregues tanto y además sonríes? Necesitamos cristianos que sonrían, que contagien ilusión y alegría. Que el sacrificio, la entrega, no está enfrentado con la alegría, con la sonrisa, con ser felices. El papa Francisco en más de una ocasión nos dice que parece que tenemos cara de Cuaresma, es decir, seria, y nos falta cara de Pascua, de sonrisa, de felicidad, que es lo que provoca morir por el otro, ayudar al otro, como sonrío el Cristo de Javier.

Hoy en nuestra sociedad hay muchos caídos, que no tienen vida, que les falta ilusión y necesitan una Iglesia misionera, en salida. Hoy, nosotros, movidos por el espíritu de san Francisco Javier, hemos venido a tierra sagrada, nos comprometemos a morir para que tengan vida. Volvamos a

nuestros lugares de origen renovados por el espíritu de Javier. Que nos entreguemos por el otro y sonriamos de felicidad por hacer felices a los hermanos necesitados, como lo hizo san Francisco Javier.

Que Dios os bendiga y san Francisco Javier os acompañe.

*Sois ejemplo de Iglesia samaritana y comprometida.
Homilía, de 19 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en las Hermanitas de los
Ancianos Desamparados de Tafalla con motivo de la
solemnidad de San José*

Queridas Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Tafalla. Mi primera palabra quiere ser FELICIDADES, hoy estáis de fiesta, pues celebráis vuestro santo patrón, san José.

Preparando estas palabras me hacía la siguiente pregunta, en 151 años de fundación (fundadas en 1873), ¿cuántos ancianos habrán atendido?, y además muchos de ellos con una particularidad, porque vosotras mismas decís, según palabras del venerable Saturnino López Novoa, «El objetivo de esta religiosa y caritativa institución es dar albergue a los ancianos pobres y desamparados y prodigarles todo género de asistencia solícita y afectuosa inspirada en la caridad evangélica y en el amor filial». Este principio os hace especiales, porque además de acoger a los ancianos, ya de por sí necesitados, queréis acoger a los más vulnerables y necesitados. Por ello os felicito, sois ejemplo de Iglesia samaritana y comprometida.

Tal y como está nuestra sociedad, su obra no solo es necesaria, sino imprescindible. Nacen cada vez menos niños, las personas vivimos más, por lo tanto, hay más ancianos. A esto añadimos que vivimos en una sociedad hedonista, en la cual nos gusta vivir bien, y para ello los ancianos parece que sobran, los descartamos, y buscamos residencias para ingresarlos o «aparcarlos», y ahí entran ustedes, como «ángel de la guarda».

Ángel de la guarda también fue san José su patrón, y cuya fiesta celebramos hoy. Una figura, la de san José que a veces nos puede parecer irrelevante, pero que fue fundamental en la Historia de la Salvación. Valoramos

mucho el «sí» de María, y relegamos a un segundo plano la decisión de José de aceptar la propuesta de Dios. En cambio, hemos de destacar que san José confió, aceptó, que se cumpliera en él la voluntad de Dios. ¿Qué hubiese sido de Jesús y María, sin la presencia de san José?

La primera actitud de José es la confianza. Primero en Dios, que le pide algo difícil no imposible, pero mal visto a la vista de la sociedad. Es que acepte a María, embarazada, sin haber vivido antes con ella. En sueños, cuando José había decidido, quitarse de en medio, dejar a María, Dios le habla, y le pide que acompañe a María, y al niño que lleva en sus entrañas. Solo desde una confianza ciega en Dios, se puede asumir esa responsabilidad.

La segunda actitud que quiero destacar es el silencio de José. Porque lo importante es la Palabra de Dios. Este silencio deja espacio a su palabra, a través de la cual llega la voluntad de Dios a José. En silencio José escucha «Daré a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús» (Lc 1, 21), ante la duda de José, Dios le indica el camino a seguir, es Dios quien habla en medio del silencio, pero José actúa. Y algo tan importante en la cultura judía como poner el nombre, Dios se lo reserva para José. Entre Dios y san José hay un diálogo silencioso de la aceptación de ser el padre del Redentor. Un diálogo que en el momento de asumir José la paternidad del Redentor, supone el grito de la responsabilidad en la educación y acompañamiento de Jesús.

La tercera actitud de José, que quiero destacar es la acogida. Seguramente cuando José acogió a María en su casa, tuvo que sufrir la exclusión de la gente de su entorno, que no comprendían su gesto. Lo normal hubiese sido rechazar la propuesta de Dios. Y José acepta todo lo que viene de Dios, y en este caso supone acoger a María y al niño, y de esta forma crear la familia de Nazaret, la Sagrada Familia.

Esta acogida de María y el niño que lleva en su vientre, nos recuerda el ser solidario con las personas que no están bien vistas en nuestra sociedad. Solidarios con los que no cuentan, y una mujer embarazada sin estar casada, era considerada adúltera, y por lo tanto, según la ley judía, se le podía apedrear, esta aceptación de la voluntad de Dios.

Las Hermanitas de los Ancianos Desamparados son los nuevos josés, del siglo XXI, que escuchando a Dios aceptan su voluntad y el compromiso de acoger a los pobres y vulnerables. Y esta acogida es en un ambiente familiar, como dicen en su historia. Lo mismo que hizo José, con María y Jesús.

Y de lo que parece que es una obra humana, social, se convierte en una obra de Dios, pues como dicen ustedes, «está en conformidad con el Evangelio, está inspirada por el Espíritu Santo y por lo tanto no tiene caducidad. Y por lo tanto perseverará en la historia de la humanidad, llevando a cabo la misión redentora de Jesús.

Pero me llama la atención cuando dicen ¡Jesús redimió a la persona entera, cuerpo y alma, de cada una de las personas humanas! Y, en consecuencia, la aplicación misericordiosa y evangelizadora de los frutos de la redención tiene que seguir. Por eso el carisma y misión de las Hermanitas es y será necesario, imprescindible, de urgente exigencia social y eclesial. Les felicito, porque ustedes atienden a todos, sean creyentes o no, porque lo importante es la persona, en todas sus dimensiones, espiritual y humana. Y si un anciano no es creyente, sigue siendo persona y merecedora de la atención de las Hermanitas. Estas palabras se completan con las del venerable Saturnino López Novoa cuando les dice «El objetivo de esta religiosa y caritativa institución es dar albergue a los ancianos pobres y desamparados y prodigarles todo género de asistencia solícita y afectuosa inspirada en la caridad evangélica y en el amor filial».

Quisiera traer en este día las palabras que el papa Francisco dirigió al Capítulo General de ustedes el pasado año, el 24 de febrero de 2023, que les dijo «perseveren con alegría en la misión que realizan en favor de las personas mayores, en tanto lugares del mundo, especialmente de los ancianos y ancianas que están más abandonados y sufren las tristes consecuencias de la cultura del descarte». El Papa las valora mucho por acoger a los ancianos más pobres.

Y quiero terminar con las palabras de su fundadora santa madre Teresa de Jesús Jornet, cuando les decía «El Señor se ha dignado confiarnos el cuidado de los ancianos pobres. Hagámoslo con el máximo esmero posible, no solo en cuanto a lo perteneciente al cuerpo, sino, sobre todo, dándoles todo el bien espiritual que necesiten».

Homilía, de 24 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en S.I. Catedral de Pamplona con motivo de la celebración del Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Hemos llegado a esta catedral en procesión, peregrinando, pero cantando. Contentos, felices, acompañando a Jesús que entra en Jerusalén, triunfante. Nuestra procesión ha sido solemne, reflejando el ánimo de todo un pueblo que aclama al Mesías, al enviado, al libertador.

La entrada de Jesús en Jerusalén tiene matices que nos sitúan ante una entrada diferente, donde se nos presenta la esencia de su mesianismo. No es una entrada militar, ni triunfalista, ni de carácter político. Es una entrada como nos anuncia Zacarías (Zac 9, 9): humilde, pacífica, sencilla. No hace la entrada sobre un caballo elegante de los vencedores, de los nobles. Lo hace en un pollino, que además no es de Él, es prestado. Él no tenía posesiones, era pobre. Jesús es recibido con ramos de olivo, cortados en ese momento en el campo. Todo improvisado y espontáneo. A pesar del ruido, del jolgorio del pueblo, nos va presentando el sentido de la entrada en Jerusalén. Pues Él no es el rey todopoderoso que esperaba el pueblo de Israel, sino un rey pobre. No es el libertador de los opresores, los romanos.

Todos nosotros hemos entrado siguiendo a Jerusalén, pero esto no es un espectáculo, no es una obra de teatro, no debiera serlo, aunque tiene el peligro de quedarse en imágenes. Sobre todo es un camino de vida. Una forma de vivir la fe, de ser Iglesia. Seguir a Jesús hasta Jerusalén, representado por esta iglesia catedral de Pamplona, es entrar en la Pasión como entró Él. Estar dispuesto a vivir lo que vivió Él, y a morir por la causa que murió Él, como era la causa de los pobres y oprimidos. El Domingo de Ramos nos invita a pasar de espectadores a protagonistas. A asumir nuestra responsabilidad de cristianos, a hacer nuestra la causa de Jesús, y asumir la Pasión de Jesús en nuestra vida.

La Pasión de Jesús, que hemos leído hace un momento, es una invitación solemne de Jesús a entrar, a decir sí de nuevo, a confiar plenamente, a pesar de escuchar de cerca ¡crucifícale! Entrar hoy en esta catedral es

renovar nuestro compromiso de seguir a Jesús, aunque ello implique dolor, sacrificio, incomprensión. Nos llama a formar parte de la historia de Jesús. Nos llama a manifestar nuestra fe en la calle, como lo hemos hecho en esta procesión, pero aquí íbamos protegidos, el grupo nos respaldaba, hoy es un compromiso a estar en la calle, como lo hemos hecho hoy.

El relato de la Pasión de san Marcos, es un relato sobrio, sencillo y austero. Donde presenta a un Jesús humano y débil, con dudas y dificultades, y esa visión la hace más cercana a nosotros, pues socializa con nuestra pequeñez y debilidad. Humaniza la figura de Jesús y la vemos como más real. Pasa de la entrada triunfal y alegre en Jerusalén para convertirla en un camino de dificultades, de trampas y asechanzas a Jesús. Ahora está Él solo, la gente que le aclama y bendice el Domingo de Ramos ha desaparecido. Queda la crudeza de la Pasión, un juicio falso, condena injusta, azotes, prefieren antes a un delincuente, Barrabás, que a Jesús. Es el pueblo quien decide, no hay justicia. Este relato nos introduce en los misterios de la Pasión de Jesús.

Jesús, en el huerto de Getsemaní experimenta la soledad y abandono. Pero es aquí, ante la duda, donde da un sí definitivo al Padre cuando le dice «Padre, si quieres haz que pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya» (Lc 22, 42). Jesús vence miedos y dificultades gracias a una confianza ciega en el Padre, y desde ahí renueva sus fuerzas para asumir el camino de la cruz.

Y ante ese abandono, soledad y traición, Jesús se manifiesta por la no violencia. En el Huerto de los Olivos Jesús es prendido por gente que iba con espadas y palos, violenta. Por el contrario, Jesús responde con la palabra, con la paz, el diálogo. Todo era constante provocación a Jesús, hoy se respondería con violencia, incluso uno de los que lo acompañaban reaccionó cortándole la oreja a uno de los que fueron a prender a Jesús. En un mundo marcado por la guerra en Ucrania y Rusia, o en Gaza, se necesitan actitudes como la de Jesús, diálogo, paz, no violencia. En una sociedad que asiste a la matanza de esta semana en Rusia, donde han muerto 133 personas, algunos de ellos niños, necesitamos más compromisos por la paz, por el respeto a los derechos humanos, especialmente a la vida. Ojalá la Pasión de Jesús, desde la no guerra, desde la no violencia haga que estas situaciones de guerra, de violencia y de crisis, lleguen a un entendimiento, de respeto de paz... y sobre todo de vida ante la ausencia de muerte.

Un dolor profundo en Jesús es tener que ver y experimentar el abandono de sus discípulos. Están confundidos y desorientados. No saben qué

actitud tomar. Tienen miedo a morir, les puede la incertidumbre. Al final lo abandonan, lo dejan solo, salvo Juan, en la cruz y lo abandonan. Pedro inclusive lo niega por tres veces. Es una experiencia dura que gente que ha compartido la vida con Jesús le abandone, le falle. La Pasión es abandono, soledad, traición, nada que ver con la procesión que hemos celebrado hace un rato.

Todos lo abandonan, pero las mujeres no. Al pie de la cruz, en el texto que hemos leído hoy, aparecen tres mujeres. Además, identificadas por el nombre, como los discípulos, cuando fueron llamados por Jesús. El evangelista ha querido destacarlas por este hecho, decir sus nombres es darles importancia, pero sobre todo destaca su fidelidad en la cruz. Las mujeres son testigos de los grandes momentos de fe, en la misma cruz cuando el centurión dice «verdaderamente era el Hijo de Dios» (Mc 15, 39). Ellas serán las primeras que verán el sepulcro vacío, las que anuncian la Resurrección de Jesús. Las mujeres entendieron que el seguimiento de Jesús es seguimiento hasta la cruz. Las mujeres entraron en el pórtico de la Pasión, asumieron que recibir a Jesús con ramos de olivo es asumir la Pasión en sus vidas. En este proceso sinodal que ha emprendido la Iglesia, a iniciativa del papa Francisco, el papel de la mujer en la Iglesia se está revalorizando, y está ocupando un lugar importante, aunque es un camino, todavía largo por recorrer, no exento de dudas y dificultades, dentro de la propia Iglesia. Confío que la experiencia de fidelidad de las mujeres en la cruz y en la Resurrección les ayude a que las valoremos y reconozcamos en nuestra Iglesia. Yo trabajaré por ello en nuestra Iglesia que peregrina en Navarra.

Guardemos nuestras palmas y nuestros ramos durante este año, ¡no los tiremos! Ellos nos recuerdan que hemos procesionado, que hemos cantado ¡Hosanna!, que hemos acompañado a Jesús hasta Jerusalén, pero no es un acompañamiento cualquiera, sino para hacer nuestra la vida de Jesús, para experimentar lo que Él vivió, y eso supone pasar por la Pasión. Tirar la palma o el ramo de olivo es no querer entrar en la Pasión de Jesús. Todos que estamos en esta Catedral de Pamplona hemos procesionado junto a Jesús. Que nuestro camino sea fructífero, no sea en balde. Que nuestra palma y ramo sea un aceptar vivir la Pasión y Resurrección de Jesús.

*Homilía, de 27 de marzo de 2024, del Sr.
Arzobispo, en la santa misa crismal celebrada en
la S.I. Catedral de Pamplona*

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, seminaristas, vida consagrada y laicos de esta Iglesia que peregrina en Navarra.

Recuerdo de manera especial en esta celebración a D. Francisco Pérez, que durante muchos años ha presidido esta celebración. Él, desde Málaga nos recuerda y reza por nosotros. Le agradezco lo mucho que ha dado por esta Iglesia de Navarra.

En esta celebración, vivimos un adelanto del Jueves Santo, hacemos memoria de que Jesús nos amó hasta el extremo (cf. Jn 13, 1), y, sobre todo, recordamos el día feliz de la institución del sacerdocio y el de nuestra propia ordenación sacerdotal. *Jesusek bete-betean maitatu gintuela ekartzen dugu gaur gogora, bai eta apez bokazioa opuritu zigula.*

Celebramos este día con alegría y gozo sacerdotal, ¡es nuestra fiesta de sacerdotes! Esta alegría no es solo de nosotros los sacerdotes, sino también de todo el pueblo fiel, del cual es llamado el sacerdote para ser ungido, como nos hablan las lecturas de hoy, y al que es enviado para ungir.

Celebro con alegría, también con mucho respeto, mi primera misa crismal como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela. He podido compartir con todos los sacerdotes de la diócesis en los retiros de Cuaresma. Ha sido un regalo el poder veros, saludaros, hablar y escuchar vuestras voces. Reflexionar, orar juntos ha sido un regalo. Esos momentos me han ayudado a conocer mejor nuestra Iglesia diocesana. Y, sobre todo, me ha ayudado a empezar a conoceros más y de esta forma amaros más. Tenemos un presbiterio por el que vale la vida entregar la vida, y en esta misa crismal os digo, que para eso he venido, a entregarme por todos los sacerdotes.

Esta misa crismal no es una celebración privada, aunque pareciera que pueda estar centrada en el sacerdote, porque celebramos la institución de la Eucaristía y del sacerdocio. Pero quiere ser pública y abierta a todo el Pueblo de Dios de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela. Estamos convocados todos: los sacerdotes con nuestro ministerio vivido y celebrado, los

religiosos con la riqueza de los carismas que ilumina a la Iglesia, y los laicos con el compromiso de su bautismo que le empuja a vivir su fe en el mundo. Hoy todos somos convocados en torno al obispo para manifestar nuestra comunión, pero sobre todo nuestro compromiso con la Iglesia y la sociedad que vive y peregrina en Navarra. Es un acto público en el que queremos ser transparentes, claros, y que el mundo, la sociedad nos vea.

Y públicamente voy a consagrar el santo crisma y bendeciré los óleos, que expresa la comunión del obispo con los sacerdotes. Con el santo crisma consagrado por el obispo se ungen los recién bautizados, los confirmados son sellados, y se ungen las manos de los presbíteros, la cabeza de los obispos y la iglesia y los altares en su dedicación. Con el óleo de los catecúmenos, estos se preparan y disponen al Bautismo. Con el óleo de los enfermos, estos reciben el alivio en su debilidad y enfermedad. Hoy somos testigos de esta bendición que luego acompañará el caminar de todos los cristianos en nuestra diócesis.

La misa crismal que estamos celebrando es una oportunidad privilegiada para volver al primer amor (cf. Ap 2, 4). Es un momento gozoso de volver al día de nuestra ordenación sacerdotal. *Krsima-meza honek hasierako maitasuna berreskuratzeko aukera ematen digu*. Es volver a preguntarnos qué es lo que me trajo al sacerdocio, cómo fue mi sí a Dios. Como fue mi respuesta ante la llamada de Dios. Es una oportunidad privilegiada para detenernos a reflexionar sobre nuestra razón de ser sacerdote. Sobre nuestras motivaciones iniciales. Es bueno renovar nuestro sí, nuestra vocación, para así responder mejor a los retos que en cada momento se presentan a la Iglesia y a nuestro ministerio. Es importante que nos preguntemos cómo fue nuestra llamada, y sobre todo cómo fue nuestra respuesta. Recordemos nuestra ordenación sacerdotal, la imposición de manos del obispo y la unción en nuestra cabeza. Recordar qué sentí en la imposición de manos. Cada año, en la misa crismal, estamos llamados a renovar nuestra llamada. Estamos llamados a recordar que hay que vivir la vocación día a día, a cuidarla, a regarla, mimarla, no podemos relajarnos.

Queridos hermanos sacerdotes. Ser sacerdotes es una gracia, y una gracia muy grande que no es solo para nosotros, sino también para la gente, y para el pueblo es un gran don el hecho de que el Señor elija, de entre su rebaño, a algunos que se ocupen de sus ovejas de manera exclusiva, siendo padres y pastores. El Señor no solo nos ha elegido de aquí y de allá, de nuestros pueblos, ciudades, familias, sino que además ha derramado en nosotros la unción de su Espíritu, el mismo Espíritu que descendió sobre los apóstoles. Y nos ha ungido, nos ha marcado, señalado para una misión especial.

La primera lectura y el evangelio: Isaías (Is 61, 1-3^a 6^a. 8b-9) y el evangelio de Lucas (Lc 4, 16-21) nos recuerdan que somos ungidos. A partir de la unción comienza la predicación y capacita a Isaías y a Jesús a predicar y anunciar la Buena Nueva. Cada uno de nosotros hoy podemos decir *El Espíritu del Señor está sobre mí*. Hoy hacemos nuestras las palabras de Isaías y de Jesús. Hemos sido ungidos sin méritos, por pura gracia hemos recibido una unción que nos ha capacitado para ser padre y pastores en el pueblo santo de Dios.

Pero ungidos para qué. El sacerdote es ungido para salir, para acompañar al pueblo fiel. Nos dice el papa Francisco, que la tentación «asfixiante que acecha hoy a los agentes de pastoral, se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos» (E. G. 97). Ungidos para salir, para implicarnos, para pisar el barro de la vida y de la sociedad. El sacerdote que no sale de sí mismo, que se queda entre las cuatro paredes de la Iglesia se va convirtiendo en un mero gestor de servicios, en un mero funcionario. Algo que el papa Francisco condena con dureza. Por eso en esta misa crismal queremos renovar nuestra vocación de ser evangelizadores en salida, de ser caminantes al encuentro del Cristo roto y abandonado que está en nuestras calles, pueblos y ciudades. Por eso es importante que la renovación de nuestras promesas sacerdotales la hagamos ante el pueblo fiel que nos acompaña, que sean testigos de la renovación de nuestro compromiso, y con esto les estamos emplazando a que un día, si nos ven flaquear, hacer, nos recuerden este momento. Esto es la comunidad de fe, ayudarnos y recordarnos nuestra consagración.

Y ungidos para quién. Isaías en la primera lectura y Jesús en la sinagoga nos recuerdan que la misión de Cristo, y por lo tanto nuestra misión como sacerdotes es evangelizar a los pobres. Es importante que nuestra Eucaristía no acabe en el templo, sino que continúe fuera, en nuestra cercanía con los pobres, en nuestra caridad con los demás «el Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-20). Importante no centrarse solo en los que vienen a la iglesia. No dirigirnos solo a los que vienen a nuestras celebraciones. La misión de Jesús es evangelizar a los pobres, y si nuestra misión es la suya, también nosotros estamos llamados a evangelizar a los pobres. «Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos» (*Evangelii Gaudium*, 198).

Reconozco que esta afirmación genera controversia ¡dejarnos evangelizar por los pobres!, nuestra superioridad moral e intelectual nos hacen alejarnos de este planteamiento. Pero yo he vivido esta realidad en primera persona. Por eso la invitación a dejarnos evangelizar por los pobres tiene fundadas razones. Lo primero que puede ayudarnos a entenderla es tener en cuenta que la evangelización se realiza ante todo con el testimonio de vida. En una ocasión san Francisco envió a predicar a sus hermanos con esta exhortación: «prediquen el Evangelio en todo momento y si es necesario usen las palabras». La autenticidad y credibilidad de la acción evangelizadora se funda en un testimonio. Evangelizar es invitar a creer y creer es tomar como verdadero algo de lo que no tenemos evidencia empírica, pero a lo que asentimos porque le damos fe a quien lo propone. Solo creemos si el testigo es creíble. Nuestra fe se funda en el testimonio que Cristo dio del amor del Padre. Él se comprometió en esa tarea al punto de dar su vida y se convirtió para nosotros en un «testigo digno de fe» (Ap 1,5). Y no me resisto a citar a Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* cuando dice se «escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, y si se escucha a los que enseñan es porque dan testimonio» (41). Nuestra Iglesia no estará completa si no contamos con los pobres.

Aunque no os conozco mucho todavía, me preocupa vuestra vocación, vuestra pertenencia a la Iglesia, a nuestra diócesis. Por eso esta celebración es una renovada invitación a actualizar el don y sentimiento de nuestra pertenencia a la Iglesia, a nuestra Iglesia de Navarra. Me gustaría que esta celebración nos ayudase a disfrutar de la gracia de la fraternidad, por eso repetimos con el salmo «Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos» (Sal 133). Deseo que todos sacerdotes estéis bien. Que os sintáis queridos y acogidos, primero en el presbiterio diocesano, y luego entre el pueblo fiel de nuestra diócesis. Hoy es un día para daros protagonismo, para deciros gracias.

Pero también es un día para animaros en vuestra vocación, en vuestro seguimiento y en vuestra entrega al Pueblo de Dios que la Iglesia os ha confiado. *Gaurko ospakizunak bizitza eskeintzera bultzatzen gaitu*. Por eso me atrevo a deciros, que vuestra vocación se sostendrá si fijáis los ojos en Él. El evangelio de Lucas que acabamos de proclamar dice que toda la sinagoga tenía clavados los ojos en Él (cf. Lc 4, 20), en Jesús. El Apocalipsis remarca «todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron» (Ap 1, 7). Esta mañana os invito a todos a clavar los ojos en Jesús, para que en Él y por Él mirar al don del sacerdocio que ha dejado a su Iglesia. Fijar los ojos en Él es hacer su vida nuestra vida, sus palabras las nuestras. Fijar los ojos en Jesús

es hacer nuestra la relación que tenía con el Padre, con el que hablaba, al que escuchaba.

Fijar los ojos en Él significa cuidar nuestra oración. En los evangelios leemos en muchas ocasiones que Jesús se retiraba «al monte» para orar a solas. También nosotros necesitamos retirarnos a ese «monte», el monte de la oración. A algunos sacerdotes os he preguntado si hacéis oración, algunos me comentáis que sí, que buscáis momentos a solas para rezar, otros os sinceráis y me decís que las actividades pastorales os llenan y no os permiten esos momentos. Solo podremos entablar una relación personal con Cristo si buscamos ese encuentro personal en el silencio y en la soledad. Solo podremos desempeñar nuestro servicio y entrega pastoral si tenemos una vida interior plena de Jesús. No podemos transmitir, comunicar algo que no tenemos. Evangelizar es anunciar la Buena Noticia, que primero hemos vivido en nuestro interior. Y creedme, se nos nota si predicamos lo que vivimos o simplemente somos voceros de una propuesta. El sacerdote debe de ser un hombre de oración. El mundo con su ruido, con su activismo, pierde el sentido de lo importante. Su actividad y sus capacidades son infructuosas si falla la oración, el encuentro personal con el Señor. Toda crisis vocacional comienza por el abandono o la tibieza de oración.

Cultivad la fraternidad sacerdotal. Buscaos unos a otros. Participad en las reuniones sacerdotales de la diócesis, de las zonas, de arciprestazgos, de las UAPs, de los amigos o compañeros sacerdotes, no hablo de director o acompañante espiritual, sino de hermanos en el sacerdocio. «Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2, 42). Cultivad la amistad sacerdotal, encontraros para pasear, para comer, para celebrar, para ser testigos juntos de vuestro ministerio sacerdotal. Que la gente os vea que os lleváis bien. Que seáis testimonio de una Iglesia comunitaria y fraternal.

Ser sacerdote significa convertirse en amigo de Jesús. Es la mejor definición que nos pueden hacer como sacerdotes, ser amigos de Jesús, «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15, 15). Pasar de siervos a amigos podría entenderse casi como la institución del sacerdocio. Porque nos encomienda todo: predicar en su nombre, curar en su nombre, de forma que podemos hablar en su nombre «en la persona de Cristo». Amistad significa comunión de pensamiento y de voluntad. Es una comunión tanto de sentimientos como de actuar. Ser sacerdote significa convertirse en amigo de Jesús. Hoy, en esta misa

crismal, venimos a renovar nuestra amistad con Jesús, a restañar nuestras heridas, nuestras caídas, para levantarnos y abrazar a Jesús.

Ser sacerdote es manifestar la alegría de nuestra consagración. *Apez izateak gure eskeintzaren poza erakustera eramaten gaitu.* El Señor nos ha ungido en Cristo con óleo de alegría y esta unción nos invita a recibir y hacernos cargo de este gran regalo: la alegría, el gozo sacerdotal. Me viene a la mente el Cristo que está en la capilla del Castillo de Javier. Lo vi en la segunda Javierada. Me llamó la atención, que Jesús está sonriendo en la cruz. Clavado, sufriendo y sonriendo. ¿Cómo puede sonreír ante tanto dolor? «Porque hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20, 35). Cuando vi a Cristo en la cruz sonriendo se me iluminó la mente y pensé, aquí está la clave de la entrega, cuando uno se entrega, cuando ayudamos a salir al pobre, al necesitado, nos produce alegría, sonreímos, somos felices. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto» (Jn 12, 24) El mundo necesita ver la alegría de nuestra consagración, la alegría de nuestra entrega. Necesitan ver la alegría de la entrega, del compromiso.

En este día quiero mirar a nuestro seminario. El Conciliar y el *Redemptoris Mater*. Queridos seminaristas, ¡ánimo!, vale la pena decir sí a Dios, vale la pena entregarse por el Evangelio. El seminario es el corazón de la diócesis, es un signo de esperanza, que hay que cuidar, mimar y aumentar. Os pido queridos sacerdotes, que en nuestras parroquias y movimientos estemos atentos a la llamada de Dios que hace a los jóvenes, y que muchas veces ellos no detectan esta llamada. Que seamos sensibles al despertar vocacional de jóvenes, para que acompañándolos puedan un día decir sí a Dios como lo hicimos nosotros.

A los fieles que estamos aquí os digo, ¡cuidemos a los sacerdotes! Son humanos, tienen sentimientos que a veces no comprendemos o no los aceptamos. Recemos por ellos, hablemos con ellos, podemos preguntarles cómo están. ¡Y si veis que algo os preocupa de ellos decídmelo a mí! Soy nuevo y necesito la colaboración de todos.

Agradezco la asistencia numerosa de los sacerdotes a esta celebración. Es mi primera misa crismal, no sabía con quién me iba a encontrar. *Eske-rrrik asko, apez anai maiteok, etortzeagatik.* Ver tantos sacerdotes junto a mí, me alegra, anima, y me lleva a renovar el compromiso que hice el día de mi ordenación sacerdotal el pasado 27 de enero. Un compromiso que lo resumía en servir. Quiero servirlos y entregarme por cada uno de vosotros. Pero también quiero daros las gracias por vuestra entrega pastoral y en el

ministerio. Gracias por vuestro servicio, por el mucho bien silencioso y escondido que hacéis. Gracias por el perdón y consuelo que hacéis en nombre de Dios. Algunos atendéis bastantes pueblos, os multiplicáis, hacéis maravillas para llegar a los verdaderamente importantes, el Pueblo de Dios. Os admiro y a algunos me gustaría aliviaros las cargas. Entiendo y comprendo que algunos estéis cansados. Contar siempre con la gracia de quien nos llamó y siempre será fiel. Si fijamos los ojos en Él, nunca nos abandonará. Contad también con la cercanía fraterna del presbiterio, cultivad la fraternidad sacerdotal. Contad con la ayuda de la comunidad cristiana y sobre todo contad conmigo, con el obispo. Quiero ayudaros a llevar la cruz, que se transformará en gloria.

Termino ya recordando también a los sacerdotes de nuestro presbiterio que no han venido. Primero a los fallecidos durante este año. También pienso en los misioneros que están fuera de Navarra llevando el Evangelio hasta los confines del mundo. Recuerdo de manera especial a los enfermos y se encuentran mal, que sientan la comunión de este presbiterio. Y también a los sacerdotes que no han querido venir o no se encuentran bien vocacionalmente, que sientan también la fraternidad sacerdotal y la fuerza del Espíritu en su vida y en su vocación. Feliz Semana Santa para todos.

*Palabras, de 28 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo,
en la solemne función religiosa celebrada en la iglesia
parroquial de San Agustín de Pamplona con motivo del
Voto de las Cinco Lagas*

Buenas tardes, os recibo como padre y pastor de esta Iglesia que camina en Navarra.

Sentíos en casa. Quiero que toda Navarra, y por supuesto la ciudad de Pamplona, se sienta en casa cuando acude a una iglesia. Unos acuden con fe, otros por la cultura y el arte, otros por tradición. Sentíos en casa.

Os doy las gracias por hacer memoria del hecho histórico de hace 424 años, cuando las cinco llagas, protegieron a la ciudad de la peste. Es dar gracias a Dios por proteger a nuestra ciudad, a las gentes de nuestro pueblo.

Sigue habiendo llagas en nuestra sociedad, sigue habiendo llagas en nuestro entorno. Esta mañana he estado en la cárcel de Pamplona, celebrando el Jueves Santo y lavando los pies a doce presos y presas, la cárcel es una llaga dolorosa para el que la padece, para el preso, para sus familias, hay muchas historias de fracaso. Esta mañana he tratado de aliviar esa llaga, esa cruz. Me han regalado esta flor, como signo de agradecimiento por compartir ese momento con ellos. Es lo único que tenían, pero era mucho para ellos/as y más para mí.

Como Iglesia tiendo la mano, para que, junto con el Ayuntamiento, Gobierno de Navarra, diferentes instituciones de nuestra ciudad aliviemos las llagas de nuestro pueblo. Que cada uno, desde nuestras responsabilidades trabajemos porque esas llagas vayan cicatrizando, se vayan superando. Hay gente necesitada en nuestra tierra que hay que atender y aliviar sus llagas. O lo hacemos unidos o no lo lograremos. Para ello hay que superar diferencias y buscar puntos de encuentro.

Que Jesús, que vino a servir y no a ser servido, y que mañana entregará su vida por nosotros, nos empuje a trabajar por el bien común de nuestro pueblo. Que Dios bendiga al Ayuntamiento y a todas las instituciones de nuestra ciudad que trabajan por el bien común.

*Homilía, de 28 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de
Pamplona con motivo de la celebración del Jueves
Santo en la Cena del Señor*

Esta mañana he estado en la prisión de Pamplona celebrando la Cena del Señor, y lavando los pies a varios hombres y mujeres presos. Es personalizar el servicio, del que nos habla Jesús, en los pobres, en los presos y necesitados. He lavado los pies a varios hombres y mujeres presos, que con cierto temblor me entregaban su pie para lavarlo. Les preguntaba el nombre, de dónde eran. En algunos rostros he visto emoción, en otros, sorpresa, en otros, agradecimiento, en mi rostro, gozo y alegría por el privilegio que me ha concedido el Señor. Unos acariciaban mi mano cuando les lavaba, otros me sonreían, y de algunos se escapaba una lágrima rebelde. Lavar

los pies a Jesús, encarnado en hombres y mujeres presos me emociona. Por otro lado, es algo que llevo haciendo treinta años.

Esta tarde estoy celebrando la Última Cena en la Catedral de Pamplona, bonita y preparada para la ocasión. También voy a lavar a hombres y mujeres que con fe, e imagino que con algo de nervios y emoción, me entregarán sus pies para lavarlos. La celebración de esta mañana no sería completa sin la celebración de esta tarde.

Todos nos sentamos en la misma mesa. Este día tengo el gozo de vivir la auténtica Iglesia, es la mesa de la Eucaristía, en la que todos tenemos un sitio. Esta es la Iglesia que sueño y por la que llevo luchando muchos años, una Iglesia de ricos y pobres, de hombres y mujeres, de presos y libres, personas de Navarra y de fuera. En la mesa de la Última Cena todos los comensales se sientan a la misma altura, y comen los mismos alimentos. Una cena de la Eucaristía que Jesús ya la lleva viviendo en muchas de sus comidas que hacía en su ministerio y predicación.

Los grandes momentos de Jesús se escenificaban en comidas, con todo tipo de personajes, muchos de ellos mal vistos por la sociedad: recaudadores de impuestos en casa de Leví (Mc 2, 14-17); con Zaqueo en su casa (Lc 19, 1-10); el banquete que rechazan los invitados y manda invitar a ciegos, cojos, lisiados, indigentes (Lc 14); come con publicanos y pecadores (Mc 2, 16). Por eso la Última Cena para los discípulos tiene un sabor especial. Cabe recordar que, para los judíos, comer con alguien era algo especial, era un signo de fuerte amistad, una manera de convertirlo casi en familia.

También la Última Cena era un momento especial para los discípulos, Pero además guardaba una sorpresa a todos los comensales. Y es la propuesta que les hace Jesús, el lavatorio de los pies, que Jesús llama, servicio. «Quien quiera ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9, 35). De repente «se levanta de la mesa, se quita el manto, y tomando una toalla se la ciñe, luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido» (Jn 13, 4-6). Esta actitud era impensable en aquel tiempo, que el señor se pusiese a lavar los pies, estaba reservado a los esclavos. Este era el servicio que les proponía Jesús «Os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13, 14), el servicio. El lavatorio, no servir la mesa, sino el servicio de los esclavos.

Lavar los pies tiene la misma fuerza que el partirse, que el entregarse, cuando el sacerdote dice en la consagración «haced esto en memoria mía» (Lc 22, 21), y que también hemos escuchado en la segunda lectura.

El hacer vosotros lo mismo que dice Jesús a sus discípulos. Esta indicación de Jesús es la que da sentido a nuestra celebración de esta tarde. Al final de la cena, y después del lavatorio de los pies, nos dice Jesús que nosotros hagamos lo que Él ha hecho. Porque de lo contrario nos convertiríamos en meros espectadores, en testigos pasivos de una bonita historia. Nuestra vida tiene sentido cuando servimos, cuando nos inclinamos. Cuando somos testimonio de compromiso. Cuando somos protagonistas, actores de esta bella historia de amor. Porque eso es la Última Cena, una bella historia de amor. Y, ¡cuidado está la tentación en convertirnos en espectadores! Jesús nos pide que nos levantemos de la mesa, que salgamos de nosotros para ir a servir, a lavar.

La Última Cena, a través del lavatorio de los pies, marca a la Iglesia y la empuja a salir, a ser servidora, a lavar los pies. En el lavatorio la Iglesia se hace servidora, porque «una Iglesia que no sirve, no sirve para nada», leí hace tiempo un libro que llevaba este título, y estoy convencido de ello. La Iglesia nace en la Última Cena, en el servicio, solo habrá Iglesia si hay servicio, lo demás será «otra cosa», una ONG, una fundación, pero no Iglesia.

La Iglesia en la que creo es la de la Última Cena, la de la institución de la Eucaristía, la del lavatorio de los pies, la que se quita el manto, el lujo, para servir al pobre, la que renuncia a prebendas, la que se descalza, la que toca el pie sucio del pobre, la que mira a los ojos, echa el agua y le dice «te quiero». Hay Iglesia donde hay servicio.

Hoy Jueves Santo, día del amor fraterno, de la institución de la Eucaristía, pero no nos engañemos, no puede haber Eucaristía sino se vive en la caridad, en el amor, en el servicio... Así nos lo dice el papa Benedicto XVI en su exhortación apostólica sobre *Sacramentum Caritatis* (Sacramento de la Caridad) «Cristo por el memorial de su sacrificio, refuerza la comunión entre los hermanos y, de modo particular, apremia a los que están enfrentados para que aceleren su reconciliación abriéndose al diálogo y al compromiso por la justicia. «La Eucaristía, a través de la puesta en práctica de este compromiso, transforma en vida lo que ella significa en la celebración». «En efecto quien participa en la Eucaristía ha de empeñarse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy, por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual» (*Sacramentum Caritatis*, 89). En el retiro que he compartido con los sacerdotes esta Cuaresma les comentaba que la Eucaristía se completa fuera. Cuando Jesús nos dice «haced esto en memoria mía», nos está diciendo que salgamos fuera y que lo hagamos como Él lo ha hecho. Y eso se hace

efectivo en la calle, en la sociedad. Y sino hacemos esto, nuestra Eucaristía no esta completada. Se vive tanto dentro como fuera de los templos.

Eso significa, que esta tarde, al salir de esta catedral tengo que hacer real el partirme por el hermano, el lavar los pies al que se cruce en mi camino. Lavo los pies cuando,

Como decía Benedicto XVI, cuando me reconcilio con mi hermano que estoy enfrentado.

Lavo los pies cuando no juzgo actitudes que no comparto pero que no conozco las motivaciones.

Lavo los pies cuando voy a visitar a un enfermo que nadie visita.

Lavo los pies cuando acepto al diferente a mí.

Lavo los pies cuando apoyo campañas solidarias con los que menos tienen.

Lavamos los pies cuando defendemos la vida.

Lavo los pies cuando no condeno al inmigrante que viene en busca de una oportunidad.

Lavo los pies cuando no rechazo al transeúnte y maloliente de nuestra calles.

Lavo los pies cuando no juzgo al que está en la cárcel.

Lavo los pies cuando mis actitudes no provocan división, sino comunión.

Lo sé, es complicado, pero nadie dijo que fuese fácil ni agradable lavar los pies a personas ajenas a nuestra vida, ni aun a las cercanas. Lavar los pies en estas situaciones me ayuda a dar sentido y plenitud a mi Eucaristía del Jueves Santo.

No he venido a ser servido sino a servir. Que este sea nuestro lema, nuestras palabras en este día de Jueves Santo, día del amor fraterno. El testimonio de vida convence y arrastra, es la Iglesia que sirve y se entrega, la Iglesia samaritana. Feliz Jueves Santo, feliz Día del Amor Fraternal.

Homilía, de 29 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la solemne acción litúrgica celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona con motivo del Viernes Santo en la Pasión del Señor

«¡Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho!» (Is 52, 13). ¿Éxito? ¿Subir? ¿Crecer? En el momento de preparar esta homilía miraba una cruz que tengo en mi despacho, tal y como hemos escuchado en la primera lectura de Isaías. Mirar al Cristo del Viernes Santo no es una mirada morbosa, por muy dura y sangrienta que pueda parecer la cruz, sino a mayor dureza en la expresión, mayor entrega y amor. Es una mirada de admiración por la entrega.

Es cierto, cuanto más miro la cruz, más me lleva a gritar ¡Cuánta humanidad entregada! ¡Cuánta humanidad redimida! ¡Cuánta humanidad esperanzada en la cruz! Una cruz que provoca un grito desgarrador, un grito que resuena en la historia, y que acabamos de oír: «Hacia las tres de la tarde, Jesús gritó con voz potente: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46). En este grito están todos los gritos de la humanidad que sufren cargando muchas cruces. Cristo asume todas estas cruces y las hace suyas, a más cruces más rostro desfigurado.

En este momento, hoy Viernes Santo, somos conscientes que la cruz habla por boca de Jesús. La cruz tiene vida y nos deja mensajes. Hoy veo tres mensajes que me trae a la mente, tres palabras que dan vida a la cruz.

La primera palabra que me evoca la cruz es AMOR. «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su único hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16). Esta cruz es la sepultura del amor, la imagen del amor. Dios entrega a su hijo, porque nos quiere, y nos quiere como somos. Esta cruz y todas cruces simbolizan el amor entregado, amor gastado, amor generoso y compartido. Si no hay amor, Jesús no muere en la cruz, no muere de esta manera tan cruel, tan bruta. No hay dinero para pagar este gesto de entrega. Por dinero no se hace este gesto. Uno puede morir por amor, pero por otra razón o causa no. Y lo hace a la

vista de todos, para que lo veamos. Los judíos lo hacían para que sirviese de escarmiento. Jesús lo hace para que sirviese de ejemplo de entrega y amor.

La segunda palabra que la cruz me evoca es PERDÓN, «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). Jesús, en el lecho de dolor, en la cruz, perdona. Y sé que hablar de perdón en nuestros tiempos es complicado. Todas las noticias que escuchamos en los medios son de guerras: Ucrania, Gaza, en África, atentado en Moscú, todo es guerra y parece que el perdón ha desaparecido de nuestro horizonte cercano. Ante la falta de entendimiento optamos por la violencia, la guerra, nunca por el perdón y por el diálogo.

Pero, perdonar es dar una nueva oportunidad a levantarse y comenzar una nueva vida. Perdonar es desterrar orgullo, soberbia y arrogancia. Perdonar es apostar por el diálogo, por la palabra. Perdonar es ponerse en la piel de la otra persona y entender sus circunstancias. Perdonar es reconocerse que uno también necesita de perdón, de cambio de vida. Perdonar es mirarse a los ojos y abrazarse. La cruz nos habla en este lenguaje. Nos habla de volver a empezar.

La tercera palabra que la cruz me trae a la mente es MADRE. Aquí es donde realmente recibimos a nuestra madre. Sin cruz no hay madre, no hubiésemos recibido a María como madre nuestra. «Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo al que quería, dijo a su madre: ¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!, luego dijo al discípulo, ¡Ahí tienes a tu madre!, y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa». (Jn 19, 26-27). Reparemos en la cuenta que el texto nos dice, que «el discípulo la recibió en su casa», es decir como su madre. Recibir a alguien en casa es hacerlo suyo, es hacerlo de su propia familia. Y el discípulo la recibe en su casa, en ese momento pasa a ser su madre, nuestra madre. En momentos duros como es la cruz, Jesús nos regala lo que más quiere, su madre. Podemos adivinar la gran fuerza que tuvo que demostrar para realizar este gesto.

Pero la cruz no terminó con Jesús, su entrega nos redimió. Pero todavía quedan muchas cruces donde inocentes, como Jesús, están siendo crucificados, sufriendo la incompreensión y violencia de una sociedad que no respeta la persona. Como cristianos, como Iglesia debemos ayudar a llevar las cruces de la vida. El Viernes Santo nos recuerda que también hoy hay inocentes condenados a muerte, muchas personas cargando con cruces de la vida que ellos no han elegido: enfermos, mujer maltratada, extranjeros, presos, niños explotados laboralmente, niños a quien le niegan el derecho a nacer. Caídos por hambre, por el abandono, abatidos por las faltas de

oportunidades sociales, abatidos por la pérdida de toda esperanza, clavados en la cruz de situaciones de vida indignas que no eligieron o que no logran cambiar, despojados de sus derechos como personas y como ciudadanos. Hombres y mujeres invisibles de nuestras calles. Cruces de cristianos que son perseguidos por ser cristianos, Nicaragua clama justicia, clama libertad por expresar y vivir su fe. Las cruces del mundo son nuestras cruces.

Ante esta situación el mundo necesita cirineos, generosos y solidarios, que ayuden a llevar las cruces de la injusticia y la humillación y verónicas que limpien rostros desfigurados por el dolor y sufrimiento. La celebración no nos puede dejar indiferentes, nos debe de tocar lo más profundo de nuestro corazón y abrazar la cruz de nuestros hermanos que están sufriendo. Como ya dije en Javier «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20, 35). Pero también hemos de no ser cruces para los demás. Hay actitudes, comportamientos y palabras nuestras que son cruces para otras personas. No ser cruces, no ser cargas para los demás también ayuda a vivir el Viernes Santo.

Viernes Santo, día de adorar de la cruz, de sobrecogerse ante tan generosa entrega, de admirarme cómo tanto dolor ha podido redimir al mundo. Día de contemplación, pero también día de acción, de compromiso a llevar las cruces de mis hermanos que sufren en soledad. Jesús ha traído la cruz hasta aquí, y a muerto en ella. A partir de aquí, del Viernes Santo, nos toca a nosotros.

Homilía, de 30 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona con motivo de la Vigilia Pascual en la Noche Santa

Feliz Pascua de Resurrección. Porque el anuncio del ángel nos hace felices: ¡NO ESTÁ AQUÍ, HA RESUCITADO! Este es el anuncio de la Resurrección. Pero es un anuncio que viene precedido por la felicidad que nos transmiten tres mujeres: María Magdalena, María la de Santiago y Salomé. Cuando se les distingue por el nombre significa la importancia que se les quiere dar. Ellas son las verdaderas protagonistas esta noche. Aparecen como modelo, no de fe, pues están cargadas de dudas, pero sí de seguimiento, sí de amor hacia Jesús. Son las mujeres que están al pie de la

cruz. Son las mujeres fieles que en medio de mucha incertidumbre están, cuando todos se han ido. A pesar de las dudas que tienen, siguen y buscan a Jesús.

Esta noche, antes de la Resurrección todo son interrogantes, pero con la Resurrección, todos los interrogantes tienen respuesta, «¿quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?» (Mc 16, 3), las mujeres llegan al sepulcro y la piedra está movida, y el sepulcro vacío. Ya tienen la respuesta. Pero de ahí surge otro interrogante «¿buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado?» (Mc 16, 6b), aunque la respuesta no está recogida en el texto, pensamos que responderían que sí. El joven que estaba en el sepulcro vestido de blanco, les responde «Ha resucitado. No está aquí» (Mc 16, 6b). Es la respuesta que no esperaban, pero que deseaban y que les llena de alegría cuando escuchan al joven decirles que ha resucitado.

El joven del sepulcro les dice «No tengáis miedo» (Mc 16, 6^a). La Resurrección nos da seguridad, certeza de vida. Saber que Jesús ha resucitado conlleva no tener miedo, no temer a nada ni a nadie, porque ha vencido a la muerte y ha triunfado la vida, tal y como nos han relatado las lecturas que hemos escuchado esta noche. Tener la certeza de la resurrección nos hace no tener miedo. Eso nos empujará también a dar testimonio sin temer, sin mirar si nos creen o atacan. No tener miedo es hablar con libertad.

Las mujeres del evangelio representan a la Iglesia en movimiento, Iglesia en salida. Salen a buscar a Jesús, salen a verlo. Quieren estar con Él. Tienen muchas dudas, muchos interrogantes que les empujan a salir. Pero no se quedan como los discípulos en casa, por miedo a los judíos. La Iglesia que quiere encontrarse con Jesús debe de salir, debe de buscar, y no en los lugares convencionales, no en los lugares ni en las personas de siempre. La Pascua nos empuja, nos pone en movimiento.

La Resurrección de Jesús es Buena Noticia, la Resurrección es vida y hay que comunicarla, hay que compartirla, por eso el joven vestido de blanco les dice a las mujeres. «Id a decir a los discípulos y a Pedro» (Mc 16, 7a). Las mujeres son las que anuncian la Resurrección. En una sociedad como la judía, donde las mujeres no tenían mucho crédito, cobran protagonismo cuando tienen que anunciar la Resurrección de Jesús. Este es el mandato que nos hace el ángel, que seamos testigos de la Resurrección, que seamos anunciadores de una nueva realidad, de un nuevo espacio, de un mundo nuevo, la Resurrección abre esperanzas para mucha gente. La Resurrección nos hace misioneros, enviados, fuera de nuestras iglesias, y de nuestras seguridades para anunciar que Jesús vive. Ser misionero, hoy, aquí

y ahora es compartir mi Semana Santa, es hacer partícipe a la gente que se relacione conmigo de mi experiencia de fe, de mi alegría por la Resurrección de Jesús. Es perder miedos y superar complejos.

«El va por delante de vosotros a Galilea» (Mc 16, 7b). Volver a Galilea es volver a las fuentes, a los orígenes, a lo que dio sentido a la vida de la Iglesia, «la cosa comenzó en Galilea». El ángel ordena que digan a los apóstoles que Jesús ha resucitado y les espera en Galilea. ¿Por qué este retorno a Galilea? Fue en Galilea donde los discípulos encontraron a Jesús. Todo empezó allí. Jesús empezó a predicar, a curar, a sanar, a escuchar, junto a las riberas del mar de Galilea. Fue allí donde los discípulos oyeron las llamadas y comenzaron a seguir a Jesús. El recuerdo de esos días debía conservar en sus almas un frescor de primavera. Después de las infidelidades de la última semana, Jesús quería reavivar en sus discípulos este frescor y este fervor primero. Querría renovar en ellos la emoción del primer encuentro, la decisión también que ellos pusieron en el primer encuentro. Y eso era posible en Galilea. Volver a Galilea es volver al primer amor. Recuperar el ardor del primer seguimiento.

Hay una Galilea en la vida de cada uno de nosotros. Para cada cristiano volver a Galilea es volver a nuestra conciencia de cristianos, a nuestro bautismo, a nuestra comunión, confirmación y otros pasos o decisiones que me hicieron participar más de la Iglesia. ¿Dónde está mi Galilea? ¿Cómo es mi Galilea? Es recordar los momentos importantes de mi vida donde ha Dios ha estado presente de manera directa. Es volver al primer amor. Es fortalecer mi fe hoy, con las decisiones de ayer. Necesitamos desempolvar nuestra historia, aquella que nos ha hecho grandes como cristianos y como Iglesia. Recuperemos nuestras Galileas personales y fortaleceremos nuestra Galilea comunitaria.

La Resurrección dio paso a una nueva vida. No es una resurrección al antiguo cuerpo de Jesús, nada de eso. Cuando se aparece a María Magdalena (cf. Jn 20, 11-18), a los apóstoles (cf. Lc 24, 36-43; Jn 2, 1-14) o a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35) les cuesta identificar a Jesús. No es que volvemos a ver a Jesús como antes de su muerte, como nos lo relataban los evangelios. La Resurrección de Jesús da paso a un nuevo orden en el mundo. Es la noche de la creación, de la liberación, de la Resurrección, que hemos escuchado en las lecturas. Hoy Jesús se hace luz sin ocaso. Como dice el salmo «la noche es clara como el día». La noche se convierte en el día más importante del año. La Resurrección nos trae una nueva forma de vida, donde es posible el amor, donde es posible empezar de nuevo las re-

laciones con las personas, donde es posible perdonar y comenzar de nuevo una nueva vida. La Resurrección no nos puede dejar indiferentes. Es el cambio de ver la vida. Esta noche es la que nos permite ver «cara a cara al Jesús» que resucita. Creer y vivir la Resurrección es comenzar una nueva vida. La Resurrección de Jesús debe dar la vuelta a este mundo marcado de violencia, ambición y abuso. La Resurrección nos debe de traer un orden nuevo, donde se respeten los derechos de las mujeres y los niños; donde los pobres tengan su oportunidad, donde el extranjero se sienta aceptado y el preso no se sienta señalado, donde cesen las guerras y reine la paz.

La experiencia de la Resurrección cambia, no nos deja indiferentes, así cambiaron las mujeres al vivir la experiencia de Jesús resucitado. Al principio les desconcertó, pero luego cuando comprendieron por medio de la experiencia del joven vestido de blanco, su vida cambió y pasaron de sorprendidas a testimoniar ante los once la Resurrección de Cristo. Las mujeres regresaron transformadas después de ir al sepulcro, ¿la Resurrección me ha cambiado también a mí?

ARZOBISPO

Otros documentos

«Aquí estoy Señor, hágase en mí tu voluntad». Carta, de 2 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, a los consagrados de la diócesis, con motivo de la celebración de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada

Queridos consagrados y consagradas, queridos hermanos y hermanas de la Iglesia que peregrina en Navarra:

¡Qué casualidad! ¡Que, como religioso y obispo, mi primera carta a la diócesis sea el Día de la Vida Consagrada! Un día que está iluminado con las palabras de María al ángel en la Anunciación «Aquí estoy Señor, hágase tu voluntad» (Lc 1, 38). Confianza ciega de María en el Padre.

No solo casualidad por ser religioso y ahora obispo, sino porque estas palabras fueron las que dije al Señor cuando la Iglesia me pidió servir a la Archidiócesis de Pamplona y Tudela. Como María, estaba sorprendido, desubicado, no entendía por qué a mí. Expresaba dudas en voz alta como María al ángel, dudas en sueños como José, inclusive recelos como Zacarías a la voluntad de Dios. Pero al final, como Jesús en su oración ante el Padre, respondí «No se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22, 42). Quiero compartir con todos vosotros que siempre que he dicho sí, mi vida se ha ido iluminando y clarificando. El Espíritu del Señor me ha ido sosteniendo y fortaleciéndome. El don de la vocación se renueva cada vez que digo «aquí estoy Señor», porque pongo mi vida y mi futuro en manos de Dios.

Toda mi vida en el convento, en la cárcel, al servicio de los pobres, y el Papa me pide algo más, una tarea que nunca imaginé. Después de varios días de reflexión y oración le dije al Señor, a través del nuncio apostólico de Su Santidad, «aquí estoy, hágase tu voluntad». Desde esa respuesta, desde ese momento en que dije SÍ a Dios, me he sentido tranquilo, sereno y acompañado. Y vengo a esta Iglesia que peregrina en Navarra a servir, convencido de que estoy respondiendo a lo que el Señor me pide. Vengo para cumplir la voluntad del Padre en mi vida y en la Iglesia de Pamplona y Tudela.

A veces cuesta aceptar la voluntad de Dios en nuestras vidas; no es fácil y menos cuando no coincide con nuestra voluntad o con nuestros de-

seos. A veces, ocurre que no vemos claro y nos rebelamos, cuestionamos la obediencia, cuestionamos la comunidad. Aceptar la voluntad de Dios en nuestra vida conlleva renuncias, dejar de lado nuestros egos, para que la presencia del Señor reine en nuestro corazón, en nuestra congregación o en nuestra comunidad parroquial y diocesana.

Permitidme una palabra a los consagrados y consagradas: estamos llamados a ser significativos en una sociedad en la que el hecho religioso va perdiendo protagonismo. Y a este mundo se acerca la vida religiosa para ser Iglesia samaritana, Iglesia comprometida. Nuestros carismas son una riqueza y una medicina sanadora para esta sociedad herida y necesitada del amor de Dios, y ahí entra la vida religiosa. La Iglesia necesita de la profecía de la vida consagrada.

El papa Francisco nos decía este verano en Lisboa, en la JMJ, rezando las vísperas con los religiosos/as, que «estamos llamados a echar las redes», a superar el cansancio, la rutina, el inmovilismo, porque hay mucha gente que espera que le dejemos sitio en nuestra barca. Especialmente nos están esperando los pobres, los descartados y, en eso, la vida consagrada es experta, sabe de las heridas de los pobres, de sanar y curar. No guardemos las redes en nuestro convento, no tengamos miedo a navegar en este mar que nos presenta nuestra sociedad. Muchos de estos mares solo los puede surcar la vida consagrada, a través de la riqueza de sus carismas. Estos son compromiso actualizado, son entrega generosa. Mientras exista un pobre, un necesitado, la vida consagrada no se puede quedar inmóvil y deberá seguir echando las redes en el mar de la pobreza, de la marginación y desesperación.

He visto que en nuestra archidiócesis hay una gran riqueza de vida religiosa. Es un regalo para nuestra Iglesia. Vuestras obras, vuestra oración y contemplación santifican a la Iglesia que peregrina en Navarra. Deseo encontrarme pronto con todos vosotros, primero será en la celebración del día de la vida consagrada, donde ya os invito a participar y asistir a esa celebración. Será el sábado 3 de febrero en la Catedral de Pamplona, allí os invito y allí os espero. Pero también deseo visitar vuestras comunidades, conoceros y compartir como un hermano más vuestra vida, vuestras obras y vuestra espiritualidad. Seré obispo, pero también sigo siendo religioso mercedario.

Fiémonos de Dios, pongamos nuestra vida en sus manos como María, y repitamos una y otra vez: «Aquí estoy Señor, hágase tu voluntad».

Con mi afecto y bendición,

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*Palabras pronunciadas el 8 de febrero de 2024 por el Sr.
Arzobispo en la vigilia celebrada en el Seminario Conciliar
con motivo de la X Jornada Mundial de Oración y Reflexión
contra la Trata de Personas*

Conocí una chica en la cárcel, víctima de trata, y para liberarse de la red entró en la cárcel. Y me dijo: «Padre, me siento libre en la cárcel». No me lo han contado, lo viví yo.

Durante 12 años, del 2003 al 2015, cuando era provincial de los mercedarios, viajé por Latinoamérica y África. En los corredores de Centroamérica hay mucha víctima de trata. Recuerdo que en Guatemala, cuando fui a visitar a un compañero, inauguramos una casa para mujeres víctimas de trata y la bendije. Era una casa dentro de la ciudad, pero anónima, y allí había tres muchachas, dos de El Salvador y una de Guatemala. Estaban felices porque la Iglesia había hecho posible que pudieran salir de la red, había hecho que pudieran ser libres, pero sobre todo, estaban contentas porque les trataban con dignidad.

La trata, como hemos escuchado, anula las dignidades, las voluntades, las esperanzas. Como ha dicho José Manuel, podemos tener la trata muy cerca, no es solo en África o Centroamérica, la trata está aquí y en Europa mueve muchísimo dinero.

La Iglesia tiene que ser esa voz y esa conciencia que despierte a mucha gente para luchar contra la trata. En cada víctima de trata está el rostro de Cristo. Ayudar a una víctima es ayudar al mismo Cristo.

Hay que seguir visibilizando, rezando y por qué no, luchando. Gracia y mucho ánimo.

*Mensaje, de 11 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo,
a la esposa y familia del guardia civil David Pérez,
muerto en acto de servicio*

Querida esposa Patricia, queridos hijos de David:

Ante la imposibilidad de estar personalmente con vosotros, quiero abrazaros como pastor y padre de la Iglesia de Navarra, quiero estar cerca de vosotros ante el drama de la pérdida de David, padre y esposo. Sé que no hay palabras de consuelo; el corazón entiende de amor, no de violencia.

Condeno en voz alta y sin paliativos la muerte de David y sus dos compañeros de manera tan trágica e inhumana. La vida es un don de Dios, Él nos la dio y Él solo nos la puede pedir. Atentar contra la vida ajena va en contra de los designios de Dios y en contra de los principios de los derechos humanos. La Iglesia, en su dimensión humana y trascendental, sufre con vosotros y quiere hacerlo junto a vosotros. No hay palabras para explicar lo sucedido. Estoy seguro que David está gozando ya de la gloria del Padre. Que Dios sea vuestra fuerza y consuelo siempre, pero sobre todo en estos duros momentos.

Como pastor de la Iglesia de Pamplona y Tudela me pongo a vuestra disposición para lo que vuestra familia necesite. Que nuestra madre, la Virgen del Pilar, patrona de la Guardia Civil, acoja bajo su manto maternal a David.

Con mi abrazo fraternal,

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*Carta, de 20 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo,
publicada en Diario de Navarra, relativa a las pro-
testas de los agricultores*

Ni puedo, ni debo, ni quiero. Sus gritos de protesta cruzan los cristales de mi ventana. Salgo a la calle y veo sus tractores aparcados en medio de las plazas de Pamplona. Cada día sus caras van decayendo, se tornan tristes y sin confianza en la resolución del conflicto. Son ya dos semanas de protestas, de lucha, de manifestaciones. Y desde fuera parece que nadie les hace caso. Sí, me refiero a los agricultores. Algunos se preguntan para qué han servido estas dos semanas de lucha, y no logran ver nada positivo.

Hoy, la preocupación de la Iglesia, la preocupación del arzobispo de Pamplona son los agricultores. Sus gritos resuenan en el corazón de la Iglesia y nos preguntamos ¿por qué? Me preocupa su situación, la de sus familias, su futuro. Me vienen a la mente unas palabras de san Juan Pablo II en el jubileo de los agricultores en Roma (11 de noviembre de 2000): «Todo hombre y todo pueblo tienen derecho a vivir de los frutos de la tierra. Un trabajo muy importante, pero también muy arduo y duro». El trabajo sigue siendo duro, pero en la actualidad es muy difícil vivir de los frutos de la tierra, a pesar de que Dios confió la tierra al hombre «para que la guardara y la cultivara» (cf. Gn 2, 15). Los agricultores repiten constantemente, «trabajamos a pérdidas», de ahí el hartazgo en Navarra y de toda España. Y en las protestas tienen que llenar los depósitos de combustible, sacar los tractores a la calle, y no al campo que es su hábitat natural. Estas dos semanas no han generado ningún beneficio, no solo el campo es ruinoso, la misma huelga también.

En el seguimiento de la noticia uno se pierde en el camino. Ya no sé si la solución está en Europa, en el gobierno español o en el gobierno de Navarra. Pero la realidad es que hemos comenzado la tercera semana de protestas y la solución no parece cercana, minando todavía más la moral de los agricultores y de sus familias. Como Iglesia, pido a las instancias responsables que asuman responsabilidades, que generen no solo cauces de diálogo, sino también vías de solución. El gobierno de Navarra ha presentado 49 propuestas de solución. ¿Son las propuestas que los agricultores

necesitan?; ¿serán las propuestas de la solución? Esperemos que sí. Pero, sobre todo, me gustaría que en este momento no se rompiese el diálogo.

En este ambiente inseguro y con un futuro negro, ¿quién va a querer trabajar en la agricultura? Constantemente escuchamos en las noticias que no hay jóvenes que tomen el relevo. La realidad laboral del sector muestra envejecimiento, con más del 34 % de los trabajadores con más de 50 años, y poca diversidad, con apenas un 30 % de mujeres empleadas formalmente. Al mismo tiempo, cada vez es más difícil encontrar mano de obra cualificada y jóvenes que quieran formar parte de esta actividad, siendo menos de un 14 % los empleados de menos de 40 años. Esto a la vez está provocando un éxodo rural. Los jóvenes se van de los pueblos y de los campos y buscan el futuro lejos de la agricultura.

«Trabajamos a pérdidas», «nosotros vendemos un producto en origen, que en el destino final se multiplica por mucho». A este comentario se refirió el papa Francisco el pasado año cuando recibió en Roma a una delegación de ASAJA (Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores) (13 de mayo de 2023): «Es necesario trabajar para que este inmenso bien que Dios nos regala, no se convierta en arma –por ejemplo, limitando la llegada de alimentos a las poblaciones en conflicto–; o no se convierta en mecanismo de especulación, manipulando el precio y la comercialización de los productos con el único fin de conseguir un mayor beneficio». Es bueno que todos los agricultores y ganaderos españoles hagan suyas las palabras que el papa Francisco dirigió a ASAJA, en la cuales les dijo, «agradezco la ilusión que manifiestan por su trabajo en el campo, por su ganado y por el servicio que quieren prestar a la sociedad». Los agricultores no están solos, la Iglesia está y quiere estar con ellos. Sus protestas nos interpelan y nos llevan a estar con ellos.

Mis palabras salen desde la razón, pero también desde el corazón. Mi padre, ya fallecido, fue agricultor, y algunas demandas de los trabajadores del campo ya me las decía hace muchos años. La historia se repite. Hoy, si mi padre viviera... estaría también en la calle, porque siempre fue un hombre justo. Y hoy lo correcto es luchar por los derechos de los agricultores.

Con mi apoyo y bendición,

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*Mensaje, de 23 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo,
con motivo del incendio sufrido en un edificio de vi-
viendas de Valencia*

Con dolor he seguido los acontecimientos del incendio en Valencia. Pido a todos los diocesanos unirnos en oración por las víctimas, por los heridos y sus familias. Nos unimos a la oración del arzobispo de Valencia y a toda la diócesis de @archivalencia.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*Mensaje, de 31 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo,
con motivo de la Pascua de Resurrección*

La Resurrección de Jesús debe dar la vuelta a este mundo marcado de violencia, ambición y abuso.

La Resurrección nos debe de traer un orden nuevo, donde se respeten los derechos de las mujeres y los niños; donde los pobres tengan su oportunidad, donde el extranjero se sienta aceptado y el preso no se sienta señalado, donde cesen las guerras y reine la paz.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO

Decretos

*Decreto, de 27 de enero 2024, del Sr. Arzobispo,
de confirmación de cargos diocesanos*

NOS DR. DON FLORENCIO ROSELLÓ AVELLANAS
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

DECRETO DE CONFIRMACIÓN DE CARGOS DIOCESANOS

Habiendo tomado posesión de la Archidiócesis de Pamplona el día 27 de enero de 2024, con las facultades que conforme al derecho competen a los obispos diocesanos, por la presente confirmo en su cargo *donec aliter provideatur* a quienes con el anterior arzobispo diocesano ejercían las responsabilidades de vicarios episcopales y cualesquiera cargos que según derecho requiriesen de confirmación.

Publíquese este decreto en el *Boletín Oficial del Arzobispado* y guárdese una copia en el archivo de la Cancillería.

Dado en Pamplona, a veintisiete de enero de de dos mil veinticuatro.

+ Florencio Roselló Avellanas
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S.Excia. Rvdma.

Carlos-Esteban Ayerra Sola
Canciller-secretario

ARZOBISPO

*Agenda pastoral del Sr. Arzobispo*¹

1 Hasta el día 27 de enero la agenda corresponde a la del Sr. Administrador Apostólico.

Enero 2024

fecha	actividad
1 Lunes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de Santa María Madre de Dios. Pamplona, S.I. Catedral.
2 Martes	
3 Miércoles	
4 Jueves	
5 Viernes	
6 Sábado	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Epifanía del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
7 Domingo	Impartición de los sacramentos del Bautismo y la Confirmación. Orreaga/Roncesvalles, Real Colegiata de Santa María de Roncesvalles.
8 Lunes	
9 Martes	
10 Miércoles	
11 Jueves	Encuentro Junta CONFER. Pamplona, Palacio Arzobispal.
12 Viernes	Oración y despedida de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
13 Sábado	Celebración eucarística de acción de gracias por el ministerio episcopal de D. Francisco Pérez González. Pamplona, S.I. Catedral. Comida de hermandad con el presbiterio diocesano con motivo de la despedida de D. Francisco Pérez González. Pamplona, Seminario Conciliar.

14 Domingo	Misa con motivo de la celebración de la Infancia Misionera. Pamplona, parroquia de San Enrique. Celebración eucarística con motivo de la festividad de las Reliquias de San Fermín. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
15 Lunes	Celebración eucarística. Tafalla, Hermanitas de los Pobres.
16 Martes	
17 Miércoles	
18 Jueves	Celebración eucarística organizada por la Hermandad de la Pasión del Señor de Pamplona con motivo de la despedida de D. Francisco Pérez González. Pamplona, S.I. Catedral.
19 Viernes	
20 Sábado	Ordenación episcopal y toma de posesión del Excmo. y Rvdm. Sr. Dr. D. Mikel Garciandía Goñi como obispo de Palencia. Palencia, S.I. Catedral.
21 Domingo	
22 Lunes	
23 Martes	
24 Miércoles	
25 Jueves	Clausura de la Semana Mundial de Oración por la Unidad de los Cristianos. Pamplona, parroquia de Cristo Rey.
26 Viernes	Celebración eucarística organizada por el Seminario Conciliar con motivo de la despedida de D. Francisco Pérez González. Pamplona, Seminario Conciliar. Juramento y profesión de fe del Excmo. y Rvdm. Sr. D. Florencio Roselló Avellanas, arzobispo electo de Pamplona y obispo electo de Tudela.
27 Sábado	Ordenación episcopal y toma de posesión del Excmo. y Rvdm. Sr. D. Florencio Roselló Avellanas como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela. Pamplona, S.I. Catedral.

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

28 Domingo	Toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Florencio Roselló Avellanas como obispo de Tudela. Tudela, S.I. Catedral.
29 Lunes	Celebración eucarística y acto académico por la fiesta de santo Tomás de Aquino. Pamplona, Seminario Conciliar.
30 Martes	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
31 Miércoles	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.

Febrero 2024

fecha	actividad
1 Jueves	<p>Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.</p> <p>Celebración eucarística con franciscanos y comunidad parroquial. Pamplona, parroquia de Nuestra Señora del Pilar.</p>
2 Viernes	<p>Celebración eucarística con la comunidad de carmelitas descalzas. Pamplona, monasterio de San José.</p> <p>Visita a la Residencia Santa María de Cáritas. Burlada.</p> <p>Misa de las Familias. Pamplona, Seminario Conciliar.</p> <p>Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.</p>
3 Sábado	<p>Celebración eucarística con motivo de la XXVII Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Pamplona, S.I. Catedral.</p>
4 Domingo	<p>Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Pamplona, parroquia del Padre Nuestro.</p>
5 Lunes	<p>Celebración eucarística con la comunidad. Olza, Monasterio de Carmelitas Descalzas.</p> <p>Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Pamplona, parroquia de Santiago.</p>

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

6 Martes	<p>Celebración eucarística con la comunidad de agustinas recoletas. Pamplona, Convento de la Purísima Concepción.</p> <p>Visita al Excmo. Sr. Alcalde de Pamplona. Pamplona, Casa Consistorial.</p> <p>50 Aniversario de la Fundación Cooperativa San Cernin. Pamplona.</p> <p>Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Pamplona, parroquia de San Cosme y San Damián.</p>
7 Miércoles	<p>Celebración eucarística con la comunidad. Oteiza, Monasterio de la Sagrada Familia de Burdeos.</p> <p>Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Pamplona, parroquia de San Agustín.</p>
8 Jueves	<p>Vigilia con motivo de la X Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas. Pamplona, Seminario Conciliar.</p>
9 Viernes	<p>Celebración eucarística con la Asociación de Empresarios de Navarra. Pamplona, S.I. Catedral.</p> <p>Visita a la Excm. Sra. Presidenta del Gobierno de Navarra. Pamplona, Palacio de la Diputación Foral.</p> <p>Celebración eucarística con motivo del Día del Ayuno Voluntario. Pamplona, parroquia de San Miguel.</p>
10 Sábado	
11 Domingo	<p>Recepción y homenaje del Ayuntamiento de Alcorisa. Alcorisa (Teruel), Casa Consistorial.</p> <p>Celebración eucarística. Alcorisa (Teruel), parroquia de Santa María la Mayor.</p>
12 Lunes	<p>Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Pamplona, parroquia del Corazón de Jesús.</p>

13 Martes	<p>Celebración eucarística con la comunidad. Pamplona, Hermanas Mercedarias de la Caridad. Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.</p> <p>Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Pamplona, parroquia de San José.</p>
14 Miércoles	<p>Celebración eucarística con la comunidad. Pamplona, Religiosas de María Inmaculada.</p> <p>Visita del Ilmo. Sr. D. José Miguel Barbero Hernández, coronel de la Guardia Civil de la zona de Navarra. Pamplona, Palacio Arzobispal.</p> <p>Recepción del paso del Cristo Alzado de la Hermandad de la Pasión del Señor y celebración eucarística con motivo del Miércoles de Ceniza. Pamplona, S.I. Catedral.</p>
15 Jueves	<p>Reunión de arzobispos y obispos de las provincias eclesiásticas de Burgos y Pamplona. Vitoria, Seminario Conciliar.</p> <p>Rito de elección de catecúmenos. Pamplona, parroquia de Cristo Rey.</p>
16 Viernes	<p>Encuentro de arciprestes. Pamplona, Palacio Arzobispal.</p> <p>Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Estella, parroquia de San Juan.</p> <p>Oración de los jóvenes. Estella, parroquia de San Juan.</p>
17 Sábado	<p>Celebración eucarística con la comunidad. Pamplona, Franciscanas Misioneras de María (MM. Blancas).</p> <p>Celebración eucarística e impartición del sacramento de la Unción de Enfermos. Pamplona, parroquia de San Saturnino.</p>
18 Domingo	<p>Celebración eucarística con la comunidad. Lekunberri, MM. Clarisas.</p> <p>Encuentro con la comunidad parroquial. Lekunberri, parroquia de San Juan Bautista.</p> <p>Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Leitza, parroquia de San Miguel.</p>

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

19	Lunes	Celebración eucarística con la comunidad. Pamplona, MM. Josefinas. Encuentro con los trabajadores de la Curia diocesana. Pamplona, Palacio Arzobispal.
20	Martes	Retiro con los sacerdotes de Mendialde. Elizondo, parroquia de Santiago. Funeral en sufragio del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan María Uriarte Goiricelaya, obispo emérito de San Sebastián. Bilbao, Basílica de Nuestra Señora de Begoña.
21	Miércoles	Celebración eucarística con la comunidad monástica. Yesa, Real Monasterio de San Salvador de Leyre. Retiro con sacerdotes del arciprestazgo de Lumbier-Sangüesa. Javier, Casa de Espiritualidad.
22	Jueves	Visita a la comunidad monástica y retiro con los sacerdotes de la zona de Tafalla. Carcastillo, Monasterio de Santa María la Real de La Oliva.
23	Viernes	Celebración eucarística con la comunidad. Tudela, MM. Clarisas. Oración de los jóvenes. Tudela, parroquia de San Jorge. Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Tudela, parroquia del Buen Pastor.
24	Sábado	Día del Catequista. Santesteban.
25	Domingo	
26	Lunes	
27	Martes	Celebración eucarística con la comunidad. Alloz, Monasterio de San José. Retiro con sacerdotes de la Zona de Estella-Viana. Monasterio de Iranzu.
28	Miércoles	Retiro con sacerdotes de la zona de Pamplona-Cuenca-Roncesvalles. Pamplona, Seminario Conciliar.

29 Jueves	<p>Celebración eucarística con la comunidad. Tulebras, Monasterio de Santa María de La Caridad.</p> <p>Retiro con sacerdotes de la zona de Tudela. Tudela, Esclavas de Cristo Rey.</p>
-----------	--

Marzo 2024

fecha	actividad
1 Viernes	<p>Consejo Diocesano de Asuntos Económicos. Pamplona, Palacio Arzobispal.</p> <p>Colegio de Consultores. Pamplona, Palacio Arzobispal.</p> <p>Misa de las Familias. Pamplona, Seminario Conciliar.</p> <p>Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.</p>
2 Sábado	<p>Celebración eucarística con la comunidad. Alzuza, Monasterio de MM. Benedictinas.</p> <p>Encuentro con monaguillos. Pamplona, Palacio Arzobispal.</p>
3 Domingo	<p>Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Barañáin, parroquia de San Pablo y San Esteban.</p> <p>Encuentro con la comunidad. Barañáin, Colegio de Santa Luisa de Marillac.</p>
4 Lunes	<p>Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.</p>

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

5	Martes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
6	Miércoles	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
7	Jueves	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
8	Viernes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
9	Sábado	Misa del Peregrino. Javier, explanada del castillo. Concierto oración. Sangüesa, PP. Capuchinos.
10	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la primera Javierada. Javier, explanada del castillo.
11	Lunes	
12	Martes	Visita a la Excm. Sra. Dña. Alicia Echeverría Jaime, delegada del Gobierno. Pamplona, Delegación del Gobierno. Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
13	Miércoles	
14	Jueves	Celebración eucarística con motivo del 80 aniversario de la fundación de las Misioneras de Cristo Jesús. Javier, Misioneras de Cristo Jesús.
15	Viernes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Raimundo de Fitero. Fitero, parroquia de Santa María la Real. Celebración eucarística con la comunidad. Estella, MM. Benedictinas. Oración de los jóvenes. Estella, parroquia de San Juan.

16	Sábado	Celebración eucarística con motivo de la segunda Javierada. Javier, explanada del castillo.
17	Domingo	Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Burlada, San Juan Bautista. Encuentro con vírgenes consagradas. Villava, PP. Dominicos.
18	Lunes	Celebración eucarística con la comunidad. Pamplona, Hermanitas de los Pobres.
19	Martes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de San José, esposo de la bienaventurada Virgen María. Tafalla, Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
20	Miércoles	
21	Jueves	Presentación del libro <i>P. Joaquín Erviti</i> . Pamplona, PP. Escolapios.
22	Viernes	Encuentro con la comunidad. Olite, MM. Clarisas. Impartición del sacramento de la Confirmación. Olite, parroquia de Santa María.
23	Sábado	Encuentro con diáconos permanentes y candidatos a la ordenación. Alzuza, MM. Benedictinas.
24	Domingo	Celebración del Domingo de Ramos en la Pasión del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
25	Lunes	
26	Martes	Misa crismal. Tudela, S.I. Catedral.
27	Miércoles	Misa crismal. Pamplona, S.I. Catedral.

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

<p>28 Jueves</p>	<p>Celebración del Jueves Santo en la Cena del Señor. Pamplona, Centro Penitenciario Pamplona I. Voto de las Cinco Llagas de la Ciudad de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Agustín. Celebración del Jueves Santo en la Cena del Señor. Pamplona, S.I. Catedral. Procesión del Jueves Santo. Pamplona, plaza de Santa María la Real.</p>
<p>29 Viernes</p>	<p>Celebración de la función de las Siete Palabras. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración del Viernes Santo en la Pasión del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.</p>
<p>30 Sábado</p>	<p>Celebración de la Vigilia Pascual en la Noche Santa. Pamplona, S.I. Catedral.</p>
<p>31 Domingo</p>	<p>Celebración eucarística con motivo del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.</p>

ARZOBISPO

Ceses

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los ceses que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles

Rvdo. P. Hernán Mauricio Joya Remolina

Párroco de Alkots, Arraitz-Orkin, Auza, Eltso, Eltzaburu, Gascue, Gerendiain (Utzama), Gorrontz-Olano, Guelbenzu, Ilarregi, Iraizotz, Larraintzar, Lizaso, Suarbe, Urritzola-Galain y Zenotz. Cesa el 23 de enero de 2024.

ARZOBISPO
Nombramientos

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los nombramientos que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Zona Mendialde

Rvdo. Sr. D. José Antonio Apecechea Escudero

Moderador de las parroquias de Aguinaga de Iza, Aizkorbe, Arbizu, Arruazu, Bakaiku, Cía, Egiarreta, Etxarri-Aranatz, Etxeberri, Gulina, Irurtzun, Iturmendi, Izurdiaga, Lakuntza, Larumbe, Lizarraga (Ergoiena), Sarasate, Uharte Arakil y Unanu. Nombrado el 18 de marzo de 2024.

Responsable de la UAP de Sakana. Nombrado el 18 de marzo de 2024.

Director del Centro de Espiritualidad Santa María de Zamartze. Nombrado el 18 de marzo de 2024.

Por otro lado, S.E. Rvdma. ha concedido su *nihil obstat* al siguiente nombramiento

Rvdo. Sr. D. Luis Alberto Esteban Ugalde

Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Francisco Javier» de Pamplona. Nombrado el 31 de enero de 2024 por el gran canciller de la Universidad de Navarra conforme a los estatutos del citado instituto.

IGLESIA EN NAVARRA
VICARÍA GENERAL Y
MODERACIÓN DE CURIA

VICARÍA GENERAL Y MODERACIÓN DE CURIA

Decretos

*Decreto, de 18 de enero de 2024, del vicario general
y moderador de Curia, por el que se aprueba el nuevo
sello de la parroquia de Santa María Madre de la
Iglesia de Barañáin*

Rvdo. DON CARLOS-ESTEBAN AYERRA SOLA,
VICARIO GENERAL-MODERADOR DE CURIA
DIÓCESIS DE PAMPLONA Y DE TUDELA

Prot. N. 8/2024

Atendiendo la propuesta que ha presentado D. Francisco Javier Sagasti Boquet, párroco de la parroquia Santa María, Madre de la Iglesia de Barañáin, en la que solicita la aprobación de un nuevo sello parroquial, después de que el Sr. Arzobispo haya dado su conformidad,

POR LAS PRESENTES,

Autorizamos, a partir del día de la fecha, el uso del nuevo sello de la parroquia Santa María, Madre de la Iglesia de Barañáin.

Publíquese en el *Boletín Oficial de la Diócesis* y guárdese el original en el archivo de Secretaría General.

Dado en Pamplona, a 18 de enero de 2024

sello antiguo que queda anulado

nuevo sello aprobado



Carlos-Esteban Ayerra Sola
Vicario general-moderador de Curia

*Autorizaciones para la realización de actos
extralitúrgicos en las iglesias de la diócesis*

- Autorización, de 15 de marzo de 2024, del Sr. Vicario General y Moderador de Curia, al Rvdo. Sr. D. David Galarza Fernández, cura párroco de la de San Esteban de Bera, en nombre de D. Gorka Askasibar Bereziartua, para el rodaje de unas secuencias en la iglesia y casa parroquial de Bera con destino a la película Santuario, que está dirigiendo D. Agustín Díaz Yanes.

IGLESIA EN NAVARRA
VICARÍA DE ASUNTOS
ECONÓMICOS Y PATRIMONIO

Colecta del Día de la Diócesis

Carta, de 28 de marzo de 2024, del vicario de Asuntos Económicos y Patrimonio, a los párrocos de la diócesis, remitiendo la relación nominal de los envíos recibidos de la colecta del Día de la Diócesis del año 2023 e insistiendo en la obligación de enviar a esa administración diocesana las cantidades adeudadas por este concepto, así como las cuentas de resultados de 2023 y presupuestos de 2024

Pamplona, 28 de marzo de 2024

Estimado Sr. Párroco:

Una vez pasado un tiempo prudencial, quizá excesivo, les adjuntamos la relación nominal de los envíos recibidos en esta administración diocesana de «COLECTA DE LA DIÓCESIS 2023». Son muchas las parroquias que a día de hoy no han entregado cantidad alguna. Juzguen ustedes. Les urgimos a que envíen el importe de dicha colecta. Caso de detectar algún error, lo comuniquen lo antes posible para subsanarlo.

También estamos corrigiendo y aprobando las cuentas de resultados del año 2023 y presupuestos para 2024. Siguen faltando los impresos completados de muchas parroquias.

Por tanto, le rogamos encarecidamente hagan llegar a esta administración dichos presupuestos. Caso contrario será esta administración diocesana, quien asigne la cantidad a entregar por caja compensación 2024.

No duden en consultar cuantas dudas les acarreen, que gustosamente les contestaremos, o si quieren que se los cumplimentemos, pónganse en contacto con esta administración diocesana que le ayudará en la confección de los mismos.

Atentamente,

Fdo. Carlos Ayerra Sola
Vicario de Economía

*Autorizaciones para intervenciones
sobre el patrimonio diocesano*

- Autorización, de 15 de enero de 2024, del Sr. Vicario de Asuntos Económicos y Patrimonio, al Rvdo. Sr. D. Ignacio Erdozáin Castiella, cura párroco de las de Corella, en nombre de la Hermandad de la Pasión del Señor de Corella, para la restauración de dos imágenes procesionales.
- Autorización, de 22 de enero de 2024, del Sr. Vicario de Asuntos Económicos y Patrimonio, al Rvdo. Sr. D. Ignacio Erdozáin Castiella, cura párroco de las de Corella, para la restauración de tres lienzos de la iglesia del Rosario de la citada localidad.
- Autorización, de 12 de febrero de 2024, del Sr. Vicario de Asuntos Económicos y Patrimonio, al Rvdo. Sr. D. Germán Antonio Martínez Laparra, cura párroco de la de San Martín de Eulate, para la restauración de dos tallas de piedra de las santas Nunilo y Alodia procedentes de su ermita de la citada localidad.
- Autorización, de 29 de febrero de 2024, del Sr. Vicario de Asuntos Económicos y Patrimonio, al Rvdo. Sr. D. Germán Antonio Martínez Laparra, cura párroco de la de la Asunción de Echávarri, para una intervención en el retablo mayor de la citada parroquia.

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE
LITURGIA

*Nota, de 9 de febrero de 2024, del delegado episcopal
de Liturgia, relativa a una nota emitida por el
Dicasterio para la Doctrina de la Fe sobre la validez
de los sacramentos*

Estimado sacerdote:

El pasado sábado 3 de febrero, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe, en una nota titulada *Gestis verbisque* nos ha recordado la importancia de no modificar las celebraciones de los sacramentos, particularmente aquello que la teología clásica denominó «materia» y «forma» para mantener la validez de estas celebraciones que la Iglesia pone a disposición de los fieles por medio de nuestro ministerio sacerdotal, siendo nosotros solamente administradores y no «propietarios» con derecho a realizar modificaciones.

Para quien desee leer la nota completa os adjunto el texto (en italiano, no se ha publicado en castellano), así como una explicación de Mons. Maurizio Barba, que trabaja en el Dicasterio para la Doctrina de la Fe.

Un saludo cordial,

José Antonio Goñi

*Nota, de 5 de marzo de 2024, del delegado episcopal
de Liturgia, relativa a la dispensa del precepto de la
solemnidad de San José otorgada por el Excmo. Sr.
Arzobispo a los fieles de la diócesis*

Pamplona, 5 de marzo de 2024

Estimado compañero sacerdote:

El próximo día 19 de marzo, martes, solemnidad de San José, esposo de la bienaventurada Virgen María, es fiesta de precepto; no obstante, en Navarra no será festivo laboral. Por ello, nuestro arzobispo Florencio Roselló Avellanas ha dispensado este precepto a los fieles encomendados a su cuidado pastoral, aunque les invita a que en la medida de sus posibilidades intenten participar en la celebración eucarística para honrarle.

Atentamente,

José Antonio Goñi
Delegado diocesano de Liturgia

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE
ENSEÑANZA

Nota, de 13 de marzo de 2024, del delegado episcopal de Enseñanza, a los párrocos de la diócesis, relativa a la matriculación del alumnado de infantil y primaria en la asignatura de Religión

Estimado sacerdote:

Del 18 al 22 de marzo va a tener lugar la pre-matriculación para el curso escolar 2024/2025 en los niveles de infantil y primaria. Los padres cristianos deben ser conscientes de la importancia que tiene en la educación de sus hijos y en la formación de la identidad cristiana de los mismos el hecho de cursar la asignatura de Religión en su colegio o instituto, con independencia de que ya estén en catequesis o diferentes grupos de educación religiosa.

Si la educación del niño ha de ser integral, no pueden faltar en su formación académica el plano moral y trascendente, además de una visión histórica y cultural de la Historia de la Salvación.

Desde la Delegación de Enseñanza te pedimos que nos ayudes a llegar a todas las familias para recordarles que no olviden inscribir a sus hijos en la asignatura de Religión católica.

En los centros públicos al rellenar el formulario de matriculación se ha de marcar explícitamente que se desea cursar la asignatura de Religión.

Por un lado, pedimos vuestra colaboración recordando en vuestras comunidades, especialmente a los catequistas y a los padres de los niños de la catequesis, la importancia de la asignatura.

Por otro lado, desde la Delegación de Enseñanza nos ponemos a disposición de las parroquias para pasar por allí, en el momento que estiméis oportuno, a hablar con los padres sobre la asignatura de Religión, sus contenidos... o para organizar junto al profesorado de Religión de la zona cualquier tipo de charla o actividad que fomente la matriculación en la asignatura.

Estamos a vuestra disposición en el siguiente correo electrónico d.ensenanza@iglesianavarra.org o llamándonos por teléfono al 948 206 305.

Una última petición, si podéis, en las eucaristías del próximo domingo estaría bien dar el aviso de la importancia de elegir la asignatura de Religión católica. Por si os es de utilidad os facilitamos un posible modelo de aviso:

El próximo 18 de marzo comienza la semana de pre-matrícula para los niveles de infantil y primaria.

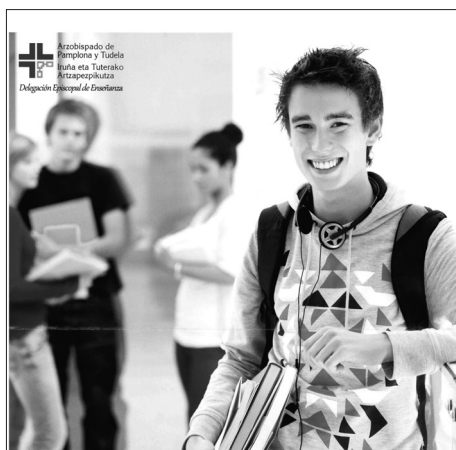
Hacer la matrícula es un acto sencillo pero muy importante, porque estáis decidiendo qué tipo de educación queréis para vuestros hijos e hijas. Por ello queremos recordaros que ahora es el momento de hacer constar que queréis clase de religión para vuestros hijos. Es un derecho y deber que tenéis como padres. Y es también una importante ayuda para la educación cristiana de vuestros hijos.

Os animamos a que apuntéis a vuestros hijos a la clase de Religión y a que alentéis a otros padres y madres a que también ellos lo hagan.

Agradecido por vuestro trabajo y poniéndome a vuestra disposición me despido con un cordial saludo.

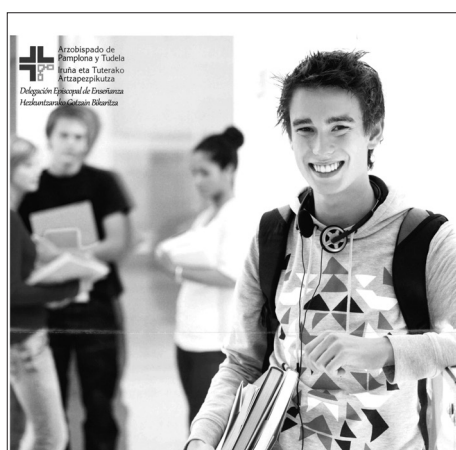
Fran Palmero Chao

Delegado Episcopal de Enseñanza



Porque quieres darles una esperanza... Porque sabes que no son sólo materia...
Porque quieres que conozcan a Jesucristo... Porque quieres lo mejor para ellos...

Apunta a tus hijos
a clase de Religión



Egiazko esperantza behar dutelako... Materia hutsa ez direlako...
Jesu Kristo ongi ezagutzeko... Beraientzat hoberena nahi duzulako...

Eman zure seme-alaben
izena Erljio eskolarako

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE
MISIONES

Nota, de 30 de enero de 2024, del delegado episcopal de Misiones, relativa a un curso de formación general de voluntariado misionero solidario

«Reza, vive, ama...».

Un año más la diócesis, a través de la Delegación de Misiones y OMP en Navarra, os ofrece la posibilidad de vivir una experiencia de voluntariado durante el verano (aunque hay una experiencia en Honduras, con ACOES, que está abierta durante todo el año).

Que los jóvenes de tu parroquia no se pierdan la oportunidad de vivir una experiencia misionera, junto a un misionero o misionera en territorio de misión.

Para ello os ofrecemos un curso de formación general gratuito, además de la formación específica para el lugar elegido.

Toda la información está en el díptico que os adjuntamos. Si quieres más información no dudes en llamarnos al 644 705 478 / 948 227 400 (Delegación de Misiones).

Óscar Azcona Muneta

Delegación Diocesana de Misiones

Arzobispado de Pamplona-Tudela

Teléfono 948 227 400. Extensión 161

E-mail: delegacion@omp-pamplona.org

Obras Misionales Pontificias | www.omp.es |

*Nota, de 9 de febrero de 2024, del delegado episcopal de Misiones,
relativa a la celebración de las Javieradas 2024*

Un año más la Diócesis de Pamplona y Tudela nos invita a participar en las JAVIERADAS 2024 que coinciden con la Novena de la Gracia que se celebra todos los años del 4 al 12 de marzo, en honor a san Francisco Javier, patrono de las misiones. Este año, en concreto, la primera Javierada será el día 10 de marzo y la segunda el 16 de marzo.

Una oportunidad para celebrar la fe, en clave misionera, en un ambiente festivo.

Para cualquier información no dudéis en llamarnos: 948 227 400 / 644 705 478 o mediante *email*: delegcion@omp-pamplona.org.

Además, contáis con la web: www.javierdas.com y nos podéis seguir a través de las redes: Facebook, Instagram y X como «Javieradas oficial».

Oscar Azcona Muneta

Delegación Diocesana de Misiones

Arzobispado de Pamplona-Tudela

Teléfono 948 227 400. Extensión 161

E-mail: delegacion@omp-pamplona.org

Obras Misionales Pontificias | www.omp.es |

Corazones en camino

NOVENA DE LA GRACIA DEL 4 AL 12 DE MARZO

JAVIERADAS 2024

10 MARZO PRIMERA JAVIERADA 16 MARZO SEGUNDA JAVIERADA

Organiza: Javieradas

Colaborador principal:

Bihotzak bidean

GRAZIAREN BEDERATZIURRENA MARTXOAREN 4TIK 12RA

XABIERRALDIAK 2024

MARTXOAK 10 LEHENENGO XABIERRALDIA MARTXOAK 16 BIGARREN XABIERRALDIA

Antolatzailea: Javieradas

Laguntzaile nagusia:

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE
PASTORAL FAMILIAR

Nota, de 12 de febrero de 2024, de la Delegación de Pastoral Familiar, informando de las actividades organizadas con motivo de la Semana del Matrimonio

Por tercer año consecutivo, acogemos la iniciativa de la Conferencia Episcopal a celebrar la III Semana del Matrimonio, del 12 al 18 de febrero, que tiene como objetivo proponer la grandeza y dignidad del matrimonio y mostrar a la sociedad su belleza.

Este año, bajo el lema «*Forever match*. Un amor para siempre», además de una gran campaña mediática, proponen diferentes actividades a las diócesis. En concreto, en la nuestra, la Delegación de Familia vamos a llevar a cabo las siguientes:

Presentación del itinerario dirigido a personas separadas o divorciadas no vueltas a casar ni convivientes; el lunes 12 a las 11 h en el Seminario (para sacerdotes) y a las 19:30 h para el público en general.

Ruta romántica para matrimonios; el viernes 16 a las 19 h en la parroquia de San Lorenzo.

Vigilia de adoración eucarística matrimonial.

Jornada de renovación matrimonial; el sábado 17 en el Seminario, a las 10:30 h.

Os adjuntamos el cartel con la agenda completa de actividades y la información detallada.

Os animamos a que os sumeis a esta iniciativa que acogen todas las diócesis, para realizar en vuestra parroquia la Eucaristía y renovación matrimonial el próximo domingo 18 de febrero en el horario que convenga. Para ello, sería bueno dar aviso en las misas de este domingo, para que los matrimonios se sumen. Os adjuntamos los siguientes documentos:

SUBSIDIO PARA LA MISA DE LA «SEMANA DEL MATRIMONIO» (doc. para celebrar la misa).

FOLLETO PARA IMPRIMIR RENOVACIÓN MATRIMONIAL (encierra la renovación matrimonial; lo que deben repetir los esposos cuando llegue ese momento en la Eucaristía de renovación matrimonial) y también la bendición de los esposos. Ambos textos en castellano y euskera. Os enviamos este documento con el fin de que cada parroquia pueda hacer impresiones del mismo y se lo facilite a cada matrimonio que desee hacer su renovación matrimonial durante la Eucaristía.

De antemano, muchas gracias.

Esperamos que esta semana dé muchos frutos.

Un abrazo,

Delegación Diocesana de Pastoral Familiar

III Semana del Matrimonio
DEL 12 AL 18 DE FEBRERO
OTSAILAREN ITIKI 19RA
Matrimonioaren Astea

12-18 RETIRO EN CASA
CINE PARA VER JUNTOS
"VITAMINAS MATRIMONIALES"
Y MÁS...
ON LINE, en la App "matrimONio"

LUN 12
19:30 "UN AMOR QUE NO TERMINA"
PRESENTACIÓN DEL ITINERARIO DIRIGIDO A PERSONAS
SEPARADAS NO CONVIVIENTES
*En colaboración con los responsables e impulsores del itinerario
en varias diócesis y Delegados de familia de Sevilla*
SEMINARIO DE PAMPLONA- AULA MAGNA

JUE 15
20:00 VIGILIA ADORACIÓN PARA MATRIMONIOS
PARROQUIA DE STA. MARÍA DE LA ESPERANZA DE DONIANTZU
(ZIZUR MAYOR)

VIE 16
19:00 RUTA ROMÁNTICA PARA MATRIMONIOS
INICIO EN PARROQUIA DE SAN LORENZO

SÁB 17
10:30 JORNADA DE RENOVACIÓN MATRIMONIAL
13:00 "EL CAMINO DE LA INFERTILIDAD.CLAVES PARA ACOMPAÑAR"
con Cristina López del Burgo
EUCARISTÍA Y RENOVACIÓN DE PROMESAS MATRIMONIALES
SEMINARIO DE PAMPLONA

DOM 18 RENOVACIÓN DE PROMESAS MATRIMONIALES
EN TU PARROQUIA, EN LA MISA MAYOR

Para más información
familia@diocesadepamplona.org
973 59 76 45

CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA
matrimoni.es

Forever Match
Tu amor para siempre

IGLESIA EN NAVARRA
SEMINARIO CONCILIAR
DE SAN MIGUEL

SEMINARIO CONCILIAR DE SAN MIGUEL

Documentos y comunicaciones



SEMINARIO
DE PAMPLONA

COLABORA CON LA FORMACIÓN DE LOS SEMINARISTAS


Dios te sueña a lo grande. ¿Y tú? ¿Cómo te sueñas?



A través de la colecta
de tu parroquia



A través de la página web
seminario.iglesianavarra.org

 bizum
04698



Nota, de 8 de marzo de 2024, del equipo de formadores del Seminario Conciliar, remitiendo los carteles, la carta del Sr. Arzobispo y diversos materiales con motivo del Día del Seminario

«Dios te sueña a lo grande. ¿Y tú? ¿Cómo te sueñas?»

«Jainkoak handian amesten zaitu, eta zu? Nola amesten zara?»

DÍA DEL SEMINARIO marzo de 2024

Arrancamos este año la campaña del Día del Seminario levantando la mirada hacia el horizonte amplio y luminoso que es el sueño de Dios para cada ser humano. Sin duda, eso es la vocación: un sueño grande y hermoso con el que el Padre nos provoca para que saquemos lo mejor que llevamos dentro, para que aspiremos con el Espíritu a una vida verdaderamente plena y para que sigamos más de cerca las huellas de su Hijo amado.

De entre todas las vocaciones y sueños que Dios regala a su Iglesia, dedicamos un día al año en nuestras parroquias a la vocación sacerdotal: a la necesidad de tantas comunidades que precisan un pastor que las aliente y sostenga a imagen y semejanza del Buen Pastor del rebaño.

En la medida en que, este año, el 19 de marzo, día de San José, cae entre la segunda Javierada (17 de marzo) y el Domingo de Ramos (24 de marzo), no hemos querido proponer un domingo concreto para la celebración del Día del Seminario, sino que dejamos a vuestro criterio fijar la celebración de esta jornada en aquella fecha que más os convenga en cada parroquia. Para ello, como siempre, los seminaristas estarán disponibles para dar testimonio en las eucaristías y catequesis que así lo solicitéis.

Un abrazo. A vuestra disposición.

El equipo de formadores del seminario.

Adjuntamos:

- Carta del Sr. Arzobispo en castellano y euskera.
- Carta del seminario en castellano y euskera.
- Cartel en un archivo PDF que contiene ambos formatos.



IRUÑEKO SEMINARIOA

PARTE HARTU APAIZGAIEN FORMAKUNTZAN

Jainkoak handian amesten zaitu, eta zu? Nola amesten zara?



Zure parrokiaren
diru-bilketaren bitartez



seminario.iglesianavarra.org
web-orrialdearen bitartez

 bizum
04698



*Carta del rector y formador del Seminario Conciliar
de Pamplona con motivo de la celebración del Día del
Seminario 2024*

«Dios te sueña a lo grande. ¿Y tú? ¿Cómo te sueñas?»

«Jainkoak handian amesten zaitu, eta zu? Nola amesten zara?»

DÍA DEL SEMINARIO 17 de marzo de 2024

Arrancamos este año la campaña del Día del Seminario levantando la mirada hacia el horizonte amplio y luminoso que es el sueño de Dios para cada ser humano. Sin duda, eso es la vocación: un sueño grande y hermoso con el que el Padre nos provoca para que saquemos lo mejor que llevamos dentro, para que aspiremos con el Espíritu a una vida verdaderamente plena y para que sigamos más de cerca las huellas de su Hijo amado. De entre todas las vocaciones y sueños que Dios regala a su Iglesia, dedicamos un día al año en nuestras parroquias a la vocación sacerdotal: a la necesidad de tantas comunidades que precisan un pastor que las aliente y sostenga a imagen y semejanza del Buen Pastor del rebaño. En la medida en que, este año, el 19 de marzo, día de San José, cae entre la segunda Javierada (17 de marzo) y el Domingo de Ramos (25 de marzo), no hemos querido proponer un domingo concreto para la celebración del Día del Seminario, sino que dejamos a vuestro criterio fijar la celebración de esta jornada en aquella fecha que más os convenga en cada parroquia. Para ello, como siempre, los seminaristas estarán disponibles para dar testimonio en las eucaristías y catequesis que así lo solicitéis.

Bien sabemos de todos los esfuerzos que realizáis en cada parroquia y comunidad por las vocaciones. Sin embargo, además de agradeceros toda vuestra labor, no queremos dejar de recordaros que seguimos necesitando de vuestra oración, vuestro testimonio y vuestra colaboración. Todos nos damos cuenta de que la labor de las vocaciones nos supera, pero no es poco que sigamos sembrando con fe y esperanza, mostrando sencilla y confiadamente el inmenso tesoro que llevamos entre manos... Ésa es, sin duda, la mejor propaganda vocacional.

Además de pedirnos la colaboración de vuestra oración y testimonio, también os recordamos la necesidad que tenemos de la colecta con la que, año tras año, las parroquias y comunidades de la diócesis contribuyen con el sostenimiento de la formación de los seminaristas. La importancia de la misma es esencial para que esta casa pueda seguir llevando a cabo hoy su misión de formar los pastores de la Iglesia de mañana. De corazón, agradecemos de nuestra parte a todos los fieles por su generosidad y sabed que la colecta del Día del Seminario ascendió, el pasado año, a 142.206,41 euros.

En otro orden de cosas, queremos poneros al tanto de algunas noticias relativas a nuestro seminario. En primer lugar, hace poco más de un año, tuvimos en nuestros seminarios la visita apostólica de Mons. Tróccoli, representante del Dicasterio para el Clero y Seminarios de la Santa Sede. Fruto de esta visita fue la constatación del buen estado de nuestro seminario y la conformidad de la formación de nuestros seminaristas a las nuevas disposiciones de la *Ratio*.

En segundo lugar, el pasado mes de septiembre, al terminar la licenciatura en Roma, fue nombrado Iñigo Beunza director del secretariado de Pastoral Vocacional y formador del Seminario Conciliar de San Miguel. Se incorpora así al equipo de formadores del seminario y asume también una labor docente de diversas materias.

Finalmente os ofrecemos la información sobre los seminaristas de este año del Seminario Conciliar:

En el último curso, en la etapa pastoral, se encuentra el diácono Juan Terrés, con los estudios teológicos finalizados y destinado en el valle de Baztán.

En quinto curso están Ion Díaz Elduayen y Manuel Torralba Lizasoain. El primero es natural de Villava y desarrolla su pastoral en la parroquia de Azagra, mientras que el segundo es natural de Tafalla y el fin de semana realiza la labor pastoral en la parroquia de Viana.

En cuarto curso están Miguel Arrieta Eguren, natural de Pamplona y enviado a la parroquia de Santa María de Barañáin, y Andoni Gaztaminza Gorriti, natural de Uharte Arakil y desempeñando su pastoral en la parroquia del Corazón de Jesús de Pamplona.

En segundo curso se encuentran Xavier Martí Caparrós, natural de Pamplona, y Diego De la Chica Duarte, natural de Madrid. Ambos realizan su labor pastoral, los sábados, en la Clínica Padre Menni y, además,

ayudan en las parroquias de San Miguel de Pamplona y de Zizur, respectivamente.

Al primer curso se ha incorporado Andrés Muerza Ferrer. Es natural de Pamplona, desempeña su labor pastoral en la residencia sacerdotal Buen Pastor y, además, ayuda en la parroquia Santa María de Ermitagaña.

Por último, la comunidad formativa de nuestro Seminario se completa con Enrique Ormazabal, seminarista de San Sebastián, quien se encuentra en el quinto curso y está destinado para su labor pastoral en la parroquia Santo Cristo Gurutzeaga de Ayete.

Reiteramos, una vez más, nuestro sincero agradecimiento por vuestra labor por las vocaciones y quedamos a vuestra disposición:

Iñigo Beunza Sola

Formador

Jesús Echeverz Carte

Rector

SEMINARIO CONCILIAR DE SAN MIGUEL

Lecciones

«Omnipotencia divina y libertad humana». Lección dictada el 29 de enero de 2024 por el Rvdo. Sr. Dr. D. Lucas Pablo Prieto Sánchez, profesor del CSET, en el solemne acto académico celebrado en el Aula Magna del Seminario Conciliar con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino

OMNIPOTENCIA DIVINA Y LIBERTAD HUMANA¹

La omnipotencia divina en el contexto contemporáneo

La omnipotencia divina está claramente afirmada ya en la primera proposición del credo cristiano: «creo en Dios Padre *todopoderoso*». Obviamente no es el dogma central, pero esta formulación sintética funciona casi como soporte de las otras proposiciones. Ahora bien, hablar de Dios omnipotente en nuestra cultura contemporánea genera cierta incomodidad. Como dice Bonino: «el exilio de la [omni]potencia divina constituye una pieza esencial dentro de la estrategia que pretende establecer “una nueva imagen de Dios” que substituya la representación del teísmo clásico asumida desde hace tiempo por la teología cristiana»².

En el pasado se había también formulado otra objeción contra la omnipotencia que parece cobrar nueva fuerza en nuestra época. En el último cuarto del siglo pasado, un conocido filósofo (Hans Jonas) publicó un artículo titulado «El concepto de Dios después de Auschwitz»³ que sintetiza

1 Una versión extendida de este artículo, con el título *La omnipotencia divina como garantía frente al mal*, fue publicada en *Toletana* 42 (2020/1) 93-111.

2 Serge-Thomas Bonino, «Défense et illustration thomiste de la puissance de Dieu», *Revue Thomiste* 113 (2013) 531-568. Sigo en este artículo varias aportaciones del teólogo dominico.

3 Cf. Hans Jonas, «The concept of God after Auschwitz: a Jewish voice», *The Journal of Religion* 67/1 (1987) 1-13.

bien este problema. La tesis central del artículo se puede resumir de la siguiente manera: después de los horrores causados por el hombre en el último siglo, ya no es posible mantener simultáneamente la bondad y la omnipotencia como atributos divinos. Es decir, ante el escándalo del mal, la creencia en un Dios todopoderoso y bueno es una ficción que ya no se sostiene. En sus líneas fundamentales esta objeción es una reedición de la paradoja de Epicuro: «si Dios quiere impedir el mal, pero no puede, es impotente. Si es capaz de impedirlo y no lo hace, entonces es malévolo. Pero si es capaz de impedirlo y lo quiere, ¿de dónde el mal?»⁴.

Tenemos tres elementos aparentemente irreconciliables: la omnipotencia, la libertad humana y la existencia del mal. Estos tres elementos estructurarán nuestra exposición. Su completa articulación sería un largo trabajo, pero al menos quisiera ofrecer algunas líneas de pensamiento que nos permitan situar el problema. En primer lugar, veremos cuál es la razón formal de la omnipotencia divina. Esto nos dará la perspectiva correcta para comprender cómo el obrar de Dios nunca se da al margen de su bondad y su sabiduría. En segundo lugar, y teniendo como trasfondo el problema del mal, analizaremos brevemente cómo el obrar de Dios es condición del obrar de la criatura, es decir, cómo la libertad humana está soportada en una moción interna y eficaz de la causa primera y cómo es posible que esta libertad humana se aparte del bien. Asumiendo lógicamente los dos pasos precedentes nos aproximaremos al misterio de la permisión del mal. A modo de anticipo de nuestra conclusión, podríamos decir que no sabemos por qué Dios permite el mal, pero sabemos que, si lo permite, dicha permisión supone en Dios una omnipotencia que se identifica realmente con su sabiduría y su bondad.

Lo que Dios puede hacer

El primer artículo del Credo: Dios, Padre todopoderoso

Como ya señalamos al inicio, la omnipotencia se encuentra claramente afirmada en el primer artículo del Credo. Dicha atribución no parece ser, sin embargo, algo evidente para la razón. De hecho, santo Tomás incluye la omnipotencia en algunas de sus obras entre los atributos divinos que

4 Cf. Brian Davies, *Thomas Aquinas on God and Evil*, New York, Oxford University Press, 2011, p. 2-8.

hemos llegado a conocer por revelación⁵. Propiamente hablando, no afirma que sea un atributo exclusivamente cognoscible por la fe, pero sostiene que, *de hecho*, lo hemos alcanzado por ella. Es decir, la omnipotencia sería un preámbulo de la fe, aunque la filosofía clásica no habría llegado a formular de modo preciso.

Al margen de su estatuto epistemológico, esta dificultad fáctica de pensar la omnipotencia desde la sola razón nos habla de la complejidad interna del concepto. En la *Summa* dice santo Tomás «que por lo general todos atribuyen la omnipotencia a Dios, pero es difícil precisar la razón de dicha omnipotencia» (*STh* I q. 25 a. 3). Para santo Tomás es claro que la potencia operativa es proporcional a la actualidad entitativa del sujeto: mientras más perfección ontológica, más potencia operativa. Dios es absolutamente perfecto, de tal modo que su operación es coextensiva con su ser. Por lo mismo, Dios es absolutamente poderoso. Pero santo Tomás se da cuenta de que una cosa es afirmar la potencia divina y otra distinta es precisar hasta dónde se extiende. En otras palabras, ¿cuál es el objeto de dicha potencia?

La razón formal de la omnipotencia

El problema aparece cuando afirmamos que Dios *lo puede todo*, pues ¿qué queremos incluir dentro de dicho *todo*? La Sagrada Escritura, por ejemplo, nos dice explícitamente que Dios no puede negarse a sí mismo (2Tm 2,13) y sin mucho problema aceptamos que Dios no puede hacer el mal. Existe, por lo tanto, un límite al menos «moral» en Dios. Obviamente este límite no constituye una objeción real contra la omnipotencia, porque, como dice santo Tomás, la posibilidad de hacer el mal no es signo de potencia sino falta de ella (cf. *STh* I q. 25 a. 3 ad 2). Es decir, la objeción concluye justamente en lo que pretendía negar: Dios efectivamente no puede hacer lo malo *porque* es omnipotente.

Resulta más compleja, sin embargo, otra objeción que se ha formulado en la modernidad. Ya no se trata de señalar algún límite a la omnipotencia, sino de postular directamente que este concepto es inconsistente y que por lo mismo genera antinomias que impiden pensarlo lógicamente como un atributo divino. Esta objeción se conoce como «paradoja de la

5 TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 14, a. 9, ad 8; *STh* II-II q.1 a.8 ad 1: cf. WIPPEL, “Thomas Aquinas on demonstrating God’s omnipotence”, en: *Metaphysical themes in Thomas Aquinas*, Washington, The Catholic University of America Press, 2007, p. 194-217.

omnipotencia» y, aunque podría parecer nos algo infantil, su forma estándar se podría formularse así: ¿puede Dios crear una piedra tan pesada que no la pueda levantar?, o de modo más formal, ¿puede Dios crear un círculo cuadrado?

Para responder a esta pregunta, santo Tomás señala que la omnipotencia se define por razón de su objeto y que este a su vez como *lo posible*. ¿Qué es lo que puede Dios? Todo aquello que puede ser hecho. Para comprender correctamente esta definición es preciso notar que lo posible se puede decir de dos modos: relativa o absolutamente. En el primer caso, lo posible dice relación a una potencia dada; así, por ejemplo, es posible para un hombre sano caminar o para un sacerdote rezar el breviario. Obviamente la omnipotencia no se predica de Dios según lo posible relativo (sería una tautología decir que Dios es omnipotente porque puede hacer todo lo que puede hacer), sino según lo posible absoluto. Y *lo posible* tomado absolutamente es todo aquello que puede ser hecho porque en sí mismo no implica contradicción. Esta posibilidad se toma de la naturaleza misma del objeto y responde a las leyes ontológicas básicas. Así, es posible que todos estudien metafísica con gusto o que Dios cree un unicornio (ha creado ya un ornitorrinco...), porque en ninguno de esos casos el predicado repugna al sujeto. Podemos entonces preguntarnos ahora, ¿puede Dios crear un círculo cuadrado? Y la respuesta es claramente negativa, aunque como señala santo Tomás, sería más correcto decir que un círculo cuadrado no puede ser hecho más que decir que Dios no puede hacerlo (*STh* I q. 25 a.3). La limitación, en otras palabras, corre de parte del objeto.

Potencia absoluta – potencia ordenada

Pero, sin duda, el problema más complejo se plantea cuando nos preguntamos por la omnipotencia y el orden moral. Comencemos con un caso bíblico problemático. En el AT Dios manda a Abraham sacrificar a su hijo. Isaac es inocente y por tanto su sacrificio parece suponer un asesinato. Podríamos responder diciendo que no era más que una prueba, pero la pregunta moral y metafísica queda ya formulada: ¿puede Dios mandar algo injusto, en este caso, matar un inocente? Ya hemos determinado que Dios puede hacer todo lo posible *per se*, y por eso nos podemos preguntar ¿hay contradicción formal en ese objeto? O pensemos otro caso: ¿podría Dios condenar a Pedro que ha vivido en gracia toda su vida y salvar a Judas que ha muerto endurecido en su rechazo a Dios? Como se ve, ya no es tan fácil determinar la contradicción interna del objeto, pues de ningún modo es *ne-*

cesario (lógicamente considerado) que Dios premie con el paraíso al hombre o que condene al que lo rechaza.

Al parecer el primero que se planteó esta pregunta fue el dominico Hugo de Santo Caro y en su respuesta introdujo una distinción que se hizo clásica: para entender el obrar divino de cara al mundo es preciso notar que la potencia se dice doblemente: absoluta y ordenada. Pongamos un ejemplo: de potencia absoluta, yo puedo montar una barbacoa un viernes de Cuaresma y beber cerveza como si no hubiera un mañana. No hay contradicción metafísica. Pero todos reconocemos que dicho comportamiento no es muy congruente con el deseo cristiano de vivir la Cuaresma. Mis posibilidades «ordenadas» para el viernes de Cuaresma se reducen bastante porque integran unas condiciones que dependen de mi inteligencia y de mi voluntad. De este modo, la potencia absoluta es la potencia considerada en sí misma, haciendo abstracción de cualquier otro elemento o factor condicionante. Y en este sentido, se puede afirmar que Dios podría condenar a Pedro y salvar a Judas, porque dichas acciones no implican contradicción interna. La otra es la potencia *ordenada*, que toma en consideración el obrar de Dios en cuanto incluye su sabiduría y su bondad. Y según este segundo sentido Dios no podría condenar a un justo y salvar a un impenitente, porque sería obrar en contradicción consigo mismo.

Santo Tomás recoge esta distinción y la asume, aunque no hace de ella un elemento fundamental dentro de su pensamiento. Así, por ejemplo, sostiene que Dios de potencia absoluta podría aniquilar el universo, pero jamás lo hará porque el mundo procede de su sabiduría y bondad. Pero hay un punto muy importante que conviene tener presente. Para nuestro dominico, la potencia absoluta en Dios es una simple abstracción que no tiene referente real, es decir, es una simple hipótesis que no llegará a realizarse. En nosotros dicha distinción es real, porque tenemos la [des]gracia de poder obrar sin considerar lo recto, pero siendo Dios absolutamente simple, dicha distinción carece de sentido. Por eso no es una posibilidad real en Dios, porque en Él se identifican realmente la potencia operativa, su bondad y su sabiduría. ¿Por qué entonces postular una potencia absoluta? Porque dicha abstracción nos permite caer en la cuenta de la trascendencia operativa de Dios y en este sentido es casi un artificio mental para no reducir a Dios a nuestro límite intelectual.

Lo que el hombre puede hacer

¿La libertad humana como causa del mal?

Hemos visto que Dios puede hacer todo aquello que no implica contradicción y que su omnipotencia se realiza siempre conforme a su sabiduría y bondad. Pero hay que añadir otra propiedad intrínseca a la omnipotencia: necesariamente es eficaz. Es decir, lo que Dios quiere se realiza necesariamente (de otro modo su omnipotencia estaría limitada por algo exterior, lo cual no puede ser). Como dice santo Tomás puesto que «la voluntad de Dios es la causa universal de todas las cosas, es imposible que la voluntad de Dios no consiga su efecto» (*STh* I q. 14, a. 6 in c).

Y esto nos lleva nuevamente al problema planteado al inicio. Si es omnipotente y su omnipotencia se realiza conforme a su sabiduría y su bondad, ¿de dónde procede el mal en el mundo? A esta pregunta se han dado muchas respuestas a lo largo de la historia, pero hay una posición teológica muy extendida en la modernidad que me parece muy adecuada para acercarnos a nuestro problema. En el artículo ya citado de Hans Jonas, este filósofo postulaba que la negación de la omnipotencia se seguía de un libre acto de autolimitación al momento de crear. La creación supondría en Dios una autolimitación, pues el ente finito se constituiría como lo otro respecto a Dios. La donación del ser implicaría por lo mismo siempre una alteridad y un cierto enfrentamiento entre el creador y la criatura. Como dice Jonas: «solo con la creación a partir de la nada alcanzamos la unicidad del principio divino combinada con la autolimitación que permite (da lugar a) la existencia y la autonomía del mundo»⁶.

Según este planteamiento, no se puede afirmar simultáneamente la omnipotencia de Dios y la libertad de la criatura, pues son dos causalidades totalmente autónomas en la producción de un efecto. La acción libre de la criatura *necesariamente* es distinta e independiente de la causalidad de Dios. De este modo, parece resolverse fácilmente el problema: el mal se introduce en el mundo al margen del querer de Dios, porque tiene su ori-

6 Hans JONAS, “The concept of God after Auschwitz...”, p. 11

gen en una voluntad que se opone a la suya. Esta respuesta apologética fácil consiste en decir que el mal es el precio o el riesgo que asume Dios al crear la libertad humana. Pero esta respuesta en realidad no resuelve nada, pues olvida que la voluntad de Dios siempre se cumple («el Señor todo lo que quiere lo hace»: Sal 135 [134], 6) y que sin contradicción alguna podría hacer que una criatura hiciera siempre libremente el bien bajo la moción divina; en otras palabras, Dios podría impedir todo mal moral sin violentar de ningún modo la libertad creada.

Curiosamente este esquema mental responde a una comprensión de la causalidad originada en la escolástica tardía, probablemente con Duns Scoto, ajena al pensamiento tomista. Duns Scoto, en efecto, «sustituye la doctrina aristotélica de la causalidad recíproca (o al menos subordinada) de causas totales, por la de la causalidad concurrente no recíproca de causas parciales»⁷. Dios y la criatura serían dos causas autónomas que cada una a su modo concurre en la producción de un mismo efecto. La imagen clásica es la de dos agentes que juntos arrastran una barca. Aunque este modelo causal podría resultar sugerente, tiene un grave error de fondo que consiste en pensar la causalidad de la criatura *como si fuese* una causa primera en su orden y, por lo mismo, homogénea a la causalidad divina. La causalidad de la criatura se encontraría en el mismo orden ontológico que la causalidad divina, aunque exista una diferencia infinita entre ellas. Se trata de un modelo de suma-cero: lo que hace un agente no lo hace el otro y viceversa. Aunque no podamos entrar directamente en las contradicciones que se siguen de este modelo, se puede ver que en su postulado lo que está en juego es la primacía, radicalidad y trascendencia de la causalidad divina, porque la actividad de la criatura es algo que escapa a la acción de Dios.

¿Dios es impotente ante nuestra libertad?

Para el doctor Angélico, por el contrario, los entes creados son realmente causas de sus efectos, pero dicha causalidad no se realiza nunca al margen de la causalidad divina; al contrario, la criatura solo puede producir su efecto propio en la medida en que está siendo sostenida y movida por la causalidad de la causa primera. En la teoría tomista clásica (asumida en el Magisterio de la Iglesia; cf. CEC 308), se afirmaba sin problemas que Dios obra en todo el que obra, sin por ello anular el obrar de la criatura.

⁷ André DE MURALT, *La apuesta de la filosofía medieval. Estudios tomistas, escotistas, ockhamistas y gregorianos*, Madrid, Marcial Pons, 2008, p. 379.

La razón, para santo Tomás es muy sencilla: cuando Dios comunica su ser y hace participar a las criaturas de su perfección, no constituye un ente autónomo e independiente. Al contrario, si Dios dejara por un instante de comunicar su propio ser, todo quedaría reducido a la nada⁸. Pero esta dependencia radical no es solo entitativa, sino también operativa: solo en la medida en que nuestra acción depende de la acción divina nuestro obrar es posible. Así al pensar en la operación de la criatura debemos pensarla siempre en completa subordinación respecto a la operación divina (es una modalización de la subordinación entitativa).

Esta prioridad causal (sobre todo con respecto a la voluntad), exige reconocer la presencia de la acción de Dios no solamente en la primera activación del obrar de la criatura, sino reconocer dicha presencia en el mismo interior de este obrar. El obrar libre del hombre no es un obrar al margen de la causalidad divina, sino que está soportado en ella. El tomismo clásico ha sintetizado esta idea diciendo que la moción de Dios es una causalidad que hace obrar realmente a la criatura con prioridad ontológica. Es decir, mueve de una manera intrínseca nuestra voluntad sin que eso implique negar la autodeterminación voluntaria⁹. Puede resultarnos difícil concebir esta causalidad sin negar la libertad, pero dicho problema aparece por la limitación de nuestro entendimiento y la dificultad de concebir una causalidad trascendente que pueda ser eficaz incluso al punto de condicionar la modalidad de los efectos. Por eso santo Tomás dice que la causalidad de Dios se extiende a todo lo que se produce en el mundo, pero es tan radical dicha causalidad que causa también la causalidad contingente o libre de las criaturas.

Aunque aplicado al nivel sobrenatural, nos puede servir el ejemplo que proponía el cardenal Journet: imaginemos que estamos en un pozo atrapados (situación del hombre en pecado) y Dios nos tiende una mano para que podamos salir. Hasta aquí ningún problema; pero si pensamos que la redención consiste en esa mano que se nos ofrece y que de nosotros depende cogerla, estaremos cayendo en el error pelagiano. Dios no solo nos

8 Lucas PRIETO, *La conservación del universo según santo Tomás de Aquino*, ECI, Toledo, 2023, 237-271

9 Réginald Garrigou-Lagrangé, art. «Prémotion physique», *DTC* 13/1 (1936) col. 51; Joseph Trabbic, «*Praemotio physica* and divine transcendence», en: Steven A. Long, Roger W. Nutt, Thomas Joseph White (eds.), *Thomism and predestination*. Principles and disputations, Ave Maria, Sapientia Press, 2016, p. 152-165.

ofrece la mano, sino que nos mueve interiormente para que la cojamos¹⁰. Pero esa moción interior no violenta nuestra voluntad ni tampoco elimina la elección libre. Realmente es el hombre quien mueve la mano, aunque solo la mueve en cuanto movido por Dios. Según esto, se puede afirmar sin problemas que la criatura podría hacer siempre el bien de manera libre gracias a la acción o moción de Dios, es decir, que Dios podría sin contradicción impedir todo mal. En otras palabras, *la libertad no escapa a la omnipotencia divina*.

Defectibilidad y permisión

Este es realmente el problema: si Dios no es la causa del acto pecaminoso y sabemos también que podría impedirlo sin contradicción, se hace necesario mostrar por qué su inocencia no es puesta en cuestión cuando permite el mal moral. Y en este punto me parece que (entre muchos otros) hay dos principios que debemos tener presentes. En primer lugar, el mal moral es posible porque la criatura *puede* apartarse del orden establecido por Dios, es decir, aunque está hecho para elegir el bien, el mal moral es una posibilidad intrínseca de una naturaleza finita. Esto no significa que esté mal hecha, sino simplemente que su voluntad no está confirmada necesariamente en el bien. En este sentido nada hay que imputarle a Dios, porque la defectibilidad es una posibilidad real en cualquier criatura. En segundo lugar, aunque esto sería un tema mucho más complejo y extenso, en el pensamiento de santo Tomás, el hecho de que una criatura se aparte del orden debido solo es posible porque Dios lo permite. Dios no puede ser la causa *directa* del mal, porque toda moción divina tiene como fin la bondad de Dios, de manera que no podría jamás mover a la criatura apartándola de sí mismo. Sería una moción contradictoria. Pero tampoco puede ser la causa *indirecta* del mal en el sentido de que sería responsable de un mal porque podía y debía impedirlo. Esto es muy importante, cuando hablamos de causa indirecta no se trata solo de poder impedir un mal, sino de la obligación de hacerlo. Ahora bien, Dios no es causa directa del mal, pero ¿por qué no es causa indirecta, si (como hemos dicho) podría impedir siempre y en todos los casos la mala elección de la criatura? Para santo Tomás, Dios no es causa indirecta porque no está obligado a darnos siempre los auxilios que impidan el pecado...

10 Cf. Charles Journet, *Charlas acerca de la gracia*, Rialp, Madrid, 1979, 44.

Pero en este planteamiento no hemos dicho todavía por qué la criatura hace el mal moral, sino solamente hemos indicado por qué ello es posible: porque intrínsecamente es defectible y por lo mismo no contradictorio que Dios no le otorgue el auxilio para obrar el bien. ¿Por qué tal persona ha pecado? Al final no lo sabemos, pero sabemos que es posible. Esta estrategia nos permite ver que la aparición de un mal moral no es contradictoria con el obrar divino, ya que Dios no está obligado a movernos y somos falibles. Pero es importante notar que la aparición de este mal moral se sitúa en el punto de vista de la realización de un evento y en este campo podemos decir que Dios *ha permitido de hecho* el pecado, pero de ningún modo hemos justificado *por qué* lo ha hecho. La razón de dicha permisión permanece totalmente en el misterio.

Una teología alta de la providencia: unde malum?

Al comienzo de esta exposición hemos señalado que la existencia del mal era una objeción fuerte contra la omnipotencia de Dios y por lo mismo, una objeción contra la existencia de Dios y creo que conviene atender a la respuesta que el mismo santo Tomás ofrece contra ella para situar el misterio de la permisión divina ahí donde puede encontrar una respuesta. Como dice el Aquinate, nada escapa a la bondad y a la sabiduría de Dios, e incluso el mal queda de algún modo incluido en ellas.

Dice san Agustín: «Dios, soberanamente bueno, de ningún modo permitiría que el mal se introdujera en sus obras si no fuese lo suficientemente omnipotente y bueno como para sacar un bien incluso del mal». Por lo tanto, pertenece a la infinita bondad de Dios que permita la existencia de cosas malas y de ellas extraiga bienes. [STh I q. 2, a. 3 ad 1].

En este problema de la permisión del mal uno puede pensar mil argumentos que nos hablan de las condiciones de posibilidad de una permisión semejante, pero en último término, es necesario aceptar que nos encontramos ante un misterio que no niega ni la omnipotencia ni la bondad ni la sabiduría de Dios. Dos cosas están claras: Dios no quiere el mal ni directa ni indirectamente (solo lo permite) y, segundo, el mal no escapa a su voluntad. Me parece que es justamente al enfrentar este problema donde se manifiesta el no racionalismo teológico de santo Tomás: no pretende justificar a Dios, pues no da una «solución» al problema del mal y no sabemos por qué lo permite, pero sabemos que, si lo permite, lo permite en su sabiduría y en su bondad. El mejor ejemplo es la crucifixión del Señor. Del peor de

los males ha sacado el mejor de los bienes. Y es en esta concepción donde se revela una teología alta de la providencia, pues lo que se pretende destacar es justamente esa omnipotencia divina que todo lo gobierna en vistas a un fin que sabemos que es bueno y que sabemos también que se va a realizar necesariamente.

La omnipotencia no tiene buena prensa en nuestros días y, sin embargo, me parece fundamental recuperar este atributo divino. La omnipotencia no es la arbitrariedad de un dictador ni una amenaza para nuestra libertad, sino la garantía de que la historia en general y nuestra vida en particular se encuentran en unas manos sabias y buenas. Hablar de omnipotencia es hablar de esperanza y de la fidelidad de un Dios que nos ha prometido la victoria. Por eso incluso ante el escándalo del mal me parece necesario volver a recordar que Dios es omnipotente. Por eso quisiera terminar citando una oración muy expresiva de la liturgia de la Iglesia: «Oh Dios, que manifiestas especialmente tu omnipotencia con el perdón y la misericordia, aumenta en nosotros tu gracia para que, aspirando a tus promesas, alcancemos los bienes del cielo» (XXVI Domingo del tiempo ordinario). En ella se indica que la misericordia es la máxima manifestación de la omnipotencia, porque justamente al perdonar y seguir derramando sus gracias manifiesta que el mal no tiene la última palabra. Esta es la convicción de un cristiano: la omnipotencia de Dios no es una amenaza, sino justamente la garantía y el descanso frente al problema del mal.

Lucas Pablo Prieto

lucaspablo.prieto@gmail.com

IGLESIA EN NAVARRA
SÍNODO DE LOS OBISPOS

Nota, de 12 de enero de 2024, del equipo diocesano para el Sínodo, a todas las parroquias, comunidades religiosas y grupos sinodales de Navarra, enviando materiales para la preparación de la segunda asamblea del Sínodo que se celebrará en Roma en octubre de 2024

A todas las parroquias, comunidades religiosas y grupos sinodales de Navarra:

¡JUNTOS HACIA LA META FINAL DEL SÍNODO!

La Iglesia nos convoca de nuevo a retomar el camino sinodal, que desembocará en la Segunda Asamblea del Sínodo en octubre de 2024 en Roma. Para hacerlo, os enviamos los siguientes documentos que, estamos convencidos, van a ayudaros mucho en esta tarea. Las respuestas, como veréis en el documento adjunto, deberán hacerse en un espacio máximo de dos páginas.

Para preparar mejor vuestras reuniones, podéis volver a escuchar la charla que impartió D. Vicente Jiménez el pasado 2 de diciembre en Pamplona (<https://youtube.com/watch?v=UWG3rAZ2hqc&feature=shared>).

Os remitimos tres documentos adjuntos:

JUNTOS HACIA LA META: Contiene las 4 preguntas objeto de consulta y el modo de trabajar en los grupos sinodales, así como los plazos de entrega... Se publicará también en *La Verdad* del 20 de enero, para que todo el pueblo esté informado.

INFORME DE SÍNTESIS «UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN» Es el documento salido de la Asamblea del Sínodo de octubre de 2023, y cuyo contenido sirve de base para responder a las 4 preguntas planteadas.

LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL: Contiene un esquema de este método de trabajo para las reuniones de los grupos sinodales.

Contamos con este trimestre para llevar a cabo esta tarea eclesial. La próxima Cuaresma puede ser un tiempo oportuno para reunir a los grupos sinodales y responder a las preguntas planteadas en un clima de oración, discernimiento y conversación espiritual, que nos llevará a la comunión propuesta en el camino sinodal. El aviso de la convocatoria se podría hacer en las eucaristías de los últimos domingos de enero.

Os recuerdo que el plazo para enviar las síntesis de los grupos acabará el 14 de abril.

El equipo sinodal diocesano quedamos a disposición de los arcipresazgos y parroquias que deseéis contar con nuestra presencia o recibir más información.

Seguimos caminando juntos. Con afecto,

Equipo sinodal diocesano de Pamplona-Tudela

IGLESIA EN NAVARRA.....	3
LA DESPEDIDA DE UN PASTOR.....	5
Nota, de 3 de enero de 2024, del semanario diocesano La Verdad, invitando a los sacerdotes a enviar textos de agradecimiento a D. Francisco Pérez con destino a una publicación especial con motivo de su despedida de la diócesis.....	7
Nota, de 4 de enero de 2024, del Sr. Vicario General de Pastoral, al clero de la diócesis, anunciando las fechas de celebración de la despedida del Sr. Arzobispo dimisionario y la consagración y toma de posesión de Fr. Florencio Roselló, O. de M, como nuevo arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela.....	8
Crónica de la despedida del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González de la Curia diocesana el 12 de enero de 2024	9
Palabras pronunciadas por el Ilmo. Sr. D. Carlos Ayerra Sola, vicario general y moderador de Curia, en la despedida del Sr. Arzobispo de la Curia diocesana el 12 de enero de 2024.....	10
Invitación enviada por la Secretaría Particular del Sr. Arzobispo para la celebración eucarística de despedida del ministerio episcopal al servicio de las Diócesis de Pamplona y de Tudela del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González	12
Crónica de la despedida del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González celebrada el 13 de enero de 2024 en la S.I. Catedral Metropolitana de Pamplona	13
Homilía pronunciada por el Sr. Arzobispo dimisionario en la celebración eucarística de despedida de su ministerio episcopal celebrada el 13 de enero de 2024 en la S.I. Catedral Metropolitana de Pamplona	16
Palabras pronunciadas por el Ilmo. Sr. D. Miguel Larrambeber Zabala, vicario general de Pastoral, en la celebración eucarística de despedida del Sr. Arzobispo dimisionario, celebrada el 13 de enero de 2024 en la S.I. Catedral Metropolitana de Pamplona	18

UN NUEVO ARZOBISPO PARA NAVARRA	21
Bula, de 9 de noviembre de 2023, del santo padre Francisco, al Rvdo. P. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., designándole arzobispo metropolitano de Pamplona y de Tudela	23
Armas del Excmo. y Rvdm. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela	24
Invitación enviada por la Secretaría Particular del Sr. Arzobispo para la ordenación episcopal y toma de posesión del Excmo. y Rvdm. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela	26
Crónica de la ordenación episcopal y toma de posesión del Excmo. y Rvdm. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, celebrada el 27 de enero de 2024 en la S.I. Catedral Metropolitana de Pamplona.....	27
Homilía pronunciada por el Emmo. y Rvdm. Sr. D. Juan José Omella Omella, cardenal arzobispo de Barcelona, en la ordenación episcopal y toma de posesión del Excmo. y Rvdm. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela el 27 de enero de 2024 en la S.I. Catedral Metropolitana de Pamplona	39
Palabras pronunciadas por el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., al término de su ordenación episcopal y toma de posesión como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela el 27 de enero de 2024 en la S.I. Catedral de Pamplona ...	43
ARZOBISPO	53
<i>Cartas desde la Caridad</i>	55
«Si no tengo amor, no soy nada» (1Cor 13, 2). 16 de febrero de 2024.....	57
«Guardianes de su misterio» 23 de febrero de 2024.....	58
Javier, una casa para todos. 1 de marzo de 2024.....	60
Dios te sueña a lo grande. ¿Y tú? ¿Cómo te sueñas? 8 de marzo de 2024.....	62
El silencio de José. La palabra de Dios. 15 de marzo de 2024.....	64
¿Qué ramo de olivo vas a llevar? 22 de marzo de 2024.....	66

<i>Homilías</i>	69
Homilía, de 29 de enero de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona con motivo de la fiesta de Santo Tomás de Aquino	71
Homilía, de 3 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada	74
«El efecto ser humano». Homilía, 9 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la parroquia de San Miguel de Pamplona con motivo del Día del Ayuno Voluntario de Manos Unidas	77
Jesús es empresario justo. Homilía, 9 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona por la Asociación de Empresarios de Navarra	80
No hay Cuaresma sin la voluntad de volver al primer amor, que es Dios. Homilía, de 14 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona con motivo del Miércoles de Ceniza	82
Levantaos, no tengáis miedo. Homilía, de 10 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la explanada del Castillo de Javier con motivo de la primera Javierada	85
Homilía, de 14 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en Javier con motivo del 80 aniversario de la fundación de las Misioneras de Cristo Jesús	88
Homilía, de 15 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la parroquia de Fitero con motivo de la festividad de San Raimundo de Fitero	91
Homilía, de 16 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la explanada del Castillo de Javier con motivo de la segunda Javierada	93
Sois ejemplo de Iglesia samaritana y comprometida. Homilía, de 19 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Tafalla con motivo de la solemnidad de San José	96
Homilía, de 24 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona con motivo de la celebración del Domingo de Ramos en la Pasión del Señor	99
Homilía, de 27 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa crismal celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona	102

Palabras, de 28 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la solemne función religiosa celebrada en la iglesia parroquial de San Agustín de Pamplona con motivo del Voto de las Cinco Lagas ...	108
Homilía, de 28 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona con motivo de la celebración del Jueves Santo en la Cena del Señor	109
Homilía, de 29 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la solemne acción litúrgica celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona con motivo del Viernes Santo en la Pasión del Señor.....	113
Homilía, de 30 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona con motivo de la Vigilia Pascual en la Noche Santa.....	115
<i>Otros documentos</i>	119
«Aquí estoy Señor, hágase en mi tu voluntad». Carta, de 2 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, a los consagrados de la diócesis, con motivo de la celebración de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada	121
Palabras pronunciadas el 8 de febrero de 2024 por el Sr. Arzobispo en la vigilia celebrada en el Seminario Conciliar con motivo de la X Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas	123
Mensaje, de 11 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, a la esposa y familia del guardia civil David Pérez, muerto en acto de servicio.....	124
Carta, de 20 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, publicada en Diario de Navarra, relativa a las protestas de los agricultores.....	125
Mensaje, de 23 de febrero de 2024, del Sr. Arzobispo, con motivo del incendio sufrido en un edificio de viviendas de Valencia....	127
Mensaje, de 31 de marzo de 2024, del Sr. Arzobispo, con motivo de la Pascua de Resurrección	127
<i>Decretos</i>	129
Decreto, de 27 de enero 2024, del Sr. Arzobispo, de confirmación de cargos diocesanos	131
<i>Agenda pastoral del Sr. Arzobispo</i>	133
Enero 2024.....	135
Febrero 2024	138
Marzo 2024.....	142

ÍNDICE

<i>Ceses</i>	147
Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles.....	149
<i>Nombramientos</i>	151
Zona Mendialde.....	153
VICARÍA GENERAL Y MODERACIÓN DE CURIA	155
<i>Decretos</i>	157
Decreto, de 18 de enero de 2024, del vicario general y modera- dor de Curia, por el que se aprueba el nuevo sello de la parroquia de Santa María Madre de la Iglesia de Barañáin.....	159
Autorizaciones para la realización de actos extralitúrgicos en las iglesias de la diócesis	160
VICARÍA DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y PATRIMONIO.....	161
<i>Colecta del Día de la Diócesis</i>	163
Carta, de 28 de marzo de 2024, del vicario de Asuntos Econó- micos y Patrimonio, a los párrocos de la diócesis, remitiendo la relación nominal de los envíos recibidos de la colecta del Día de la Diócesis del año 2023 e insistiendo en la obligación de enviar a esa administración diocesana las cantidades adeudadas por este concepto, así como las cuentas de resultados de 2023 y prespues- tos de 2024	163
<i>Autorizaciones para intervenciones sobre el patrimonio diocesano</i>	164
DELEGACIÓN DE LITURGIA.....	165
Nota, de 9 de febrero de 2024, del delegado episcopal de Litu- rgia, relativa a una nota emitida por el Dicasterio para la Doctri- na de la Fe sobre la validez de los sacramentos	167
Nota, de 5 de marzo de 2024, del delegado episcopal de Li- turgia, relativa a la dispensa del precepto de la solemnidad de San José otorgada por el Excmo. Sr. Arzobispo a los fieles de la diócesis	168
DELEGACIÓN DE ENSEÑANZA	169
Nota, de 13 de marzo de 2024, del delegado episcopal de Enseñanza, a los párrocos de la diócesis, relativa a la matri- culación del alumnado de infantil y primaria en la asignatura de Religión.....	171
DELEGACIÓN DE MISIONES	173
Nota, de 30 de enero de 2024, del delegado episcopal de Mi- siones, relativa a un curso de formación general de voluntariado misionero solidario	175

Nota, de 9 de febrero de 2024, del delegado episcopal de Misiones, relativa a la celebración de las Javieradas 2024.....	176
DELEGACIÓN DE PASTORAL FAMILIAR.....	177
Nota, de 12 de febrero de 2024, de la Delegación de Pastoral Familiar, informando de las actividades organizadas con motivo de la Semana del Matrimonio	179
SEMINARIO CONCILIAR DE SAN MIGUEL	181
<i>Documentos y comunicaciones</i>	183
Nota, de 8 de marzo de 2024, del equipo de formadores del Seminario Conciliar, remitiendo los carteles, la carta del Sr. Arzobispo y diversos materiales con motivo del Día del Seminario..	185
Carta del rector y formador del Seminario Conciliar de Pamplona con motivo de la celebración del Día del Seminario 2024 ..	187
<i>Lecciones</i>	191
«Omnipotencia divina y libertad humana». Lección dictada el 29 de enero de 2024 por el Rvdo. Sr. Dr. D. Lucas Pablo Prieto Sánchez, profesor del CSET, en el solemne acto académico celebrado en el Aula Magna del Seminario Conciliar con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino.....	193
SÍNODO DE LOS OBISPOS	205
Nota, de 12 de enero de 2024, del equipo diocesano para el Sínodo, a todas las parroquias, comunidades religiosas y grupos sinodales de Navarra, enviando materiales para la preparación de la segunda asamblea del Sínodo que se celebrará en Roma en octubre de 2024	207